

**Teología y Pastoral para América Latina**

**Vol. XXXII / No. 126 / Junio de 2006**

**Magisterio Pontificio  
y V Conferencia**

medellín



# medellín

Teología y Pastoral para América Latina  
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Director</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itepal
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Consejo Editorial</u>	Mons. Carlos Aguiar Retes (México) Mons. Ricardo Cuéllar Romo (México) Mons. Guillermo Melguizo Yepes (Colombia) Mons. Cristian Precht Bañados (Chile) Padre Víctor Manuel Ruano Pineda (Guatemala) Padre Mario de França Miranda (Brasil)

Nota: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2006

**COLOMBIA: \$ 50.000,00**  
**AMÉRICA LATINA: US\$ 60,00**  
**ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00**  
**EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00**

### Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.  
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995  
Las Villas: 01713043-6 (todas a nombre de CELAM)  
OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor del CELAM.  
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.  
En cualquier caso favor enviar la constancia de la transacción a:

## INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Avenida Boyacá No. 169D-75 / A.A. 253353  
Tels.: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120  
Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org  
Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 126 - 2000 ejemplares - 2006  
ISSN 0121-4977

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

---

**E**n el último número de nuestra Revista se afirmaba, en la página editorial, que el camino de la Iglesia de América Latina y el Caribe hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a realizarse en Aparecida, Brasil, en Mayo de 2007, ha sido enriquecido con la Carta Encíclica *Deus Caritas est* que nos ha regalado el Papa Benedicto XVI y que constituye, junto con *Ecclesia in America y Novo Millennio Ineunte*, un marco de referencia obligado como lo fueron en su momento las Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina para Río de Janeiro, las Constituciones, Decretos y Declaraciones del Concilio Vaticano II y *Populorum Progressio* para Medellín, *Evangelii nuntiandi* para Puebla y *Redemptoris Missio* y *Centessimus annus* para Santo Domingo.

En las reflexiones que hacen los colaboradores de este nuevo número, dedicado a la preparación de Aparecida, se considera como una praxis loable el que la Iglesia de América Latina y el Caribe haga periódicamente una lectura oficial de los últimos documentos del Magisterio Petriano, que se han convertido siempre en el telón de fondo de cada una de las Conferencias Generales.

Esto nos ha llevado a incursionar en los tres documentos pontificios mencionados arriba, elaborando una serie de reflexiones teológicas y pastorales para hacer más accesible su lectura y para examinar la incidencia que pueden tener en la realización de la V Conferencia y, sobre todo, en el dinamismo misionero del Continente.

Si se examina la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*, desde la perspectiva del discipulado y la misionariedad, se descubre que el discípulo **nace** del encuentro con Cristo, se **hace** en el Camino de Conversión y Comunión y se **proyecta** en la solidaridad y en la misión de la Iglesia en este mundo convulsionado por la globalización, el secularismo y el relativismo. Si se relee la Carta Apostólica *Novo millenio Ineunte*, desde la contemplación del rostro de Jesucristo con miras a la misión, se identifica claramente un verdadero proyecto de vida cristiana. Finalmente, si la mente y el corazón se abren a la Carta Encíclica *Deus Caritas est*, se dejarán llevar por la corriente renovadora que recorre

---

todo el documento: la propuesta de un nuevo humanismo, centrado en el Amor encarnado, Jesucristo. Allí está el corazón de la fe cristiana. La V Conferencia, teniendo en cuenta los “dolores de parto” de esta nueva época, impulsará en y desde la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, una pastoral animada por la caridad y una pastoral de la caridad que trascienda todas las barreras y pueda llegar a los hombres y mujeres de todos los confines de esta tierra americana y aún más allá.

A la par con estas reflexiones, se presentan también algunos desafíos desde los sujetos, desde los destinatarios y desde la misión para llegar a la conclusión de que es necesario descubrir la propia identidad y espiritualidad en el contexto del cumplimiento de una misión comunitaria; mostrando, con un lenguaje atractivo y adaptado a la época, cómo el Evangelio responde cabalmente a lo más profundo de las aspiraciones de los pueblos; y cómo la amistad con Jesucristo promueve nuestra realización integral como personas y como comunidades.

Si estos aportes suscitan el interés y la participación de nuestros pacientes y benévolo lectores en el proceso de preparación de la V Conferencia, nos daremos por bien servidos.

*El Director*

### Sumario

*El autor introduce su trabajo recordando la praxis de la Iglesia de América Latina y el Caribe de hacer una relectura del Magisterio Petriño en cada una de las Conferencias Generales anteriores. Señala, luego, los documentos recientes de ese mismo magisterio que están llamados a ser telón de fondo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Se detiene, después, a estudiar y señalar la **Novo Milenio Ineunte** como un documento reciente iluminador y que, por lo tanto, no puede no influir en las reflexiones de Aparecida. Concluye con una serie de sugerencias concretas en esa misma línea.*

## **Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte como telón de fondo de la V Conferencia**

**Mons. Guillermo Melguizo Yepes**

*Vicerrector de Pastoral del ITEPAL-CELAM*

## 1. DE SANTO DOMINGO 1992 a APARECIDA 2007

**D**espués de Santo Domingo (IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1992) podemos afirmar que sus conclusiones no sólo son la explicitación del tema propuesto por el Papa Juan Pablo II, Nueva Evangelización - Promoción Humana y Cultura Cristiana, sino la más actualizada relectura del reciente Magisterio Pontificio<sup>1</sup>.

En efecto, una praxis loable ha sido la de que la Iglesia de América Latina haga periódicamente una lectura oficial de los últimos documentos del Magisterio Petriño. Y ese Magisterio se ha convertido siempre en el telón de fondo de cada una de las Conferencias Generales.

- **Río de Janeiro 1955** fue una actualización del Primer Concilio Plenario latinoamericano reunido en Roma en 1899 bajo León XIII. Este Concilio significó el punto de arranque de la adultez pastoral de América Latina y la cristalización de una acción eclesial integradora.
- **Medellín 1968** que marcó uno de los períodos más ricos y complejos de la historia eclesial latinoamericana, significó para el Continente, una lectura concreta y audaz del Concilio Vaticano II que acababa de celebrarse tres años antes.
- **Puebla 1979**, que actualizó derroteros y que anunció con claridad la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, constituyó un eco y aplicación de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI en 1975.

<sup>1</sup> Melguizo Yopez Guillermo - el Post Santo Domingo - Medellín 74, Volumen XIX Junio 1993 pp. 153-171.

- **Santo Domingo 1992**, no pudo ser sino hijo de la rica doctrina de Juan Pablo II. Esta IV Conferencia en efecto, tuvo que enfrentarse a dos coyunturas: la memoria de los 500 años de una primera evangelización, y la necesidad de dar respuesta a los desafíos de una cultura nueva mediante el proyecto pastoral global de la Nueva Evangelización. Tuvo a la mano dos Encíclicas recientes del Papa Juan Pablo II: una profundamente misionera, *Redemptoris Missio* de 1990 y otra eminentemente social, *Centessimus Annus* de 1991; y dos Exhortaciones Apostólicas: *Christifideles Laici* de 1988 (los laicos protagonistas de la Nueva Evangelización), y *Pastores Dabo Vobis* de 1992 sobre la formación tanto inicial como permanente de los sacerdotes.

Se deduce de todo lo anterior que la Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe es respetuosa como la que más del Magisterio Pontificio y trata de aprovecharlo y divulgarlo ampliamente. Por eso leí con sumo agrado que el Secretario General del CELAM, Monseñor Andrés Stanovnik acentúa que estas Conferencias se han realizado y así serán siempre, *Cum Petro et sub Petro*.

“La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe remite a las cuatro Conferencias anteriores y evoca la memoria de estos grandes acontecimientos eclesiales con un profundo sentido de gratitud a Dios por el medio siglo de historia que lleva esta experiencia de colegialidad episcopal en nuestro continente y de efectiva y afectiva comunión *“Cum Petro et sub Petro”* (páginas 31-32)<sup>2</sup>.

## 2. DOCUMENTOS MAGISTERIALES QUE CIERTAMENTE ILLUMINARÁN LA V CONFERENCIA

La Iglesia latinoamericana no se ha dejado encandilar únicamente por los problemas o situaciones coyunturales: ha sido coherente en su doctrina y se puede afirmar que no hay solución de continuidad en sus orientaciones pastorales. Al contrario, se enorgullece de poder pre-

<sup>2</sup> Stanovnik Andrés - Claves de lectura para el Documento de Participación - Medellín Volumen 32 - No. 125 Marzo 2006, pp. 29 a 60.

sentar una línea clara y original de pensamiento. Por esto estoy seguro de que, de acuerdo con la praxis del último medio siglo, los referentes de la V Conferencia estarán sin duda centrados en una lectura responsable del más reciente magisterio pontificio.

Creo firmemente que la Conferencia de Aparecida estará iluminada, desde luego por la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América* de 1999, por la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* de 2001, por la Exhortación Apostólica *Pastores Gregis* de 2003, todas de Juan Pablo II, y por qué no, sobre todo en su segunda parte, por la primera encíclica de Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, promulgada a finales del 2005.

*Ecclesia in América* en efecto, es como una síntesis apretada de todo el camino de reflexión y de acción pastoral recorrido por la Iglesia del continente especialmente en los últimos 50 años; y es el eslabón de la cadena que con lógica pastoral, une todo lo anterior con la rica novedad que nos sale al paso. *Ecclesia in América* llegó siete años después de Santo Domingo.

*Santo Domingo* abre el camino para *Ecclesia in América* y ésta, abre el camino para la V Conferencia. El tema de *Ecclesia in América*, encuentro con Jesucristo vivo como camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América, es la base para el tema de la V Conferencia, discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida.

*Novo Millennio Ineunte*, por su parte, es un documento fontal del Magisterio de Juan Pablo II; algunos llegan a compararlo con la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI. La verdad es que se trata de un campanazo para que la Iglesia toda se embarque definitivamente en ese proyecto global pastoral que es la Nueva Evangelización, pero en una forma inteligente y planificada.

*Pastores Gregis*, la Exhortación Apostólica que faltaba para completar el cuarteto de la temática de las vocaciones en la Iglesia (*Cristifideles Laici, Laicos; Vita Consecrata, Religiosos; Pastores Dabo Vobis, Sacerdotes*). *Pastores Gregis*: los pastores de la grey: el obispo servidor del evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo. Y es que la identidad, la espiritualidad, el ministerio del obispo y el obispo

ante los retos actuales, son puntos concretos que tienen mucho que decir a las expectativas de Aparecida.

*Deus Caritas est*, es el tema fundamental del cristianismo, y es el tema sorpresa del nuevo Papa. De una manera particular su capítulo II: el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como comunidad de amor. Pienso también que tiene mucho que aportar a la V Conferencia sobre todo cuando ésta tenga que ahondar su objetivo central: “para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.

Lo demás, durante la asamblea de los obispos de Aparecida, será el aporte de hombres creyentes y de pastores celosos, pero será sin duda ninguna la obra del Espíritu Santo que es quien en definitiva guía la Iglesia y teje la historia.

En el presente artículo, me voy a referir solamente al segundo de los documentos pontificios que van a ser los iluminadores de la V Conferencia: *La Novo Millennio Ineunte*<sup>3</sup>.

### 3. LA NOVO MILLENNIO INEUNTE

#### 3.1 *Entre la Tertio Millennio Adveniente y la Novo Millennio Ineunte*

En el espacio de seis años, el Papa Juan Pablo II enriqueció la Iglesia con dos cartas originales e interesantes: *Tertio Millennio Adveniente*, a la espera del tercer milenio (TMA) de noviembre 10 de 1994, y la *Novo Millennio Ineunte*, el nuevo milenio que comienza, (NMI) del 6 de enero de 2001.

Estas dos cartas son hermanas gemelas, no sólo por el parecido de sus nombres, sino por su género literario, y sobre todo por su objetivo concreto y por su rico contenido.

<sup>3</sup> Melguizo Yopez, Guillermo - Comentarios a la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* - Vida Pastoral Bogotá, abril - junio de 2001. Páginas 59 a 64.

La carta de 1994 (TMA) fue preparación del Jubileo 2000, y la carta del 2001 (NMI) es la conclusión y evaluación del mismo.

En la primera, el Papa invitaba a elaborar el programa de celebración del año 2000 de la Redención, evaluaba de paso la aplicación del Concilio Vaticano II, acogía y valoraba los grandes Sínodos para cada uno de los Continentes (*Ecclesia in America* para nosotros), recordaba la historia de los grandes Papas de los últimos tiempos y su oportuno magisterio, apreciaba sus personales peregrinaciones apostólicas por el mundo, y finalmente se comprometía con una preparación inmediata del jubileo, especialmente desde las Iglesias Particulares, sobre la base de un esfuerzo de penitencia y conversión.

En esta segunda carta (NMI) el Papa evalúa el Jubileo e invita a continuar la marcha de la Iglesia con renovado empuje y se pregunta qué es lo que el Espíritu quiso decir a la Iglesia (Apoc. 2,7-11-17) durante el año de la celebración del Segundo Milenio.

El hilo conductor de la NMI es el texto de Lc. 5,4 “*Duc in altum*”, “Rema mar adentro”, para invitarnos a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente, y sobre todo a abrirnos con confianza al futuro, porque “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” de Heb. 13,8, que fue precisamente su hilo conductor.

El Papa utiliza en esta carta, un lenguaje llano, casi diría que confidencial y a veces coloquial. Es esta una carta dirigida de modo especial a las Iglesias Locales, pues es allí “donde se hace la Iglesia, donde verdaderamente está presente y actúa la Iglesia”. A esas Iglesias Particulares el Papa les va a pedir: “una eficaz programación pastoral post jubilar” (15).

El Documento tiene cuatro grandes capítulos: el Encuentro con Cristo herencia del gran jubileo, Un Rostro para contemplar, Caminar desde Cristo, Testigos del Amor.

### **3.2 *El Encuentro con Cristo herencia del Gran Jubileo (¿Un marco situacional?)***

El capítulo I es, diría yo, algo así como un marco situacional. Es simplemente, la evaluación de los aspectos más sobresalientes de la

experiencia jubilar. En este jubileo, dice el Papa, hemos como tocado con la mano, la presencia misericordiosa de Dios. “El Señor nos ha hablado en estos días” (Hch. 1, 1-2; Luc. 2, 11; Luc. 4, 21; Luc. 23, 43).

Y el Papa Juan Pablo II hace allí un balance de los grandes momentos del jubileo: la purificación de la memoria, la presencia de los testigos de la fe, la realidad de la Iglesia peregrina, la centralidad de la Eucaristía, la urgencia del ecumenismo, la peregrinación a Tierra Santa como su jubileo personal, y la deuda internacional cuya redención es una respuesta de caridad.

Todo lo anterior, afirma el Papa al final de este primer capítulo “nos deja un núcleo esencial de la herencia del Jubileo: la contemplación del rostro de Cristo en sus coordenadas históricas, en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, y confesado como sentido de la historia. Las experiencias del Jubileo deben suscitar en nosotros un dinamismo nuevo” (15). Porque el Señor nos ha hablado en estos días y en estas circunstancias.

### **3.3 *Un rostro para contemplar (¿Un marco doctrinal?)***

El capítulo segundo no es otra cosa que un verdadero marco doctrinal. Es, a mi manera de ver, una hermosa y profunda catequesis cristológica. Parodiando las palabras de los griegos en el evangelio de Juan (Jn. 12, 21): “Queremos ver a Jesús”, durante el Jubileo mucha gente quiso, y ahora mucha quiere ver a Jesús. No solo oír hablar de Jesús, sino verlo. A nosotros toca mostrarlo. Para ello, nosotros tenemos que ser los primeros contempladores de su Rostro. Y ¿cómo?, se pregunta el Papa. Con el testimonio de los Evangelios, con el camino de la Fe, con la profundidad del Misterio, con el Rostro del Hijo, con el Rostro doliente, con el Rostro del Resucitado. Y es aquí donde hace una apretada síntesis de los evangelios. “Porque de los evangelios emerge el Rostro de Jesús, con su fundamento histórico seguro y preciso” (17 y 18).

### **3.4 *Caminar desde Cristo (¿Un proyecto de Vida Cristiana y unas líneas pastorales?)***

El capítulo tercero de la carta es como un proyecto de vida cristiana. Unas, a manera de líneas pastorales, para vivir el día a día de la pasto-

ral, y de la pastoral ordinaria. El Papa quiere que la certeza de que el Señor haya acompañado a su Iglesia durante los dos primeros milenios (Mt. 28,28) sea la fuente de donde brote “un renovado impulso de vida cristiana” (29). No tenemos para ello una fórmula mágica, afirma. Tenemos una Persona, es Cristo, y la certeza que nos infunde de que estará con nosotros. Es este el amplio horizonte para la pastoral ordinaria.

La reciente experiencia del Jubileo puso de relieve algunas prioridades pastorales para el trabajo de la Iglesia: la santidad, la oración, la Eucaristía dominical, el sacramento de la reconciliación, la primacía de la gracia, la escucha y el anuncio de la Palabra. Para lograr ese caminar desde Cristo en la Iglesia, el Papa propone como prioridad pastoral la santidad (la santidad es una urgencia pastoral).

### **3.5 *Ante todo, ser testigos del Amor*** ***(¿Una línea central de acción?)***

El cuarto y último capítulo de la Carta, completa y perfecciona el anterior y ofrece otras líneas de acción: la espiritualidad de comunión, la pastoral vocacional, el apostar por la caridad y el volver al Concilio Vaticano II. Sobre estos y otros puntos volveremos más adelante cuando presentemos las sugerencias para la V Conferencia.

Si se tratara de un documento de la Iglesia latinoamericana, no nos extrañaría encontrar en él una terminología moderna de planeación, como de hecho sucede en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*. Es la primera vez que un documento del Magisterio Pontificio utiliza la terminología de la Planeación Pastoral. (Programación Pastoral Post Jubilar, Plan Pastoral, Orientaciones Pastorales, Líneas de Acción, Objetivos Pastorales, Búsqueda de Medios, Etapas, Opciones, Prioridades, etc.).

De ahí que, y no sólo por los términos técnicos utilizados, sino porque tomada en su conjunto y ubicada en su contexto, se puede considerar esta Carta como un verdadero plan de pastoral para la Iglesia universal.

Estamos entonces, delante de una Carta eminentemente pastoral, programática, escrita con el fin de que después de la llamada del Jubileo 2000, no regresemos “al anodino día a día” (58-59).

Recuerda el Papa que nos espera, a partir de ahora, un largo camino; para ello hay que “desentumecer las piernas”. Necesitamos volver al entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Es preciso que comencemos a “remar mar adentro”.

Una buena síntesis de la Carta podría ser: si es verdad que en la clausura del año jubilar se cerró la Puerta Santa, también es cierto que queda abierta de par en par la Puerta Viva que es Jesucristo.

Y es aquí donde yo encuentro el *trait-d'union*, es decir es eslabón que une el pasado con el presente. La NMI se extiende como un gran telón de fondo ante la proximidad de la V Conferencia. Esa puerta viva que es Jesucristo y que quedó abierta de par en par, se va a aprovechar ahora de una manera fuerte y renovada para que todos entremos por ella en calidad de “discípulos y misioneros”.

#### 4. LA NMI EN EL DOCUMENTO DE PARTICIPACIÓN

El Documento de Participación preparado por el CELAM se llama así: Hacia la V Conferencia el Episcopado Latinoamericano y del Caribe - Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros Pueblos en El tengan vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida ( Jn. 14,6).

Desde luego que un primer documento de ambientación y preparación de la V Conferencia no tiene por qué citar todo el magisterio reciente, y depende también de la temática que se está exponiendo.

Claro que no había desde luego qué esperar en él citas de la *Deus Caritas est*, por lo reciente; sí hubiera sido interesante encontrar algunas de *Pastores Gregis*; en cambio, de *Ecclesia in America*, (que es el eslabón de la cadena), sí hay diez citaciones; pero de la *Novo Millennio Ineunte*, que es un instrumento novedoso de empuje pastoral, sólo aparecen tres referencias, y las traigo a colación

- a) En el capítulo I: el anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz, en el número 1: “somos buscadores y peregrinos”, se hace referencia y alusión al número 58 de la NMI, que es una invitación renovada al *Duc in altum*: caminemos con esperanza. Un

nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse contando con la ayuda de Dios.

- b) En el capítulo III: discípulos y misioneros de Jesucristo, en el número 85, en el acápite de discípulos para la misión, se hace alusión al número 49 de la NMI: “apostar por la caridad”, como programa del apóstol y del misionero. Este de la caridad, “es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral”.
- c) Finalmente, en el anexo 1: evoquemos a discípulos y misioneros santos, en el número 178 y aludiendo al caminar desde Cristo, se cita el número 31 de NMI: “es evidente que los caminos de santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona”.

Estoy seguro de que en esta etapa de preparación de la V Conferencia, y en la elaboración del “Documento de Síntesis”, y sobre todo en las reflexiones de la Asamblea misma, va a aparecer una influencia mayor del pensamiento de un documento tan fundamental como la NMI.

## **5. SUGERENCIAS PARA LA V CONFERENCIA DESDE LA NMI**

Del capítulo primero de la *Novo Millennio Ineunte*, *El Encuentro con Cristo*, yo tomaría solamente tres ideas que habría que acentuar en Aparecida: esperanza, renovación y conversión.

### **5.1 Una renovada invitación a la esperanza y al optimismo**

En una época como la nuestra, donde imperan la desilusión, el desencanto, inclusive en el campo eclesial, es urgente volver a cultivar la esperanza.

Hay que volver a presentar la irreductible voluntad salvífica de Dios. A El hay que entregarle el presente y el futuro de nuestra fe, de la Iglesia y de la sociedad.

El Cardenal Danneels escribía recientemente: “si bien la fe es indispensable, y el amor lo más grande, tal vez en nuestra época la esperanza sea la más necesaria”.

Ante unos pueblos deprimidos (por la pobreza, la violencia, el terrorismo, el desempleo) y ante la gran confusión ética reinante por la dictadura del relativismo moral, es preciso y es urgente volver a anunciar al Salvador, que viene como portador de esperanza. La NMI invita a la esperanza. Aparecida se podría caracterizar por eso: como sembradora de esperanza. Y la NMI así lo señala:

“Se abre para la Iglesia una nueva etapa de su camino” (1); “es preciso abrirnos con confianza al futuro” (2).

## **5.2 Una necesidad sentida de que la Iglesia se renueve primero por dentro**

La Iglesia *“peccatrix, sed semper renovanda”* exige tomar conciencia de su pecado individual y colectivo. Tomar conciencia de ello, con auténtica humildad. De Aparecida debe salir una Iglesia purificada, realmente encaminada a la reforma y a la conversión. La formación permanente de sus agentes por ejemplo, es un camino de conversión; la conversión pastoral es una dimensión de la conversión integral. No habrá Nueva Evangelización si no hay nuevos evangelizadores o mejor evangelizadores nuevos. La NMI propone como condición para la Nueva Evangelización, la conversión interior de la Iglesia.

“Después del Vaticano II, la Iglesia es invitada a interrogarse sobre su renovación para asumir con nuevo ímpetu su misión evangelizadora” (2).

## **5.3 Una urgencia de volver a purificar la memoria, a nivel de Iglesia latinoamericana**

El Papa Juan Pablo II protagonizó históricamente, y ya una vez, esa purificación de la memoria, en nombre de la Iglesia Universal.

Esa purificación de la memoria que es humilde y realista, que acepta su responsabilidad en los pecados de la historia, hay que reno-

varla y actualizarla periódicamente. Hay que hacerlo también para la Iglesia que peregrina en América Latina. Aparecida no puede ser una excepción; al contrario, es una oportunidad única y feliz para realizarla, con seriedad y con autenticidad.

Es preciso implorar misericordia y obtener el don especial de la indulgencia también para toda la Iglesia que ha querido recordar las infidelidades con las cuales tantos hijos suyos, a lo largo de la historia, han ensombrecido su rostro de esposa de Cristo. Esta “purificación de la memoria” ha reforzado nuestros pasos en el camino hacia el futuro, haciéndonos a la vez más humildes y atentos a nuestra adhesión al evangelio (6).

#### **5.4 Un rostro para contemplar**

Del capítulo segundo de la NMI, *Un Rostro para contemplar*, yo acentuaría todo el hilo conductor de esa profunda cristología que allí aparece, y que sería la respuesta a todos aquellos que nos digan: “queremos ver a Jesús” (Jn. 12,21).

Todo este capítulo segundo es esencial y válido para el tema que desarrolla el Documento de Participación, en discípulos y misioneros de Jesucristo. “como aquellos peregrinos de hace 2000 años, los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo “hablar” de Cristo, sino en cierto modo hacérselo “ver” ¿y no es quizá cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio?” (16).

Ese Rostro de Cristo, el que muestra el Evangelio, El Rostro del Hijo, el Rostro Doliente, el Rostro del Resucitado, es el Rostro que la Iglesia mira primero, y anuncia después.

#### **5.5 La centralidad de Cristo**

Del capítulo tercero, *Caminar desde Cristo*, yo señalaría como tema angular, la centralidad de Cristo. “no hay una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula mágica la que nos salve, pero sí una persona y la certeza que ella infunde: yo estoy con vosotros! ... no se trata de inventar un nuevo programa. El

programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la tradición viva: se centra en definitiva en Cristo mismo” (29).

Pienso que este texto es muy apto para enriquecer el slogan bíblico de la temática central: “camino, verdad y vida”. Los teólogos van a darle, como veremos al final, mucha importancia a este numeral 29 de *Novo Millennio Ineunte*.

## 5.6 La santidad

Aunque el Documento de Participación trate el tema de la santidad a lo largo y ancho de sus páginas, sin embargo, nadie como Juan Pablo II ha sido tan original y exigente en el tratamiento del tema de la santidad. Y Aparecida tendría que marcar el acento sin ambages y sin complejos en este campo de la santidad.

En efecto, NMI, al señalar las prioridades pastorales de la Iglesia coloca en primer lugar la santidad: “la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad”. “La santidad es una urgencia pastoral” (30). Y afirma más adelante, que cuando el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium* habló ampliamente de la vocación universal a la santidad, no lo hizo para dar un toque espiritual a la eclesiología, sino para poner de relieve una dinámica intrínseca y determinante (31), y concluye: “si el bautismo nos introduce en la santidad de Dios, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial” (31).

No es este un punto de vista original y urgente para “los discípulos y misioneros de Jesucristo”?

Tal vez no hemos insistido lo bastante, en la Iglesia, en la urgencia de la santidad, para los que se llaman: discípulos y misioneros.

## 5.7 La identidad

En un mundo en el que se van desdibujando tantas identidades y en América Latina también, es preciso acentuar la identidad en todos los campos (la del cristiano, la del católico, la del sacerdote, la de la Iglesia, etc.). Los otros grupos e instituciones religiosas nos tomaron la

delantera en la acentuación de su propia identidad. También en este campo los complejos nos han aprisionado. Y pensar que “la santidad es la dimensión que mejor expresa el misterio de la Iglesia” (17).

A lo largo y ancho del Documento de Participación aparece ciertamente esta inquietud, pero nada que ofrezca tanta claridad al respecto como el número 36 de NMI “estamos entrando en un milenio que se presenta caracterizado por un profundo entramado de culturas y religiones, incluso en países de antigua cristianización. En muchas regiones los cristianos son, o lo están siendo, “un pequeño rebaño” (Lc. 12, 32). Esto los pone ante el reto de testimoniar con mayor fuerza, a menudo en condiciones de soledad y dificultad, los aspectos específicos de su propia identidad” (36).

Y luego más adelante: “hoy se ha de afrontar con valentía una situación que cada vez es más variada y comprometida, en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante situación de pueblos y culturas que la caracterizan” (40).

### **5.8 Apostar por el amor**

Del último capítulo, *Testigos del amor*, yo rescataría para la V Conferencia, el “apostar”, una vez más, “por el amor”. Y sobre todo, con miras al hilo conductor de la temática de la V Conferencia: “*para que en El tengan vida*”. “Muchas cosas son necesarias para el camino histórico de la Iglesia también en este nuevo siglo, dice el Papa. Pero si faltara la caridad (ágape), todo sería inútil” (42).

Juan Pablo II insiste en que la Iglesia debe cultivar una nueva imaginación de la caridad. Pienso que para, que “*nuestros pueblos en El tengan vida*”, es ésta una idea que tiene mucha tela para cortar. Como que es amplia, profunda y exigente. Y hasta ahora está apenas enunciada, y creo que no se puede separar de aquella otra “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Jn. 14,6).

Tengo entendido que es un *desideratum* integral: no sólo para que nuestros pueblos tengan vida sobrenatural, y la tengan en abundancia, sino también para que logren condiciones de vida más justa y más humana, y obtengan también una verdadera calidad de vida.

El anhelo de apostar por la caridad, se vuelve a actualizar ahora con la “*Deus Caritas est*” de Benedicto XVI.

Fundamentales son, en este campo, a mi parecer, los numerales 49 y 50 de NMI.

“A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándonos hacia la práctica de un amor activo y concreto en cada ser humano. Este es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral”... el siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres” (49).

“La página evangélica del juicio universal (Mt. 25, 35-36) no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página la Iglesia comprueba su fidelidad como esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia” (49).

“Es la hora de una nueva imaginación de la caridad, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre” (50).

### **5.9 Iglesia casa y escuela de comunión**

Hacer de la Iglesia, casa y escuela de comunión, es un programa señalado por Juan Pablo II, y que a pesar de los esfuerzos que se han hecho un poco en todas partes, está todavía por estrenar y profundizar. Aparecida no puede olvidar esto. “este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las esperanzas del mundo” (43).

Y más adelante: “hay que proponer la espiritualidad de comunión como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades” (43).

### **5.10 La radicalidad evangélica y la agenda eclesial de la caridad en el campo de la vida**

Es realmente hermosa y original esta expresión de “agenda eclesial de la caridad”.

¿Es realmente la Iglesia, la abanderada de la vida?. ¿No dejamos nuestro mensaje sobre la vida solamente para situaciones coyunturales?. Vgr. Cada año, cuando se discuten los temas del aborto o de la eutanasia en nuestros parlamentos. Pero el discurso oportuno o inoportuno sobre la vida, sobre el valor, el sentir, el respeto de la vida, no es todavía una preocupación permanente, sobre todo en nuestros países dominados por la violencia y la subcultura de la muerte. De ahí la importancia del llamamiento de Juan Pablo II en la NMI.

“Se debe prestar especial atención a algunos aspectos de la radicalidad evangélica que a menudo son menos comprendidas, hasta el punto de hacer impopular la intervención de la Iglesia, pero que no pueden por ello desaparecer de la agenda eclesial de la caridad. Me refiero al deber de comprometerse en la defensa del respeto a la vida de cada ser humano desde la concepción hasta su ocaso natural. Del mismo modo, el servicio del hombre nos obliga a proclamar oportuna e inoportunamente, que cuantos se valen de las nuevas potencialidades de la ciencia, especialmente en el terreno de las biotecnologías, nunca han de ignorar las exigencias fundamentales de la ética, apelando tal vez a una discutible solidaridad que acaba por discriminar entre vida y vida, con el desprecio de la dignidad propia de cada ser humano” (51).

### **5.11 Los testigos de la fe**

Finalmente, como quiera que el anexo No. 1 del Documento de Participación invita a evocar *a los discípulos y misioneros santos* (números 175 a 195), es necesario volver una vez más sobre los testigos de la fe.

200

Ya esta temática es recurrente en América Latina, desde el discurso de Pablo VI en la inauguración de la Segunda Conferencia General (1968), cuando rinde homenaje a los primeros evangelizadores, muchos de los cuales fueron realmente santos (Medellín - Conclusiones página 16), desde Puebla donde se habla de la “vasta legión” de santos

y mártires del Continente (Puebla 7), y hasta Santo Domingo, que habla de los santos americanos en una cultura de siglos (SD 21), y hasta *Ecclesia in America*, que habla “de los frutos de santidad” y de la “nube de testigos” (*Ecclesia in America* 15).

De ahí que sea necesario ahondar esta hermosa tradición, también a la luz de NMI: “los testigos de la fe: la santidad también se ha manifestado más que nunca como la dimensión que expresa mejor el misterio de la Iglesia... y de ahí la urgencia de recoger las memorias preciosas de los testigos de la fe en el siglo XX (7). El santoral y el martirologio de la Iglesia Latinoamericana van creciendo a ojos vistas.

Por otra parte, cada vez se va clarificando más una línea propia de espiritualidad latinoamericana: la disponibilidad para el martirio y el estar dispuestos a dar la vida.

## 6 DOS TEÓLOGOS DE HOY QUE RECOMIENDAN LA NMI PARA LA V CONFERENCIA

A manera de conclusión, quisiera hacer referencia a dos teólogos latinoamericanos, uno brasileño, otro argentino, quienes acaban de publicar sendos y brillantes artículos, como preparación para el encuentro de Aparecida. Los traigo a colación porque coinciden entre sí y conmigo, en señalar a la NMI como faro iluminador para la V Conferencia. Son ellos el Padre França Miranda y el Padre Carlos Galli.

El Padre França Miranda<sup>4</sup> termina su artículo con lo que él llama “algunas sugestoes concretas”, es decir, algunas sugerencias que son: la formación espiritual y teológica del clero y del laicado, el aprovechamiento de los ministerios y la preocupación por lo social en un nuevo contexto, y las fundamenta precisamente en una cita de la NMI:

Compete a las Iglesias Locales asumir un perfil que corresponda a los desafíos de su contexto sociocultural: “es en las Iglesias Locales

<sup>4</sup> França Miranda Mario, sj. Em vista da V Conferencia Geral do Episcopado Latino-americano e Caribenho - Medellín XXXI - Sep. 2005 No. 123 páginas 424 - 439.

donde se pueden establecer líneas programáticas concretas que permitan llevar el anuncio a las personas, plasmar las comunidades, permear en profundidad a la sociedad y a la cultura a través del testimonio de los valores evangélicos” (29).

Por su parte el Padre Galli<sup>5</sup>, bajo el título, el Cristocentrismo Pastoral en esta nueva fase postjubilar (página 132) destaca la Carta Apostólica NMI que inicia la fase postjubilar de la Nueva Evangelización. Hace también una breve pero rica síntesis, coincidentalmente también del número 29.

“El número 29 de NMI es decisivo para preparar todo proyecto pastoral postjubilar, incluyendo las líneas que se decidan en Aparecida” (página 133).

Y concluye: “las líneas programáticas que proponga Aparecida (V Conferencia) deberán inscribirse en la nueva etapa de la pastoral ordinaria que deben realizar en comunión las Iglesias Particulares de nuestra región, centrada en el núcleo cristológico - trinitario y salvífico de la fe cristiana. Desde ese centro se deben afrontar todos los desafíos actuales, pero sin él toda la pastoral queda descentrada” (página 134).

Y es que los proyectos pastorales o las líneas programáticas que señale la V Conferencia, tienen que tener una claridad, un mordiente, y un dinamismo, originales e inéditos, a fin de no crear en la Iglesia nuevas frustraciones.

Antes que todo, y por encima de todo estará desde luego la gracia de Dios y la presencia del espíritu, pero un buen texto iluminador no puede ser otro que la NMI, que a pesar de sus cinco o seis años de vida, sigue siendo un faro luminoso y rico en potencialidades. De allí emerge una línea pastoral magisterial de gran organicidad y de horizonte profético<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Galli Carlos Maria - Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y el Caribe para que tengan vida en Cristo - Medellín 32 - Marzo 2006 No. 125 páginas 121 - 176.

<sup>6</sup> Sorentino Doménico- Novo Millennio Ineunte: Un dinamismo novo. La chiesa al alba del terzo millennio - Path - Vol. 4 (Pontificia Academia Theologica) - 2005 pp. 157-176.

**Sumario**

*¿Cuál es el escenario histórico-social en el que acontece el encuentro con Cristo y la misión de la Iglesia hoy? ¿Cuál es la herencia de Ecclesia in America para afrontar los desafíos del mundo actual y los que el futuro pueda deparar en perspectiva de la V Conferencia General de los obispos latinoamericanos? Son las dos preguntas que el autor quiere responder en el presente artículo, partiendo de la premisa que el argumento central abordado en el documento Pontificio es del encuentro con Jesucristo vivo a la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo, pasando por la experiencia de conversión, comunión y solidaridad. Al primer interrogante responde desarrollando cuatro aspectos: emergencia de los pueblos indígenas, aceleración de los procesos de globalización, incremento de los procesos de urbanización y, algunos de flagelos que amenazan la vida del pueblo latinoamericano. Con el segundo cuestionamiento se incursiona en el contenido de la Exhortación Apostólica desde la perspectiva del discipulado y la misionariedad para afirmar que el discípulo **nace** del encuentro con Cristo, se **hace** en el Camino de Conversión y Comunión, se **proyecta** en la solidaridad y en la misión de la Iglesia hoy. Esta perspectiva sintoniza con la temática de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Discípulos y misioneros para que nuestros pueblos en él tengan vida; ya que del encuentro con Cristo nacen los seguidores de Jesús y los misioneros del Reino, quienes desde Jesucristo se comprometen a generar vida digna en los pueblos latinoamericanos. El P. Ruano concluye el trabajo presentando algunos desafíos y esperanzas de la V Conferencia.*

## **Del encuentro con Jesucristo a la misión en el mundo. Una lectura de Ecclesia In America**

**P. Víctor M. Ruano Pineda**

Vicerrector Académico del ITEPAL-CELAM

## 1. INTRODUCCIÓN

**D**el encuentro con Jesucristo vivo a la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo, pasando por la experiencia de conversión, comunión y solidaridad, es la visión que nos ofrece *Ecclesia in America*. Tal perspectiva sintoniza con la temática de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Discípulos y misioneros para que nuestros pueblos en él tengan vida*. Precisamente del encuentro con Cristo nacen los seguidores de Jesús y los evangelizadores del Reino, quienes desde Jesucristo se comprometen a generar vida digna en los pueblos latinoamericanos oprimidos por la injusticia, la exclusión y la extrema pobreza.

Dos interrogantes nos hemos hecho en el presente trabajo, primero, ¿Cuál es el escenario histórico-social en el que acontece el encuentro con Cristo y la misión de la Iglesia hoy según *Ecclesia in America*? Puesto que partimos de la premisa que es el mismo marco de realidad en que se realiza el proceso de la V Conferencia. Esta es la primera parte y la más extensa de nuestro trabajo, porque creemos que es desde una lectura creyente y pastoral de la realidad que podemos escuchar el clamor de los pobres<sup>1</sup> de estas tierras que siguen luchando y esperando vivir en condiciones más dignas.

En segundo lugar nos preguntamos: ¿Cuál es la herencia que nos ofrece *Ecclesia in America para afrontar los desafíos del mundo actual y los que el futuro pueda deparar* en perspectiva de la V Conferencia General de los obispos latinoamericanos? (EAm. 75).

En la primera parte el análisis de la realidad se elabora con los datos que el mismo documento Pontificio ofrece, destacando cuatro

<sup>1</sup> Cfr. Ex. 3, 7.

aspectos: emergencia de los pueblos indígenas, aceleración de los procesos de globalización, incremento de los procesos de urbanización y, algunos de los flagelos que amenazan la vida del pueblo latinoamericano.

En ese escenario **acontece** el encuentro del discípulo con el Resucitado; en ese contexto también **se forma** el discípulo, hombre o mujer, en cuanto es un ser situado en la historia y en el mundo *sin ser del mundo*<sup>2</sup>; esa formación viene urgida por la conversión, que es una llamada permanente para quienes viven apasionados por el Reino, y por *la comunión*, que es una nota de eclesialidad fundamental e importante hoy. Finalmente, desde ese marco el discípulo **proyecta** su compromiso solidario y su responsabilidad con la nueva evangelización.

En la segunda parte, nuestro interés se centra en una lectura del contenido del Documento desde la perspectiva del discipulado y la misionariedad. Porque también aquí podemos afirmar que el discípulo nace del encuentro con Cristo, se hace en el *Camino de Conversión y para la Comunión*, y se lanza al *Camino para la solidaridad* y participa de la misión de la Iglesia hoy en América Latina.

Concluimos señalando los desafíos y esperanzas que plantea el proceso eclesial de la V Conferencia, situado en el inicio del tercer milenio, que busca, a la vez, ayudarnos a ser discípulos y misioneros de Jesucristo mediante el testimonio y la participación en la misión evangelizadora realizada *verdaderamente por Él, con Él y en Él, que es nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida*<sup>3</sup>.

## 2. EN SINTONÍA CON LAS ANTERIORES CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

El camino que han emprendido nuestras Iglesias particulares de América Latina y El Caribe hacia la V Conferencia General de los obispos, está en sintonía y en continuidad con otros procesos eclesiales de

<sup>2</sup> Jn. Jn. 17,16.

<sup>3</sup> ERRÁZURRIZ O. Francisco Javier, Cardenal y Arzobispo de Santiago de Chile, Presentación del Documento de Participación hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

gran alcance y dinamismo evangelizador vividos en estos últimos 50 años. Ciertamente esos eventos tan significativos e iluminadores han ayudado a forjar la identidad y misión de la Iglesia y de los discípulos del Señor, han hecho una lectura creyente de la realidad socio-cultural del Continente, han orientado una acción pastoral netamente evangelizadora y han impulsado un acompañamiento fiel y generoso a estos pueblos marcados por el sufrimiento, la pobreza y la exclusión, pero con una gran reserva ética y un profundo sentido de Dios, de donde le viene la fortaleza, esperanza y capacidad de lucha.

El proceso eclesial de Medellín (1968) fue un grito profético suscitado por el Espíritu e inspirado en el Vaticano II, anunciando caminos de esperanza y liberación para estos pueblos sumidos en el subdesarrollo y opresión. Puebla (1979) fue una valiente y visionaria propuesta de humanización y de evangelización inspirada en *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI, y en la triple verdad proclamada por Juan Pablo II, sobre el Hombre, sobre Cristo y sobre la Iglesia, que compromete a todo discípulo, en el presente y el futuro del Continente, en la opción por los pobres y los jóvenes. Santo Domingo (1992) cierra, lo que podríamos llamar la primera gran recepción o lectura creativa que la Iglesia de América Latina y el Caribe hace del Concilio Vaticano II al trazar los caminos que debe transitar en los desafiantes ámbitos de la Nueva Evangelización, de la inculturación del Evangelio y de la promoción humana.

Estos procesos eclesiales le han dado un rostro propio a nuestra Iglesia particulares, han ayudado, con la fuerza del Evangelio, a encarnarse en la vida y cultura de estos pueblos siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II y el Magisterio Pontificio de estos años. Hoy enriquecen e iluminan el camino hacia la V Conferencia y constituyen una rica herencia que impulsa hacia perspectivas nuevas para responder a los nuevos desafíos desde la vitalidad del Evangelio y la novedad de la persona de Jesucristo.

206

La Iglesia latinoamericana al poner en marcha este nuevo proceso con el que quiere navegar en las aguas profundas de la historia para continuar sembrando la semilla del Evangelio de la vida y de la liberación, en un contexto de opresión y exclusión se propone, ante todo, consolidar la identidad de *discípulos y misioneros de Jesucristo*, en los fieles cristianos laicos, en quienes participan de los diversos minis-

terios ordenados, en los miembros de la vida consagrada y en todo el Pueblo de Dios.

De tal modo, como lo señala el actual Presidente del CELAM, el Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile, Francisco Javier Errázuriz, al hacer la presentación del Documento de Participación de la V Conferencia (DoPa) que *Son tantos los desafíos al inicio del tercer milenio que marcan nuestra vida personal, familiar, pastoral, comunitaria y social, que queremos descender hasta llegar con profundidad al sujeto que les dará respuesta, después de encontrarse con el Señor. Este sujeto es toda persona que ha hecho la experiencia de encuentro con Jesucristo vivo, cuya vocación es configurarse con Él, construir la comunión y evangelizar*<sup>4</sup>.

*Ecclesia in America* es un importante faro que ilumina la travesía de la Iglesia en los comienzos del Siglo XXI. Su luz ensancha el horizonte evangelizador de ésta Iglesia, porque invita a volver a la fuente de la vida y de la esperanza: Jesucristo, y desde allí otear el futuro y comprometerse en el presente. Es una invitación a recomenzar desde Cristo que es el camino verdadero de la vida.

En efecto, del encuentro con Jesucristo nace la experiencia de ser su discípulo y el compromiso de participar en los diversos procesos de transformación y humanización del mundo, mediante el anuncio del Evangelio; del encuentro con Él nace la irresistible necesidad de comprometerse en el anuncio de la Buena Noticia y de ser un entusiasta misionero del Reino sembrando los valores del Evangelio en las culturas del Continente. También del encuentro con Jesucristo vivo brota la dinámica de una *conversión* permanente que lleva a la comunión con Dios, con los demás y con el mundo.

La misión que la Iglesia despliega en la historia en virtud del mandato del Señor: *Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio*, se traduce en lucha por la justicia, en promoción de solidaridad, en participación de la nueva evangelización para que emerja *el hombre nuevo* y

<sup>4</sup> CELAM, Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Documento de Participación y fichas Metodológicas) Bogotá, 2005. p 5-6.

se construyan comunidades nuevas que sean germen y signo del Reino, donde los hombres y mujeres de éste Continente vivan dignamente.

### 3. UNA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA, FRUTO DE LA ASAMBLEA ESPECIAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS PARA AMÉRICA

La Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in America* es el fruto maduro y visible de todo un gran acontecimiento que involucró, por primera vez, a las Iglesias del Continente Americano tanto en su fase preparatoria como en la celebración misma, y sobre todo, posteriormente cuando su contenido y sus proféticas orientaciones fueron marcando la vida de estos pueblos y han estado animando la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Ciertamente, aún hoy, cuando han pasado siete años desde que Juan Pablo II entregó ese preciado don a estas Iglesias particulares, desde el Santuario de Guadalupe, aquel memorable día 23 de enero del año 1999, las orientaciones pastorales de *Ecclesia in America* continúan siendo *una estrella en el camino* que ilumina y orienta la marcha de las comunidades cristianas y de todos los que participan en las diversas tareas de evangelización.

Este importante evento eclesial, denominado *Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América*, fue celebrado en el Vaticano del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997. Providencialmente, se sitúa entre la conmemoración del *quinto centenario del comienzo de la predicación del Evangelio*, cuando *Cristo llamó a América a la fe* y el gran Jubileo de los *2000 años de la Encarnación del Hijo de Dios*,<sup>5</sup> y “*se abre para la Iglesia una nueva etapa de su camino* que le permite entrar en el tercer milenio impulsada por las palabras de Jesús: rema mar adentro<sup>6</sup>.”

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, Exhortación Apostólica postsinodal, Ciudad de México, 22 de enero del año 1999, n 1.

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, *Novo Millenio Ineunte*, Carta Apostólica, n. 1.

La iniciativa fue del Papa Juan Pablo II y fue acogida con mucho entusiasmo y generosidad por el Episcopado americano. Su propuesta es planteada por primera vez al inaugurar la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1992, cuando dice: *Esta Conferencia General podría valorar la oportunidad de que, en un futuro no lejano, pueda celebrarse un "Encuentro de representantes de los Episcopados de todo el Continente americano"*<sup>7</sup>.

### 3.1 Finalidad

La naturaleza de aquella inédita Asamblea viene asignada al determinar que tendrá carácter sinodal, al mismo tiempo que indica la finalidad que ha de alcanzar: *Incrementar la cooperación entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la acción pastoral; además, debe situarse, en el amplio marco de la nueva evangelización y ser capaz de afrontar los problemas relativos a la justicia y la solidaridad entre todas las Naciones de América.*

De tal manera que los objetivos que pretendía alcanzar este importante Encuentro iban en tres direcciones: primero, impulsar la nueva evangelización en todo el Continente; segundo, promover la solidaridad entre las Iglesias particulares y los pueblos; y por último, afrontar los desafíos que presenta la lucha por la justicia y las relaciones económicas internacionales en el contexto de las grandes desigualdades entre el Norte superdesarrollado y el Sur subdesarrollado.

### 3.2 Temática

El tema anunciado por el Papa, y de todos conocido, constituye todo un *programa evangelizador* que tiene su punto de partida en *el encuentro con el Señor*, su fundamento en la *centralidad de la persona de Jesucristo resucitado*, su proceso en las categorías de *camino y*

<sup>7</sup> Discurso Inaugural de Juan Pablo II en S. Domingo. Cf. CELAM, Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Las 4 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, 5ª edición, Bogotá, 2005, p. 597-598.

*encuentro* y su proyección histórica en la dinámica de la conversión, la comunión y la solidaridad<sup>8</sup>.

Así resultará desafiante para todo discípulo y para las comunidades cristianas participar en la experiencia edificante del **Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América**. Ciertamente, la temática más que un enunciado, es todo un proyecto pastoral, todo un proceso de evangelización que, al involucrar a todas las Iglesias particulares, las del Norte rico y las del Sur empobrecido, deberá promover la comunión y la solidaridad para iniciar procesos que superen la enorme desigualdad existente y se camine hacia la unión de todos los pueblos que forman este gran Continente.

La Iglesia, en virtud de su misión religiosa siente el deber de *impulsar un espíritu solidario* que permita encontrar alternativas de solución a las dramáticas situaciones de millones de hombres y mujeres y pueblos enteros *que aspiran a un legítimo progreso integral y a condiciones de vida más justas y más humanas*<sup>9</sup>.

### 3.3 *Importancia*

*Ecclesia in América*, puede ser considerado el testamento espiritual, teológico y pastoral, que Juan Pablo II dejó a las Iglesias del Continente americano. Ciertamente es la carta de navegación para la Iglesia en América, afín de que pueda remar en aguas más profundas en el Siglo XXI. Su importancia es tal, que nos atrevemos a afirmar, que parte en dos la historia de la Iglesia en América, ya que en sus páginas, por un lado, refleja la *gratitud por el gran don de la fe, que comenzó a recibir hace cinco siglos*; y por el otro, la riqueza de su contenido permite otear el futuro con esperanza contemplando el *Tercer milenio sin prejuicios ni pusilanimidad, sin egoísmo, sin temor ni dudas, persuadida del servicio primordial que debe prestar en testimonio de fidelidad a Dios y a los hombres y mujeres del Continente. Precisa-*

<sup>8</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n. 3.

<sup>9</sup> Cf. CELAM, *Discurso Inaugural de Juan Pablo II en S. Domingo, en Río de Janeiro, Medellín...* op. Cit. P 598.

*mente ese doble sentimiento de esperanza y gratitud ha de acompañar toda la acción pastoral de la Iglesia en el Continente, hoy y siempre (n 75).*

#### **4. CONTEXTO SOCIAL DEL ENCUENTRO CON CRISTO Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA**

Ahora nos proponemos reflexionar sobre la visión del Continente que emerge de *Ecclesia in America*, intentando elaborar el marco de referencia histórico-social en el que hoy se realiza la misión evangelizadora de la Iglesia, centrando nuestra atención en cuatro aspectos: Emergencia de los pueblos originarios, aceleración de los procesos de globalización, consolidación de una mentalidad urbana e indicación de algunos flagelos que amenazan la vida de los pueblos latinoamericanos y desafían el proyecto de la nueva evangelización.

##### **4.1. Emergencia de los pueblos indígenas**

Todo análisis pastoral de la realidad latinoamericana debe incluir a los pueblos indígenas, no solamente como destinatarios de la acción evangelizadora sino como protagonistas y agentes de la misión. Además es mucho lo que pueden aportar, dada su sabiduría milenaria, en la construcción de una vida digna para todos.

Probablemente todavía no hemos asimilado la inmensa riqueza de sabiduría que tienen en cuanto a sus valores éticos, a su espiritualidad, a su cosmovisión en la relación con Dios, con la naturaleza y con el mundo. En la última década del siglo XX, nuestra Iglesia, al igual que la sociedad entera, se vio fuertemente interpelada por la emergencia de los pueblos originarios que buscaban recuperar su identidad, reclamaban el respeto de sus derechos y el reconocimiento de su existencia. Ellos, de diversas maneras, hicieron oír su voz, en demanda de una más activa participación y efectiva inclusión en los procesos eclesiales y sociales.

En ese momento, algunas voces, un tanto ideologizadas y faltando a la verdad histórica, señalaban solamente las sombras de la primera evangelización, mostrando la acción pastoral de la Iglesia como un atropello a los valores y a la identidad de los pueblos que habitaban

estas tierras antes de la llegada del hombre europeo. Concientemente ocultaban el aporte significativo del Evangelio y los evangelizadores a las culturas originarias, la defensa y promoción de los más pobres y, particularmente, de los indígenas, como constantes que caracterizaron la presencia de la Iglesia en América. Ciertamente hubo grandes errores y pecados graves que, desde una visión objetiva y un análisis crítico, no se pueden negar. Comprendemos que todo evento histórico, como este que nos ocupa, tiene su lado luminoso y su lado oscuro.

#### *4.1.1 Algunos signos positivos en el acompañamiento a los pueblos indígenas*

El lado espléndido y luminoso en el servicio a los pueblos indígenas fue puesto en evidencia por Juan Pablo II desde la perspectiva de la evangelización en el discurso inaugural de la IV Conferencia General de los Obispos al afirmar que *el año 1492 marca una "fecha clave"* porque se plantó en estas tierras *la cruz de Cristo*. La acción de los *primeros misioneros* inició *la siembra del don precioso de la fe*. Este hecho constituye un motivo valioso para *dar gracias a Dios... por los abundantes frutos de la semilla plantada a lo largo de estos cinco siglos por tantos y tan intrépidos misioneros*<sup>10</sup>.

Esta acción de gracias que proclama el Pontífice se debe a que *con la llegada del Evangelio a América se ensancha la historia de la salvación, crece la familia de Dios*. También porque estos pueblos milenarios ya eran amados por Dios desde toda la eternidad y con la siembra de la semilla del Evangelio y de la fe de los primeros misioneros *Dios ha renovado su alianza con América Latina*<sup>11</sup>. El esplendor de esa primera hora contó con una *pléyade de evangelizadores* que al desprenderse de sus familias, congregaciones o comunidades diocesanas, al partir de su patria y salir de su entorno socio-cultural e histórico, se dedicaron a sembrar en el terreno fértil de las culturas amerindias *la vida nueva de la fe, la esperanza y el amor... Ellos testimoniaron con su vida y su palabra la humanidad que brota del encuentro con Cristo*.

<sup>10</sup> Cf. Ibid. P 587.

<sup>11</sup> Cf. Ibid. P 587.

Un análisis crítico de los primeros pasos de la evangelización en éste Continente no puede soslayar el firme compromiso de la Iglesia en la defensa de los indígenas, en el reconocimiento y protección de los valores existentes en sus culturas; destacó en su tarea de ser “promotora de humanidad” frente a los abusos, las injusticias y atropello realizados por los conquistadores. Entonces, en razón de “la verdad histórica” podemos afirmar con Juan Pablo II que en América Latina *se llevó a cabo una válida, fecunda y admirable obra evangelizadora* que abrió camino a la verdad sobre Dios y sobre el hombre. Esa gesta evangelizadora *constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables* de los abusos en contra de los indígenas; ya que no se puede ocultar las atrocidades que se cometieron en detrimento de los pueblos que habitaban estas tierras muchos antes del maravilloso acontecimiento de la Encarnación del Verbo<sup>12</sup>.

#### 4.1.2 *Algunas sombras*

Ciertamente, nos podemos silenciar el lado oscuro de esos años de oprobio y maldad que llegaron a un verdadero holocausto de poblaciones indígenas. No se puede negar la irracional violencia, la cruel explotación y la anulación cultural que se dio durante el periodo colonial. Para algunos fue una vergonzosa invasión, una permanente violación de los derechos fundamentales de estos pueblos y un proceso de destrucción, aniquilamiento y sometimiento sin precedentes en la historia de América.

En esta perspectiva del lado oscuro de la primera evangelización son muchos los que sostienen que *la Cruz y la Espada caminaban juntas en la conquista*<sup>13</sup>. Sin duda alguna, lo más grave y repugnante fue negar su condición humana. Para muchos conquistadores los indígenas eran como bestias y por lo tanto incapaces de llegar a ser cristianos. Desde esa repugnante conclusión les negaban el derecho a poseer la tierra en que habitaban y los bienes que poseían. Se requirió de una

<sup>12</sup> Cf. Ibid. P. 588.

<sup>13</sup> H. GALEANO, *Las venas abiertas de América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980, p 45-46. Citado por Luis Gallo, *Il Cammino del Vangelo nel Continente della speranza*. LAS-Roma, 2005, p. 14.

directa intervención del Papa Pablo III en la que se declaraba solemnemente que los indígenas eran *verdaderamente hombres*. Aunque lamentablemente tal declaración no dio los resultados que se esperaban, porque el emperador Carlos V (1530-1558) lo impidió rotundamente oponiéndose al mandato del Pontífice<sup>14</sup>.

Poco antes Alejandro VI (1492-1503) había concedido a los Reyes de España y a sus sucesores el derecho de estas tierras y sus pueblos para que fueran evangelizados. Los conquistadores abusaron de tal disposición hasta despojar a los indígenas de su legítima propiedad y convertirlos en extranjeros en su propia tierra<sup>15</sup>. Este despojo de sus bienes, de su identidad cultural y de su cosmovisión fue la constante durante 500 años, dando como resultado su total marginación y exclusión de la sociedad. Es comprensible entonces que después de tantos años de oprobio e injusticia quisieran hacer oír su voz, pronunciar su palabra, recuperar el espacio que injustamente se les ha negado, afianzar su identidad y participar activamente en la Iglesia y en la sociedad.

#### 4.1.3 *La voz del Magisterio*

Juan Pablo II, escuchó el clamor de estos pueblos y denunció, desde Santo Domingo en 1992, los problemas que los golpean: la tenencia de la tierra, la seguridad social, el derecho de asociación, la capacitación agrícola, la participación en la vida nacional, la formación integral de los hijos, la educación, la salud, la vivienda. Once años antes, en marzo de 1987, desde Quetzaltenango, Guatemala, ya había elevado su voz de condena frente a la marginación que sufren, las injusticias que soportan, las grandes dificultades que tienen para defender sus tierras y sus derechos, la falta de respeto a sus tradiciones y costumbres<sup>16</sup>.

Los obispos en la IV Conferencia General asumen la denuncia del Papa reconociendo que no es posible olvidar los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este Continente durante la época

<sup>14</sup> Cf. GALLO, Luis, *Il Cammino del Vangelo nel Continente della speranza*. LAS-Roma, 2005, p. 16.

<sup>15</sup> Cf. *Ibid.* P 16.

<sup>16</sup> JUAN PABLO II, Mensaje a los Indígenas. Dado en Santo Domingo, el día 12 de octubre de 1992, V Centenario de la Evangelización de América. CELAM, Río de Janeiro, Medellín... Op. Cit. Anexo 1, p 748.

de la conquista y la colonización. *“Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios (SD 20). Ecclesia in America reconoce que todavía las etnias son objeto de discriminaciones injustas. Es necesario, entonces erradicar todo intento de marginación contra las poblaciones indígenas, lo cual implica un empeño serio por respetar sus tierras y los pactos contraídos con ellos, también hay que responder a sus legítimas necesidades sociales, sanitarias y culturales (EAm. 64).*

Mientras preparaba este artículo, el CELAM, publicó en dos interesantes y amplios volúmenes el resultado de dos significativos Encuentros sobre la llamada “Teología India”, ambos realizados en el año 2002, uno en Oaxaca, México, y el otro, en Riobamba, Ecuador. Estos encuentros tenían como objetivo, según lo manifiesta en la Introducción el obispo de Jalapa, Guatemala, Mons. Julio Cabrera Ovalle, *dar a conocer el tema de la Teología India... acompañar los procesos de inculturación del Evangelio... realizar un discernimiento acerca de los diferentes caminos que se presentan como reflexión teológica o Teología India”, y por último iniciar “un dialogo teológico con los expertos en este camino de reflexión teológica*<sup>17</sup>. Desde Santo Domingo, 1992, hasta hoy se percibe en la Iglesia latinoamericana una creciente conciencia por responder adecuadamente al desafío pastoral que implica la emergencia de los pueblos indígenas con sus valores culturales, su espiritualidad y su reflexión teológica. Así lo expresaron los participantes en el Encuentro de Riobamba: *queremos caminar al unísono de nuestros hermanos indígenas, en el momento actual en que ellos irrumpen en la sociedad y en la Iglesia, reclamando el reconocimiento de su identidad cultural... Queremos decir una vez más a nuestros hermanos indígenas que están en el corazón de la Iglesia y son muy amados de Dios Padre...*<sup>18</sup>.

La propuesta que la Iglesia tiene frente a la emergencia de los pueblos indígenas es propiciar el desarrollo de la “teología India cristiana” y seguir trabajando con empeño en la inculturación del Evangelio.

<sup>17</sup> CELAM, Teología India. Emergencia Indígena: Desafío para la Pastoral de la Iglesia. Vol. I, Introducción. Bogotá, Colombia, 2006, p. 7.

<sup>18</sup> CELAM, Teología India. Simposio-Dialogo entre Obispos y Expertos en Teología India. Vol. II. Mensaje a nuestros Hermanos Indígenas y a todo el Pueblo de Dios que peregrina en América. Bogotá, Colombia, 2006, p. 521-522.

## 4.2 Aceleración de los procesos de globalización

El avance de los procesos de globalización ya sean de tipo económico o cultural constituye otro de los elementos contextuales que marcan la década de los ´90, más aún la nuestra de comienzos del siglo XXI. Este es otro de los nuevos espacios en el que hoy caminan las naciones del Continente y en el que también hoy se realiza el encuentro con Jesucristo vivo y la nueva evangelización.

### 4.2.1 La Globalización

Hay estudios con el fin de analizar e interpretar el fenómeno de la globalización desde la perspectiva de los “signos de los tiempos” para descubrir qué nos dice el Señor de la Historia y cómo incide en la vida de la Iglesia y en el desarrollo de su misión en el mundo. Uno de ellos es de uno de los profesores del ITEPAL. Nos referimos al Pbro. Dr. en Teología Pastoral, Salvador Valadez<sup>19</sup>, quien en su estudio concluye que “la globalización es un *fenómeno complejo*, que se presenta como un hecho y a la vez como una tendencia; es un proceso con diversas fases y matices...; es un *fenómeno ambiguo*”, porque conjuga “valores y antivalores”, “riesgos y posibilidades”; “es un *proceso de desarrollo multiseccular*, de creciente interrelación e interdependencia entre los pueblos del mundo; por tanto, no es *un fenómeno nuevo*, si bien, en su fase actual, encierra unas características peculiares; es un *proceso de desenvolvimiento desigual*”, por lo tanto asimétrico.

La globalización según el análisis del P. Salvador “es *un fenómeno pluridimensional*, que afecta todas las dimensiones de la vida y la actividad humanas: económica, política, social, cultural, ecológica, religiosa, etc”. Reconoce que la globalización no está conduciendo a los pueblos “a la igualdad y al bienestar”, al contrario, cada vez más se acentúa “la desigualdad y la exclusión”. “Es *un hecho sociológico indiscutible e irreversible*, en cuanto tendencia, pero no en algunas de sus versiones (como la actual), cuyos mecanismos perversos deben, necesariamente, ser modificados, redimensionados o, incluso, revertidos”.

<sup>19</sup> VALADEZ FUENTES, Salvador, Globalización y Solidaridad. Una Aproximación Teológico-Pastoral desde América Latina. Departamento de Publicaciones Universidad Pontificia de México. México 2005. p 46.

Valadez, concluye afirmando que la globalización no es producto de la fatalidad, es más bien un fenómeno pensado e impulsado por el ser humano. Su principal protagonista es la acción libre del hombre. Desde esa perspectiva “*constituye un desafío y una oportunidad*, que exige la intervención inteligente y creativa del ser humano, para proseguir su verdadero rumbo hacia la integración de la familia humana”.

#### 4.2.2 *Retos y oportunidades que ofrece la globalización*

Para construir una sociedad más justa e igualitaria es necesario potenciar en todos un sentido de mayor responsabilidad para el bien común, y nunca perder de vista que la persona humana es el centro de cualquier proyecto social. El cumplimiento de estos dos principios éticos que tienen sustentación evangélica nos abre el camino para asegurar una globalización en solidaridad y una globalización sin marginación. Es decir, orientada en la perspectiva de la defensa de la dignidad humana y de la promoción de la cultura de la vida.

Sin el respeto de la dignidad humana cualquier proyecto o proceso de la sociedad está destinado al fracaso y su resultado será la creación de nuevas formas de esclavitud y subdesarrollo. La proclamación de la verdad sobre el hombre es fundamental en un mundo globalizado. La redención llevada a cabo por Cristo Jesús es testimonio de cómo Dios percibe y ama a cada ser humano. Favorecer la cultura de la vida es promover el bien común. En las palabras de la Exhortación apostólica *Ecclesia in America*, las culturas a las que alcanza la globalización deben ser guiadas *por una visión moral de la dignidad, por la solidaridad y la subsidiaridad* (55).

Sin duda alguna, frente a la tarea evangelizadora de la Iglesia la era de la globalización constituye una gran oportunidad. En primer lugar, tenemos la oportunidad de vivir en mundo mas interconectado, de mayor cercanía, relación y comunión entre los seres humanos. Con la tecnología que tenemos ahora en el campo de las comunicaciones y de la información, tenemos la oportunidad de ser una familia humana genuinamente conectada. La TV, la Internet *tejen una red mundial que permite a cada persona comunicarse de una manera virtual e inmediata con todo el mundo. Las barreras geográficas y físicas que tenían divididos a los pueblos han desaparecido, y el mundo es*

*cada vez una gran aldea, la "aldea planetaria"*<sup>20</sup>. Para nuestra Iglesia católica, esto es de gran importancia y es un potencial enorme para la realización de la misión que Jesús le ha encomendado. En segundo lugar, la globalización esta favoreciendo, el incremento de las oportunidades de desarrollo y de promoción humana. La tecnología de las comunicaciones de esta nueva era global, ha hecho posible una protección efectiva de los Derechos Humanos y una toma de conciencia frente a los grandes problemas y desafíos que enfrenta la humanidad en el campo ético, ecológico, científico, etc. En tercer lugar, en un mundo globalizado se abre la oportunidad para una mejor experiencia de la catolicidad de nuestra Iglesia, de tal modo que *como sacramento de la unidad universal, la Iglesia debe ser casa y escuela de comunión, para infundir un estilo "católico" de vivir y convivir. En cuanto comunión católica, ha de favorecer intercambio entre los pueblos*. Entendemos aquí la catolicidad en sus dos dimensiones: en su extensión por el mundo entero, y en la plenitud de la verdad que trae a la familia humana. Como Iglesia extendida por todo el mundo, la Iglesia Católica es una institución que cuenta con recursos especializados para un mundo globalizado. La Iglesia tiene redes de comunicación que construyen la solidaridad entre las naciones y por medio de la comunidad humana<sup>21</sup>. En cuarto lugar, la comunión entre las iglesias locales se hace más efectiva y atrayente en esta época de mundialización, pues la Iglesia *está implantada en lo local y, siendo misionera por naturaleza, se encarna en cada cultura. Pero ofreciendo el mensaje universal y transcultural del evangelio, es también sacramento universal de salvación*<sup>22</sup>.

El mensaje del evangelio que la Iglesia anuncia contiene una visión ética y espiritual para la construcción de una sociedad justa e igualitaria. Por eso su acción en el mundo tiende a *fomentar el intercambio en el nivel universal, promover el dialogo entre las culturas y la justicia entre los Estados, buscando la unidad internacional y la paz mundial. La catolicidad cualifica el intercambio de la Iglesia con el*

<sup>20</sup> GARDINI, Walter, Desafíos a la Misión en un Mundo Globalizado (Subsidio 1) COMLA6-CAM1.

<sup>21</sup> CELAM, Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Op. Cit., p. 104.

<sup>22</sup> Ibid. P. 104.

*mundo en todos los niveles*<sup>23</sup>. Una Iglesia que es verdaderamente católica, predica el mensaje de salvación a todas las personas sin ninguna distinción. Todos son llamados a participar en la mesa del banquete del reino de Dios. La efectividad de esta propuesta está rodeada por la conversión del evangelizador que vive de la comunión con Cristo y en la Iglesia.

La inculturación de la fe, la conversión de la sociedad y la cultura, provocadas por la predicación de quién es Cristo en una idioma que la gente pueda entender, comienza por identificar las semillas del verbo presentes en cada cultura, y de ahí partir hacia la identificación de los elementos negativos que se encuentran presentes en toda cultura. Este discernimiento se hace presente en la vida misma de los evangelizadores, quienes son testigos de la fuerza de la gracia de Dios. Tales evangelizadores católicos deben estar en profunda comunicación con Cristo y con las personas que Dios coloca en su camino.

#### 4.2.3 *La globalización económica y cultural*

El fenómeno de la globalización no es exclusivo del Continente Americano ya que involucra a toda la humanidad, sin embargo, sus consecuencias se hacen sentir en la vida de nuestros pueblos. Es una realidad con la que hemos de contar al definir las estrategias de evangelización. *Ecclesia in America* describe la globalización como “*un proceso que se impone debido a la mayor comunicación entre las diversas partes del mundo, llevando prácticamente a la superación de las distancias, con efectos evidentes en campos muy diversos*”. Este proceso es de tipo económico y cultural (n 20).

La globalización de tipo económico se despliega mediante la aplicación ciega de *las meras leyes del mercado... según las conveniencias de los poderosos. Da un valor absoluto a la economía, fomenta el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de la diferencia entre ricos y pobres, y la competencia injusta* (n 20). Una economía de este tipo, al funcionar inspirada en el

<sup>23</sup> Ibid. P. 104-105.

principio que *fuera del mercado no hay solución*, concibe al ser humano como un consumista, impone la tiranía del mercado, genera ganancias exorbitantes para unos pocos, ensancha la brecha entre ricos y pobres, promete una mejor calidad de vida para unos pocos y genera la exclusión de millones de seres humanos. También da origen a grandes monopolios y a poderosas empresas multinacionales que fijan, según sus intereses, sistemas de producción y costos de consumo. Con su manejo de capitales pueden condicionar gobiernos nacionales y generar crisis mundiales.

Es el sistema económico denominado neoliberal que subyace en esta economía globalizada. El *neoliberalismo*, se fundamenta en una *“concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos*. Provoca *la marginación de los más débiles*, se convierte en una fábrica de pobres, pues *de hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de políticas y de estructuras frecuentemente injustas* (n 56). Entre los elementos positivos de la globalización económica se indican *el fomento de la eficiencia y el incremento de la producción*, la ampliación de *las relaciones entre los diversos países en lo económico*, consolidación del *“proceso de unidad de los pueblos* y abre el camino para un óptimo servicio *a la familia humana* (n 20). Con la globalización económica existe la globalización “cultural” que es fomentada por los medios de comunicación social. Se caracteriza por la imposición de *nuevas escalas de valores... a menudo arbitrarios y en el fondo materialistas*. El desafío que plantea este otro rostro de la globalización es la dificultad para *mantener viva la adhesión a los valores del Evangelio* (n 20).

La globalización está transformando no sólo la organización económica sino también las relaciones sociales, los modelos de vida y la cultura. De ahí que asistamos a una fragmentación de las culturas y los modelos de vida. *Los dueños de las grandes redes de comunicación, difunden en todo el mundo los mensajes y la publicidad de los mismos productos. Se genera una tendencia a la uniformización a todos los niveles, una homogenización en la manera de comer, vestir, hablar, pensar, divertirse. Las naciones que tienen más poder cultural avasallan y destruyen a las culturas más débiles. Se pierden los valo-*

*res locales, se atenta a identidades nacionales, culturales y religiosas a favor de un sincretismo en el cual no existen valores absolutos*<sup>24</sup>.

Parte de la dignidad humana es el derecho a la cultura, como una manera distintiva del ser humano. Privar a las personas de su idioma y forma de vida, para forzarlos a entrar en otros modelos o estilos de vida, es robarles una dimensión básica de su humanidad. Por eso como reacción a esos procesos culturales homogeneizantes se abre camino una *globalización desde la base local* en el que hay una significativa participación de la sociedad civil, que defiende las peculiaridades de las personas, de los pueblos y de las culturas<sup>25</sup>.

La propuesta que la Iglesia tiene frente al mundo globalizado es la globalización de la solidaridad. (EAm. 52.55) El espíritu que anima a la Iglesia a hacer tal propuesta se inspira *en el proceso dinámico de la Encarnación* que la conduce a trabajar en función del Reino para se instaure *una cultura basada en la justicia, el amor y la paz*. Esta propuesta nace también nace del encuentro con Jesucristo vivo y de la fe en Él que conduce necesariamente a la solidaridad con todos. Finalmente una cultura globalizada de la solidaridad parte del Evangelio para servir a cada persona humana<sup>26</sup>.

### **4.3 América Latina en un proceso acelerado de urbanización**

La creciente urbanización es otra de las notas que definen el contexto de América Latina y el Caribe. La Conferencia de Santo Domingo ya lo había planteado al constatar que se está dando el *paso de la cultura rural a la cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal* (SD 255) Entonces el contexto social y humano más amplio y desafiante en el que hoy la Iglesia ha de anunciar el Evangelio es la ciudad<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> GARDINI, Walter, Desafíos a la Misión en un Mundo Globalizado. (Subsidio 1) COMLA6-CAM1. Publicación de las Obras Misionales Pontificia, Buenos Aires Argentina, 1999.

<sup>25</sup> Cf. CELAM, Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Reflexiones desde el CELAM 1999-2003, Bogotá, 2003, p 61-65.

<sup>26</sup> Ibidid. P. 120-121; 123-126.

<sup>27</sup> DP. 429.

### 4.3.1 Características de la ciudad

Las ciudades tienen su **magia**, cautivan. Son un lugar agradable para visitar, vivir o trabajar<sup>28</sup>. Son también *como el lugar del deseo, como el espacio de fascinación de las cosas*. Hay un predominio del *tener* sobre el *ser*, el afán de querer *ser* gracias a las cosas que se adquieren y acumulan, haciendo creer que, mientras más se tenga, en sentido material, más se vale<sup>29</sup>. En esa lógica la identidad se funda en las cosas, abriendo espacio a un marcado materialismo y secularismo que *separa y opone al hombre con respecto a Dios, concibe la construcción de la historia como responsabilidad exclusiva del hombre, considerado en su mera inmanencia*<sup>30</sup>.

La urbe invita a **soñar**. A pesar del trabajo y esfuerzo que exige vivir en ella, alimenta la esperanza de un destino mejor. Cuando la vida se hace imposible en el campo, ya sea por la crisis económica o por la violencia y la guerra, el refugio es la ciudad<sup>31</sup>. Una ciudad que invita a soñar fácilmente, es al mismo tiempo engañadora y alienante, *no se dirige a sus habitantes con argumentos, sino con sensaciones*<sup>32</sup>. La ciudad genera una mentalidad tolerante. La multiplicidad de lo diverso es la constante en todos los órdenes de la vida. El ciudadano está continuamente aprendiendo a convivir con diferentes mentalidades y comportamientos, ya sea en lo religioso como en lo político, económico y cultural. El ciudadano se siente invitado a revisar los fundamentos de su vida y a consolidar su identidad<sup>33</sup>.

La ciudad es expresión de **secularización**. En ella se desarrolla con mayor vigor *el proceso de secularización*, característica de la sociedad contemporánea. Este proceso la Iglesia lo asume *en el sentido de una legítima autonomía de lo secular como justo y deseable*<sup>34</sup>. Sin embargo, la civilización urbana esta inspirada en la ideología del

<sup>28</sup> Cfr. Libanio, Joao Batista, Op. Cit. P. 120.

<sup>29</sup> Cfr. Martínez Cortés, Javier, "La Megápolis moderna: ¿Una nueva versión de Babel?" en Sal Terrea, Marzo, 1996, p. 187.

<sup>30</sup> DP. 435.

<sup>31</sup> Cfr. Libanio, Joao Batista, Op. Cit. P. 120.

<sup>32</sup> Cfr. Martínez Cortés, Javier, Op. Cit. P. 188-189.

<sup>33</sup> Cfr. Libanio, Joao Batista, Op. Cit. P. 120.

<sup>34</sup> DP. 434.

*secularismo*, que busca la marginación de Dios, que lo religioso no se manifieste públicamente sino quede en la esfera de lo meramente intimista y sin incidencia en la vida política y económica, social y cultural<sup>35</sup>. Ciertamente no podemos “*satanizar*” la ciudad y “*convertirla en la Gran Ramera*”. Sobre ella también sopla el Espíritu del Señor<sup>36</sup>. Es decir que la ciudad tiene sus **posibilidades y sus riesgos**, sus oportunidades y sus peligros. Las ofertas para el consumismo y el confort son múltiples, así como los riesgos de deshumanización y fracaso. Dada esa doble realidad, vivir en ella es una aventura, es como una encrucijada que pedirá de los ciudadanos y particularmente de los creyentes, opciones permanentes y en libertad para buscar lo que es bueno, verdadero y justo<sup>37</sup>. La ciudad tiene capacidad para divulgar sus logros, también para destapar sus carencias sin gran pudor. Sus falencias las justifica como tributo al gran ídolo del progreso y como consecuencia de los adelantos científicos, la técnica y la urbanización creciente.

Cada ciudad es como el ombligo del mundo que concentra las fuerzas vitales y las expande a los cuatro puntos cardinales. Es un **centro de influencias** económicas, culturales, políticas y religiosas. Lo que acontece en ella tiene resonancia en las *periferias de pobreza y miseria que casi siempre constituyen la mayoría de la población fruto de modelos económicos explotadores y excluyentes*<sup>38</sup>. Esta influencia se traduce en la generación de una nueva cultura y mentalidad, de nuevos patrones de conducta y modelos de referencia. En ella se concentran las decisiones políticas y administrativas más importantes, las instituciones sociales y culturales más influyentes; por eso se difunden con facilidad las ideas y las modas, las corrientes de pensamiento y los estilos de vida<sup>39</sup>. Los medios de comunicación social juegan un papel importante para concretar esa influencia, para imponer la cultura dominante en detrimento de las identidades culturales autóctonas. A través de ellos descubrimos *que la función del centro es la de fabricar un mundo simulado. Un mundo que habla con*

<sup>35</sup> Cfr. Ibid.

<sup>36</sup> Cfr. Martínez Cortés, Javier. Op. Cit. P 198.

<sup>37</sup> Cfr. Cano Moya, Antonio, “la Iglesia samaritana en la ciudad” en Sal Terrae, marzo 1996. p 200.

<sup>38</sup> SD 255c.

<sup>39</sup> Cfr, Ibid.

*signos luminosos*, por eso la fascinación que provoca, su atracción y su encanto irresistible<sup>40</sup>. El hombre urbano actual, en efecto *está influido por los grandes medios de comunicación social*<sup>41</sup>.

En la ciudad *las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales*<sup>42</sup>. Se favorece el **anonimato**. El hombre urbano es *anónimo en la masa y desarraigado*<sup>43</sup>. El impacto de la despersonalización es fuerte. El sentido humano corre el riesgo de diluirse. De allí, que la ciudad resulta agresiva y despiadada especialmente para los pobres, frágiles y débiles<sup>44</sup>.

#### 4.3.2 *Actitudes del hombre-mujer de la ciudad*

De la descripción de algunas características de la ciudad, es necesario pasar a identificar algunas de las actitudes que muestran los hombres y mujeres que viven en ella. Seguimos el estudio de un párroco de ciudad<sup>45</sup>. En la ciudad prevalece el interés de cada individuo. Se acentúa la búsqueda del éxito para sí mismo. Pareciera que la ciudad es un cúmulo de individuos en competencia por acaparar bienes para el deleite personal. Potencia en sus ciudadanos un **egocentrismo** narcisista, propio del que piensa y actúa sólo para sí mismo y sus propios intereses. El único protagonista es el ego vanidoso y absorbente de cada uno. La ciudad tiende a fomentar en sus ciudadanos la **insolidaridad**. Esta actitud parece ser el motor primario de la injusticia que campea, define la dureza de corazones de piedra que son insensibles al drama de sus hermanos y manifiesta la insensibilidad ante la avalancha de información que reciben. La ciudad fácilmente hace a sus habitantes personas arrogantes y autoritarias, soberbias y vanidosas. El **autoritarismo** parece ser el motor primario de quienes detentan el poder económico y el político.

<sup>40</sup> Cfr. Martínez Cortés, Javier. Op. Cit. P 190.

<sup>41</sup> SD 255d.

<sup>42</sup> SD. 255b.

<sup>43</sup> SD 255d.

<sup>44</sup> Cfr. Cano Moya, Antonio, "la Iglesia samaritana en la ciudad" en Sal Terrae, marzo 1996, p 200.

<sup>45</sup> García Rubio, Antonio, "Por una Espiritualidad Cristiana en el marco de la Ciudad. Líneas básicas" en Sal Terrae, marzo 1996, n. 988. p. 219-223.

Quienes viven en la ciudad, generalmente son gente que vive agitada y de prisa. Pareciera que huyen del mundo real, de sí mismos y buscan un mundo inexistente tanto en el marco de la ciudad como fuera de ella. El hombre y la mujer de la urbe con frecuencia experimentan un enorme vacío en su interior. El gusto por la noche hace pensar en el rechazo de la realidad opresiva del día, del sistema que genera vacío y depresión, cansancio y hastío.

### 4.3.3 *La ciudad desafiada*

Hasta este momento el cuadro que emerge de los hombres y mujeres que viven en la ciudad es quizá, acentuadamente negativo, pero muchas veces real. Podemos decir que esa serie de actitudes son la expresión de los malos espíritus que reinan en ella, se meten en el interior de los hogares y en el propio corazón de los seres humanos y provocan los estragos que se constatan en la realidad.

Sin embargo, es necesario reconocer la acción del buen Espíritu. Vale la pena preguntarse ¿Vive todavía el Espíritu de Dios en nuestras ciudades? En ese desierto urbano existe algo bueno? Seguramente que sí. Es tarea importante de los evangelizadores capacitarse para el discernimiento pastoral con el fin de *discernir sus valores y anti valores; captar su lenguaje sus símbolos*<sup>46</sup>. Es oportuno recordar que la vida también florece en el desierto, pero para que florezca hay que esparcir la semilla del Evangelio, que da vida plena y verdadera. En la medida en que las personas acojan el evangelio de Jesús tendrán la capacidad de ser ciudades más humanas, fraternas, justas y solidarias.

Esta realidad plantea la urgencia de llevar el Evangelio como buena noticia que libera, transforma y hace crecer a la persona y a la sociedad. El Evangelio que anuncia la Iglesia ha de ser promotor de la dignidad y del desarrollo del *hombre y de todos los hombres*.

El panorama humano que muestra la ciudad, esta indicando la necesidad de una evangelización eficaz y autentica. Al mismo tiempo, los desafíos pastorales que emergen de la ciudad están demandando

<sup>46</sup> SD 256.

un nuevo perfil de evangelizador y evangelizadora, que sea capaz de formarse permanentemente en la escuela del discipulado de Jesucristo, pues de esa experiencia vital le vendrá el dinamismo y la inspiración para ponerse al servicio del Reino, para construir comunidades nuevas que destacan por la comunión y la solidaridad, por la justicia y la paz; comunidades cristianas sólidas en su identidad, abiertas al mundo y capaces de ser fermento de transformación de las relaciones sociales.

Esta tarea se realiza a través de la reflexión y la praxis inspirada en el Evangelio<sup>47</sup>, mediante la capacidad de analizar objetivamente las diversas situaciones de la realidad iluminándola a la luz del Evangelio, también recabando principios de reflexión, criterios de juicio y orientaciones para la acción<sup>48</sup>. La Iglesia, al mismo tiempo se compromete en la tarea de *construir una ciudad del hombre más humana porque es más conforme al Reino de Dios*<sup>49</sup>. La ciudad es el espacio en el que se construye la vida de millones de latinoamericanos, mediante sus múltiples relaciones: con la naturaleza se limitan al proceso de producción de bienes de consumo, con los demás se hacen funcionales, con Dios se ponen en crisis y consigo mismo se ven priorizadas *por su libertad, su autonomía, la racionalidad científico-tecnológica y, de modo general, su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos*<sup>50</sup>.

Toda ciudad tiene sus problemas y sus desafíos. Los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia experimentan transformaciones radicales, particularmente, la familia, la vecindad y la organización del trabajo. También se trastornan *las condiciones de vida del hombre religioso, de los fieles y de la comunidad cristiana*<sup>51</sup>. Frente a esa realidad, pareciera que todavía no logramos estructurar una propuesta evangelizadora que responda a la vida concreta de la gente. Las categorías mentales que se tienen y las iniciativas pastorales

<sup>47</sup> Pontificio Consejo Justicia y Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, CELAM, Bogotá, 2005, 53 (será citado solo como Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia).

<sup>48</sup> Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 11.

<sup>49</sup> Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 63b.

<sup>50</sup> SD. 255b.

<sup>51</sup> DP. 431.

que se impulsan parecieran diseñadas para otro contexto que no es el de la urbe y para otro tiempo que no es el actual. Además, muchas veces, se percibe que no hemos sido capaces de ir al ritmo que va la ciudad, no entendemos sus procesos ni respondemos a sus necesidades y urgencias, mucho menos a sus expectativas y desafíos más fundamentales. Como sostiene Joao Batista Libanio, se da un diferente ritmo *entre las rápidas transformaciones urbanas y la lentitud rural de nuestras pastorales*<sup>52</sup>.

El lenguaje, los métodos y los medios que empleamos no logran los objetivos deseados, que es el de penetrar con la riqueza del Evangelio el corazón y la mentalidad de los destinatarios hasta transformar radicalmente sus vidas y sus culturas. No se logra *alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida del mundo actual*<sup>53</sup>.

La realidad de la ciudad es un llamado a la responsabilidad de todo agente de pastoral para buscar caminos y estrategias eficaces para evangelizar. La evangelización de ese ámbito social *significa infundir en el corazón de los hombres la carga de significado y de liberación del Evangelio, para promover así una sociedad a medida del hombre en cuanto que es a medida de Cristo*<sup>54</sup>. Ello exige *apretar mucho el paso de la pastoral si queremos alcanzar el batallón avanzado de la ciudad*<sup>55</sup>, para hacer la vida de las personas más digna y más humana. También supone la realización de una acción evangelizadora audaz y creativa situada en el contexto de *los cambios amplios y profundos de la sociedad actual*<sup>56</sup>. Solamente así, la Iglesia está en condiciones de asumir *el desafío de renovar su evangelización, de modo que pueda ayudar a los fieles a vivir una vida cristiana en el cuadro de los nuevos condicionamientos que la sociedad urbano-industrial crea para la vida de la santidad; para la oración y la con-*

<sup>52</sup> Libanio Joao Batista, "La Iglesia en la Ciudad" en *Selecciones de Teología*, 146, Vol. 37, 1998, p 113.

<sup>53</sup> *Evangelii Nuntiandi*, 19.

<sup>54</sup> *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 63b.

<sup>55</sup> Libanio, Joao Batista, *Op. Cit.*, 113.

<sup>56</sup> *Evangelii Nuntiandi*, 14.

*templación; para las relaciones entre los hombres, que se tornan anónimas y arraigadas en los meramente funcional*<sup>57</sup>.

Es en la ciudad donde el Señor Jesús desea que su Palabra sea anunciada, acogida y vivida, como aconteció con la ciudad de Nínive. Por tanto, Se necesitan muchos *Jonás* dispuestos a recorrerla anunciando el amor y la misericordia de Dios, provocando la conversión de mente y corazón, y construyendo un espacio digno del ser humano. Esa Palabra tiene una fuerza creativa y una capacidad transformadora capaz de promover a todo ser humano en su dignidad y en sus valores, capaz de promover también la nueva sociedad.

En síntesis, hace falta plantear una acción pastoral desde la cosmovisión de una *cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal*<sup>58</sup>. Quizá la mayoría de los evangelizadores carecen de una adecuada preparación y de una profunda sensibilidad para responder a esa realidad. Junto a esa capacitación se requiere también *promover la formación de laicos para la pastoral urbana, con formación bíblica y espiritual*<sup>59</sup>.

#### **4.4 Flagelos que amenazan la vida del pueblo latinoamericano**

Cinco flagelos, entre otros, amenazan seriamente hoy la vida de los pueblos latinoamericanos: deuda externa, corrupción, droga, abusos y daños ecológicos, armamentismo.

##### *4.4.1 El peso insoportable de la deuda externa*

El desarrollo integral de los pueblos latinoamericanos y el acceso a una vida digna está impedido hoy por el peso asfixiante de la deuda externa, constituye un gravísimo obstáculo para el desarrollo de las naciones y una permanente amenaza para toda la humanidad. Se estima que cada año, nacen aproximadamente 75 de millones de habi-

<sup>57</sup> DP. 433.

<sup>58</sup> SD. 255.

<sup>59</sup> SD. 258.

tantes entre los países más pobres del continente Asiático, Africano y Americano. Cada uno de los recién nacidos entra al mundo con una pesada deuda bajo el brazo. Dada la perversidad inicua de la deuda, ésta se trasmite de generación en generación como una carga, sin que nadie sepa a ciencia cierta quién, cómo y cuándo fue contraída. Y, al final de cuentas, eso ya no es lo que preocupa. En realidad lo que importa es lo que cuesta pagarla y cómo el fantasma de la deuda externa pone en jaque el futuro de estos niños y el país en su conjunto.

Aunque la Iglesia reconoce *la complejidad* de tan grave problema, tanto *en su origen* como en las posibles *soluciones*, le preocupa la suerte de las naciones americanas, sobre todo la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran millones de hombres y mujeres, y hace un fuerte llamado a la solidaridad; al mismo tiempo, que denuncia el origen de tan inicuo flagelo, el cual se genera por causas externas y al interior de los mismos países, haciendo que la deuda sea verdaderamente *abrumadora* (EAm. n 22). Entre las causas internas se señalan la corrupción pública y privada, la mala administración de los gobiernos y su irresponsabilidad en el manejo de la cuestión económica, las autoridades al momento de solicitar los préstamos o recibirlos no se percataron de sus consecuencias y *no reflexionaron suficientemente sobre las posibilidades reales de pago*, muchas veces el dinero fue destinado al enriquecimiento de personas concretas (EAm. n 22).

Entre las causas externas están los elevados intereses que hay que pagar, sólo eso constituye un enorme peso para las débiles economías de los países pobres, con el agravante de seguir soportando el peso del capital; se han implementado políticas financieras especulativas en claro atropello a los pobres; la presión de los acreedores ha sido tan fuerte que los Gobiernos han dejado de invertir en el desarrollo social, la educación, la salud y la vivienda; realmente la economía de los países pobres existe en función del pago de la deuda o solo para pagar los intereses (EAm. n 22).

¿Qué hacer ante tan grave y complejo problema que afecta directamente la vida de tantas personas y naciones enteras? En primer lugar, *“la Iglesia en su solicitud pastoral no puede ignorar este problema*. Es necesario fomentar estudios serios y objetivos que generen conciencia en la población y en los responsables de la situación económi-

ca y social de los países, de las graves consecuencias de la deuda externa; tales estudios han de aportar *soluciones eficaces* y deben ser publicados sus resultados (EAm. n 59). En segundo lugar, es ético seguir trabajando en la perspectiva de “*una notable reducción, si no en una total condonación* de la deuda (EAm. n 59). Son ya muchos los sectores y organizaciones en todos los países que han reclamado a los organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, que perdonen el 100% de la deuda, especialmente a los países más pobres. En tercer lugar, es necesaria una lucha de todos los ciudadanos, de la Sociedad Civil y de los gobiernos contra la impunidad y la corrupción.

#### 4.4.2 *La lacra de la corrupción*

La corrupción es otro de los graves problemas que afrontan nuestros países, hasta el punto de constituir una de las causas *de la agobiante deuda externa*, al mismo tiempo que es la mayor causa de la pobreza y uno de los más grandes obstáculos para combatirla. Podemos afirmar que deuda externa, corrupción y pobreza son flagelos que se alimentan mutuamente atrapando a nuestros pueblos en el círculo perverso de la miseria. Son los grandes obstáculos para el desarrollo social y para el logro de una vida digna para todos. Son ciertamente los pobres, *los primeros en sufrir los retrasos, la ineficiencia, la ausencia de una defensa adecuada y las carencias estructurales* que se generan en un ambiente donde campea la corrupción y la impunidad (EAm. n 23).

Las consecuencias nefastas de la corrupción *afecta a las personas, a las estructuras públicas y privadas de poder y a las clases dirigentes*, al mismo tiempo genera una situación de impunidad, de enriquecimiento ilícito, falta de confianza en las instituciones políticas, impide la adecuada administración de justicia y la debida inversión pública (EAm. n 23). Reconocemos que luchar contra la corrupción no es tarea fácil, requiere la colaboración de cada ciudadano. La lucha contra la corrupción es tarea de todos. La Iglesia en su compromiso con la promoción humana y el desarrollo integral participa también en esta lucha.

Todos los Episcopados del Continente en muchas ocasiones han levantado su voz de protesta contra esa lacra. Por su parte Juan Pablo

II pidió que la corrupción sea *denunciada y combatida con valentía por quienes detentan la autoridad*. A este esfuerzo se deben unir generosamente todos los ciudadanos, *sostenidos por una fuerte conciencia moral* (EAm. n 23).

Más específicamente el aporte de la Iglesia *para erradicar este mal de la sociedad civil*, se espera de los laicos quienes al participar en los diversos ámbitos, estructuras e instituciones de la sociedad, logran promover *la práctica de valores como la verdad, la honradez, la laboriosidad y el servicio del bien común* (EAm. n 60). La Iglesia también contribuye enseñando y difundiendo la doctrina social y aquellos principios éticos que tienen que ver con el respeto de los bienes de los otros, puesto que los cristianos Formados contribuirán significativamente a la solución de este problema

#### 4.4.3 *La amenaza del narcotráfico y el consumo de la droga*

La situación del Continente se agrava frente a la creciente amenaza del narcotráfico, que con sus tentáculos perversos ha penetrado la institucionalidad de muchos países; se incrementa el consumo de la droga particularmente entre los jóvenes urbanos. Además, el narcotráfico ha llegado a ser un negocio que produce enormes ganancias cada día. Como cualquier otra industria, se mueve por las leyes del mercado: la oferta y la demanda. La demanda crece aceleradamente desde los países ricos, asimismo la producción también crece desde algunos países del Sur. Además, los productores, ya sean campesinos en la región andina, o fabricantes de drogas sintéticas en Europa o EEUU, tratan de minimizar los costos y maximizar las ganancias. De tal manera que producción, tráfico y consumo constituyen tres dimensiones de la misma problemática que se convierten en una *seria amenaza para las estructuras sociales* en cada nación (EAm. n 24).

Las naciones que viven azotadas por este flagelo experimentan altos índices de criminalidad y violencia, de inseguridad y zozobra hasta poner en peligro la gobernabilidad y la democracia, ya que este nefasto negocio es capaz de *destruir gobiernos, corroyendo la seguridad económica y la estabilidad de las naciones* (EAm. n 24). La droga, por un lado, es un poderoso destructor de la vida familiar, de las comunidades y de la persona en su dimensión física y emocional. Produce

*una degradación de la persona en cuanto creada a imagen de Dios. Por otro, corre la dimensión ética del trabajo y contribuye a aumentar el número de personas en las cárceles (EAm. n 24).*

También aquí la Iglesia, frente a este flagelo ofrece su compromiso solidario en cuatro direcciones. Primero en la línea de *desarrollar proyectos* orientados a la erradicación del consumo, el tráfico y la producción. Los proyectos para garantizar su eficacia deben hacerse “*con los responsables de las Naciones, los directivos de las empresas privadas, las organizaciones no gubernamentales y las instancias internacionales*” (EAm. n 61). Segundo, en el campo jurídico, apoyando a los organismos responsables de elaborar las leyes para que emitan aquellas *que impidan el ‘bloqueo de dinero’, que favorezcan el control de los bienes* del tráfico, *que vigilen la producción y comercio de las sustancias químicas* (EAm. n 61). Tercero, comprometer a la sociedad civil en esta lucha y denunciar valientemente, *con fuerza el hedonismo, el materialismo y los estilos de vida* que conducen a la producción, tráfico y consumo de la droga. (EAm. n 61). Cuarto, en virtud de su misión evangelizadora la Iglesia tiene que ofrecer el auténtico *sentido de la vida* especialmente a los jóvenes

De parte de los Gobiernos se deben implementar políticas en tres direcciones. Primero, *ayudar a los agricultores pobres* a no buscar *el dinero fácil* por los caminos que ofrece la droga. Segundo, con la solidaridad de *las Organizaciones internacionales* incentivar *las producciones agrícolas alternativas*. Tercero, apoyar los programas de *atención a las víctimas de la toxico dependencia*.

#### 4.4.4 *Los abusos y daños ecológicos*

Nuestros países no son ajenos a la *gravedad de la crisis ecológica*, la cual se detecta con gran preocupación tanto en el área urbana como rural de las naciones del Continente. Las grandes urbes muestran un panorama desolador, pues *están enfermas* en sus zonas centrales y deterioradas en su periferia (SD 169).

La realidad del campo presenta una situación similar, especialmente aquellas áreas habitadas por indígenas y campesinos, quienes golpeados por la pobreza tienen como único recurso los bienes de la

tierra. Muchas veces, para complicar esa situación, poblaciones enteras son despojadas de sus tierras o arrinconadas en las menos productivas. Además se continúa talando y quemando los bosques sin ningún control de parte de la autoridad competente y a beneficio de unos pocos, a quienes no importa nada la depredación de la naturaleza ni sacrificar los bosques, el aire, los ríos y los mares con tal de favorecer el afán de lucro y satisfacer fuertes intereses económicos. Por eso los abusos y daños ecológicos que se dan son grandes, denuncia el Papa Juan Pablo II en *Ecclesia in America: baste pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocadas a veces intencionalmente por personas movidas por intereses egoístas. Esta devastación puede conducir a una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria* (EAm. n 25).

Probablemente una de las causas de esa situación esté en las actitudes y 'los estilos de vida conducidos por el egoísmo que llevan al agotamiento de los recursos naturales' (Ibid). Frente a esa problemática, la Iglesia latinoamericana ya se había pronunciado en la Conferencia de Santo Domingo, apelando a un trabajo serio capaz de *conjuguar el crecimiento económico con los límites ecológicos* de modo que se pueda garantizar un *desarrollo sostenible*, pero que no privilegie *minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo* sino subordinado a *criterios éticos*, los cuales plantean como exigencia, en primer lugar, la ruptura con *una moral utilitarista e individualista* y, en segundo lugar, la adhesión al *principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables* (SD 169). *Ecclesia in America considera muy importante la intervención de los creyentes* en este campo tan actual. De igual manera se ha de involucrar *todos los hombres de buena voluntad, las instancias legislativas* de cada país y los gobiernos en pleno (EAm. n 25).

#### 4.4.5 La carrera de armamentos (EAm. n 62)

Otra de las características que marcan a la sociedad americana es precisamente la carrera de armamentos como *un factor que paraliza gravemente el progreso* de las naciones del Continente. Esta es una realidad que debe ser denunciada, al igual que *el escandaloso comer-*

*cio de armas de guerra*. Las grandes cantidades de dinero que se invierten en ese negocio deberían *destinarse a combatir la miseria y a promover el desarrollo*. Otro problema vinculado a los anteriores es la *acumulación de armamentos*, ya que ello provoca *inestabilidad y es una amenaza para la paz*. La tarea de la Iglesia consiste en estar *vigilante ante el riesgo de conflictos armados* en la región; otra de sus tareas es servir de mediadora y de ejercitar el *arbitraje* para *actuar a favor de la paz y de la fraternidad entre los pueblos*.

## 5. LA FECUNDA HERENCIA DE ECCLESIA IN AMÉRICA

En el camino hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano la rica herencia de *Ecclesia in America* es de vital importancia y de gran incidencia, ya que amplía el horizonte de comprensión de la identidad y misión del discipulado en tres direcciones complementarias.

En primer lugar, el discípulo **nace** del encuentro con Jesucristo vivo, un encuentro que se da en la historia, es personal y brota de la iniciativa divina. Los lugares privilegiados para ese encuentro son la Palabra de Dios, la Liturgia, los pobres y la realidad. En segundo lugar, hay que reconocer que el discípulo se **hace**, en el proceso de conversión permanente al Reino. Esta conversión es consecuencia del encuentro personal con el Señor. Se forma también en la dinámica de la comunión que lo abre al misterio de Dios y a la relación con los demás. Finalmente el discípulo se **proyecta** al mundo construyendo solidaridad y realizando la *missio Dei*.

De esta manera se completa la triple realidad que marca la identidad y la misión del discípulo: vocación, formación y envío. Recordemos que Jesús *subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él (vocación)*. *Nombró a doce, a quienes llamó apóstoles, para que convivieran con él (formación) y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios (misión)* (Mc. 3, 13-15). Esa es precisamente la estructura de pensamiento y reflexión que encontramos en el contenido de *Ecclesia in America*, cuya dinámica va planteada del encuentro con Jesucristo vivo en el hoy de América, la experiencia fundante, (los dos primeros capítulos) al compromiso de la Nueva Evangelización, la misión

realizante en el mundo, (capítulo VI) pasando por la exigencia de la conversión, (capítulo III), el dinamismo de la comunión (capítulo IV) y el compromiso solidario (capítulo V). De modo que solo quien ha pasado por la experiencia de encuentro con el Resucitado y se ha dejado transformar por él es capaz de realizarse y proyectarse como un agente de comunión, un constructor de solidaridad y un fervoroso misionero.

El discípulo fortalece su identidad desde esas dos fuerzas que podemos llamar centrípetas y que son el *camino de conversión* y el *camino para la comunión*, mientras que las fuerzas centrífugas pueden ser el *camino para la solidaridad* y el ejercicio de la misión, que es la nueva evangelización hoy en América. Para una visión de conjunto del proceso que vive el discípulo toda la Exhortación Apostólica traza un itinerario de fe y vida que contempla los siguientes pasos muy interrelacionados: El primero es el encuentro con Jesucristo vivo, el cual acontece en las Sagradas Escrituras, la Eucaristía, en los pobres y en nuestra historia. El segundo, implica la conversión al Reino, que es resultado del verdadero encuentro con el Dios de Jesucristo. El tercero es la comunión con Jesucristo, en su Iglesia y con los hombres, ella es producto de la conversión cristiana. El cuarto es la solidaridad, como *fruto de la comunión* (EAm n 52) y proyectada en el servicio a los demás, particularmente en los más pobres. El último paso es la misión, ya que *el encuentro con Cristo lleva a evangelizar* (EAm n 68).

Planteado de este modo el contenido de *Ecclesia in America* apreciamos mejor su sintonía con el tema de la V Conferencia: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida*. Podemos afirmar que en ambos proyectos de vida y evangelización, *Ecclesia in America* y V Conferencia, es clara la centralidad de la persona de Jesucristo, con él y desde él, se es discípulo, misionero, y los pueblos tienen vida; con él y desde él, crecemos en el camino de conversión, hacemos el camino para la comunión, para la solidaridad y para la Nueva Evangelización.

### **5.1 El discípulo nace del encuentro con Jesucristo**

*Por el encuentro con Jesucristo vivo, discípulos y misioneros*, afirma el DoPa hacia la V Conferencia, (n 39-43) Esto es precisamente lo que nos ofrece *Ecclesia in America* al desarrollar el primer capítu-

lo, presentando como paradigmas de toda vocación al discipulado aquellos encuentros con el Señor que son narrados en el Nuevo Testamento: la mujer samaritana, Zaqueo, María Magdalena, los discípulos de Emaús, Pablo de Tarso, María Magdalena, llamada “la apóstol de los apóstoles” (EAm., n 8).

En estos encuentros sobresale el respeto de Jesús por la libertad de los elegidos; sin embargo, aparece, en el caso del joven rico, que el mayor obstáculo es el apego a las riquezas. Los encuentros que suscita Jesús, unos son personales como por ejemplo las llamadas vocacionales; otros, son comunitarios, como los que acontecen con los apóstoles (EAm., n 9). En el tiempo de la Iglesia se dan también encuentros con Cristo que llevan a descubrir el amor del Padre, la acción poderosa del Espíritu Santo y a trabajar por la transformación del mundo con el fin de instaurar *la civilización del amor* (EAm., n 10).

La Virgen María es clave para el encuentro con Jesús, ella es un camino seguro para el encuentro con Cristo. El hecho guadalupano ha sido un ejemplo, pues ha sido definitivo para que nuestros pueblos abrieran su corazón al don de la evangelización.

Los lugares privilegiados del encuentro del discípulo con Cristo son tres: las Sagradas Escrituras, la sagrada liturgia (a la luz de Lc 24: discípulos de Emaús) y los pobres (a la luz de Mt 25, 31-46) (EAm. 12). El encuentro con Cristo se da también en la historia, *en el hoy de América*. Esa es precisamente la idea clave del segundo capítulo. Aquí se describen las situaciones reales y concretas donde el discípulo y misionero se encuentra con Cristo. Las diversas situaciones o realidades de los hombres y mujeres de América nos han permitido diseñar el contexto histórico-social presentado en la primera parte de este trabajo. Dado *que América es hoy una realidad compleja, fruto de las tendencias y modos de proceder de los hombres y mujeres que la habitan* (EAm n 13) ese marco de realidad no sólo responde al momento en que se publicó *Ecclesia in America*, sino consideramos que es también el contexto para la V Conferencia.

La Exhortación Apostólica señala algunas realidades que favorecen el encuentro con el Señor: la identidad cristiana, no exclusivamente católica, existente en el Continente; los santos y santas, que son *la*

*expresión y los mejores frutos de la identidad cristiana de América* (EAm. n 15); la piedad popular, *como lugar de encuentro con Cristo para todos aquellos que con espíritu de pobreza y humildad de corazón buscan sinceramente a Dios* (EAm. n 16); la presencia católico-oriental como fruto del flujo migratorio intercontinental, ofrece la oportunidad para *la sinergia entre las Iglesias particulares de Oriente y de Occidente* (EAm. n 17); finalmente, el valioso y efectivo trabajo de la Iglesia en el campo de la educación, de la acción social y de la defensa y promoción de los derechos humanos (EAm. n 18-19).

## **5.2 El discípulo se forma en el camino de conversión que conduce a la comunión**

El marco de la realidad donde se realiza el encuentro con Jesucristo vivo muestra su dimensión de santidad y de pecado, sus signos de luz y de sombras, por eso, inmediatamente *Ecclesia in America* reflexiona en el capítulo III, sobre el camino de conversión y en el capítulo IV, sobre el camino para la comunión.

### *5.2.1 El discípulo se forma en el camino de conversión*

Este itinerario de conversión *personal, social y permanente* forma la identidad del discípulo y lo hace dócil a la acción del Espíritu Santo para adquirir *un nuevo estilo de vida* y orientarse *hacia la santidad*. En efecto, la conversión pide de cada discípulo, no sólo un cambio en la manera de pensar, sino en el modo de actuar asumiendo los criterios evangélicos, tales como: *La fe que actúa por la caridad*, dejarse interpelar por la lectura orante de la Palabra de Dios, asumir las exigencias del sacramento de la Reconciliación y la Eucaristía, ser agente de comunión y solidaridad y llevar una vida nueva de disponibilidad a los designios de Dios (EAm. n 26).

También desde la dimensión social la conversión, compromete al discípulo ante las necesidades de los demás, de la comunidad y de la sociedad en que vive, y lo abre a la caridad fraterna (EAm. n 27). Dado el proceso de madurez y de configuración con Cristo que implica el discipulado, todo seguidor del Señor vive en conversión permanente, ya que *es un empeño que abarca toda la vida*. Ello le exige constancia, lucha y perseverancia hasta adquirir un nuevo estilo de vida (EAm. 27).

Para concretar este proceso de conversión permanente de todo discípulo, el texto papal ofrece un ejemplo muy significativo sobre la conversión de los obispos: *Esta conversión exige especialmente de nosotros obispos una auténtica identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleve a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas para que, como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos fuerza del Espíritu y de la Palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos.* Es todo un perfil aplicable a cualquier discípulo que anhela configurarse con Cristo, el Maestro (EAm. n 28). La meta a la que conduce la conversión es la espiritualidad, por eso el discípulo en su proceso de formación tiene como meta *vivir según las exigencias cristianas, esto es “la vida en Cristo” y “en el Espíritu”*. Esta espiritualidad tiene que estar dinamizada por la oración personal, comunitaria, contemplativa y litúrgica; por la *vida sacramental asidua*; por la dirección espiritual y por la dimensión social del compromiso cristiano (EAm. n 29).

Respecto a éste último elemento dice el Papa: La espiritualidad no se contrapone a la dimensión social del compromiso cristiano. Al contrario, el creyente a través de un camino de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio y de sus obligaciones con los hermanos (EAm. n 29). Otra meta que debe alcanzar el discípulo en su proceso de formación es la santidad, hacia la cual apunta la conversión, pues esta *no es un fin en sí misma, sino proceso hacia Dios que es santo*. La santidad no es otra cosa que prolongar el amor de Dios en la historia, *especialmente con los pobres, enfermos e indigentes* (EAm. n 30). Ahora bien, para alcanzar la santidad el discípulo debe optar por *Jesús, el único camino para la santidad*. Este itinerario se concreta mediante la lectura orante de la Palabra de Dios, la Eucaristía, la penitencia y la reconciliación (n 31).

### 5.2.2 La comunión forja la identidad del discípulo

Además de la conversión, la otra dimensión que forja la identidad del discípulo es la comunión, de allí que podamos definirlo como un ser para la comunión. Su vocación hunde sus raíces en la comunión intratrinitaria que es el modelo de toda comunión; tanto su vocación como su misión acontecen en una Iglesia que es signo e instrumento

de la comunión querida por Dios, a la cual se entra por los sacramentos de iniciación (EAm. n 34); y además la vida real nos enseña que sin el apoyo de unos con otros, sin una mentalidad de comunión y solidaridad, nada en la vida puede tener éxito duradero. Esto es válido en el ámbito de los negocios, de cualquier trabajo y, sobre todo, en las tareas de evangelización.

Por eso una de las principales tareas que tiene todo discípulo cualquiera sea su cargo o ministerio o carisma en la estructura eclesial, es la de ser un apasionado constructor de la unidad y un incansable promotor de la espiritualidad de comunión (EAm. n 36.39. 42. 43. 44).

Este fue el gran reto que Juan Pablo II propuso a la Iglesia en el presente siglo si de verdad quiere ser fiel al designio de Dios y responder a las profundas esperanzas del mundo (NMI, 43). En esa misma línea va la enseñanza de Jesús al presentarse como la “vid” y quienes creen en él y lo siguen son los “sarmientos” (Jn 15, 1-8). Esta comunión vital con Cristo es la inspiración y la fuerza para permanecer en comunión unos con otros en cualquier proyecto que se emprenda, pequeño o grande. Todo el dinamismo de las comunidades cristianas y su fuerza transformadora en el mundo nacen del permanecer injertados, a través de la fe y el amor, en la “vid” que es Cristo. Sólo en comunión con él podemos dar fruto, de tal modo que la vitalidad que podamos darle a la sociedad en la que vivimos nace de Jesús. Entonces el discípulo no ha de tener miedo de abrirle su corazón para que la savia de Jesús resucitado corra por su vida y así pueda comunicar alegría y esperanza, fortaleza y amor a quienes sirve en el Iglesia y en el mundo. De allí que el discípulo está llamado a expresar esa comunión con signos muy concretos: la oración común, las relaciones entre las diversas instancias eclesiales (Conferencias Episcopales, Diócesis, Parroquias), la mutua comunicación entre agentes pastorales para tareas específicas o misioneras (EAm. n 33).

La comunión con Cristo, conduce al discípulo a la comunión con el otro y se traduce, según Juan Pablo II, en compartir su alegría y sufrimientos, en intuir sus deseos y atender a sus necesidades, en ofrecerle una verdadera y profunda amistad; lo compromete a ver lo que hay de positivo en el otro, acogerlo y valorarlo como regalo de Dios; a darle espacio en su vida, hacerse solidario y rechazar el egoísmo que engendra competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias (NMI 43).

### **5.3 El discípulo se proyecta al mundo construyendo solidaridad y participando de la Nueva Evangelización**

El discípulo está en el mundo sin ser del mundo. Su presencia se proyecta en la construcción de la solidaridad y en la participación del mandato de Jesús: Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio.

#### *5.3.1 El discípulo se proyecta en la construcción de la solidaridad*

En el capítulo V se diseña todo un programa netamente evangélico del compromiso solidario del discípulo en el mundo que se inspira en Mateo 25. Tal proyecto tiene como inspiración la comunión intranitaria y la encarnación del Hijo, como finalidad última la cultura de la solidaridad y como destinatarios privilegiado a los pobres y excluidos: *La solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados. Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados»* (EAm n 52).

El discípulo para comprometerse en la realidad del Continente y afrontar los graves y complejos problemas sociales debe contar plenamente con la Doctrina Social de la Iglesia y ha de preocuparse por su difusión, ya que con esos principios de reflexión, orientaciones éticas y criterios de acción adecuadamente asimilados estará en capacidad de *leer la realidad actual y de buscar vías para la acción*; debe también promover el derecho a un trabajo digno con la capacidad de generar toda una *cultura del trabajo*; abrir perspectivas para una *globalización de la solidaridad*, que reduzca los efectos negativos de la globalización económica, la cual debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, la opción preferencial por los pobres y llegar a ser una respuesta efectiva a la globalización económica (EAm. n 54. 55).

*Los pecados sociales que claman al cielo*; además de indicarnos el contexto social en el que el discípulo vive su vocación, como lo vimos en la primera parte de este trabajo, señalan el marco de referencia que está demandando toda una apuesta por la solidaridad en la que

el discípulo se ha de comprometer a fondo, con la fuerza que le viene del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. Dada la gravedad tales *pecados sociales* exigen del discípulo un talante auténticamente profético. Estos pecados son: *el comercio de drogas, el lavado de ganancias ilícitas, la corrupción, en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales y la irrazonable destrucción de la naturaleza*. Estos pecados *generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades de una misma nación, entre las naciones y entre las diversas partes del Continente* (EAm. n 56).

La dimensión profética que ha de caracterizar la acción del discípulo se da dentro de un sistema adverso a los valores de la cultura de la solidaridad. Este sistema imperante es el «neo-liberalismo»: *sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos*. Las políticas económicas y sociales que se implementan en nuestros países se inspiran en este perverso sistema que *se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles*. Las consecuencias son alarmantes porque los pobres y excluidos han aumentado enormemente. *De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas*. El compromiso del discípulo y de la Iglesia entera frente a esta dramática situación es la promoción de la solidaridad y de la paz, que hagan efectivamente realidad la justicia» (EAm., n 56).

Los derechos humanos constituyen otro campo en el que ha de destacar la acción solidaria del discípulo, sobre la base de que su fundamento evangélico es *la dignidad de la persona*. En efecto, el *Evangelio nos muestra cómo Jesucristo subrayó la centralidad de la persona humana en el orden natural (cf. Lc 12, 22-29), en el orden social y en el orden religioso, incluso respecto a la ley (cf. Mc 2, 27)* (EAm., n 57).

Finalmente, en cuanto respecta a la proyección del discípulo en el mundo para promover la cultura de la solidaridad, su tarea y de toda la Iglesia es encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad con los

pobres y marginados. Su actitud debe incluir cuatro pasos bien definidos: la asistencia, la promoción, la liberación y la aceptación fraterna. El amor preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados imita a Jesús y nos lleva al encuentro con Él (EAm., n58).

### 5.3.2 *El Discípulo se realiza en la Nueva Evangelización*

Ahora, en cuanto a su participación en la Nueva Evangelización, que es el último capítulo, nos quiere indicar *Ecclesia in America*, que el encuentro con Jesucristo vivo, una vez que ha pasado por la experiencia de conversión, de comunión, de solidaridad es para participar de la misión. El Encuentro es, entonces, en función de la Misión. El encuentro con Cristo lleva a evangelizar (EAm. 68).

La misión es inherente a la vida del discípulo. Hace plenamente suyo el mandato misionero de Jesús a los Apóstoles y participa totalmente en la vocación misionera de la Iglesia. En las circunstancias de hoy ese mandato del Señor constituye un programa nuevo *que puede definirse en su conjunto como nueva Evangelización* (EAm. n 66). El discípulo ha de estar plenamente convencido que Jesucristo es “buena nueva”, es el contenido de la evangelización y también el modelo del evangelizador. Todo lo que se proyecte en el campo eclesial ha de partir de Cristo y de su Evangelio. Los pobres han de ser considerados como los primeros destinatarios de la evangelización (EAm. 67).

Finalmente, el documento papal señala aquellos campos en los que el discípulo y la Iglesia realizan la misión. Se destaca la importancia de la catequesis, entendida como *un proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo* (EAm 69); se reconoce el esfuerzo lúcido y serio que hay que hacer para, la evangelización de la cultura, pues la manera de responder al drama de nuestro tiempo *la ruptura entre el evangelio y cultura* (EAm 70); se valora, la evangelización en los centros educativos, particularmente la Universidad y la Escuela Católica (EAm 71); se considera indispensable conocer y usar los medios de comunicación en esta tarea de evangelizar (EAm. 72); se invita a asumir el desafío de las sectas, descubriendo los motivos del abandono de la Iglesia, revisando nuestros métodos pastorales, ofreciendo una atención religiosa más personalizada

(EAm. 73); por último el discípulo ha de estar disponible para participar en la *missio ad gentes*, para llevar el mensaje de Cristo más allá de las fronteras (EAm. n 74).

## 6. CONCLUSIÓN: HACIA LA VCG, DESAFÍOS Y ESPERANZAS

El camino hacia la VCG, además de la dinámica de participación que lo promueve en esta fase preparatoria, lo impulsa también la fecunda herencia que nos han dejado las 4 Conferencias Generales anteriores: Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Las orientaciones teológico-pastorales contenidas en sus documentos conclusivos no han perdido su validez y actualidad, sobre todo, las tres últimas, que se inspiran en el Concilio Vaticano II e interpretan el clamor de los pobres y sus anhelos de justicia, solidaridad y liberación.

También lo anima, de un modo más directo y luminoso la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*, como hemos querido demostrarlo en el presente trabajo, especialmente para comprender el contexto en el que hoy realiza su misión evangelizadora la Iglesia y comprender también la identidad del discípulo en cuanto a su vocación, formación y misión.

No menos importancia e incidencia tienen *Novo Millennio Ineunte* y *Deus Caritas Est*, como lo demuestran dos trabajos que aparecen en el presente número de nuestra revista: La Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* de Juan Pablo II, es todo un “mapa de ruta” para que la Iglesia continúe echando las redes en aguas más profundas. La Encíclica de Benedicto XVI, es todo un proyecto que nos vuelve al origen y fuente de la vida: Dios es Amor, y la fe, un encuentro con Él, que provoca en nosotros la necesidad de darnos a los pobres y excluidos.

No solamente desde el luminoso magisterio latinoamericano y pontificio tenemos motivos para contemplar con esperanza el acontecimiento de la V Conferencia, sino también desde la extraordinaria riqueza de la praxis eclesial latinoamericana madurada en estos años y que ha encontrado su expresión más elocuente en las Comunidades Eclesiales de Base, en la multiplicidad de los movimientos laicales, en la diversidad de los ministerios laicales, en la inserción en el mundo de los pobres, en la defensa y promoción de los derechos humanos.

Además, constituye una inmensa riqueza la reflexión teológica latinoamericana que va encontrando su identidad, con no pocos esfuerzos, prejuicios y malos entendidos en la auténtica teología de la liberación, en la teología india cristiana, en la teología de “los signos de los tiempos” y en la inculturación del Evangelio. Estos aspectos son ya en sí mismos un cúmulo de desafíos y esperanzas.

El contexto histórico-social, con sus luces y sombras, donde hoy desarrolla su misión la Iglesia latinoamericana, continúa interpelando a sus discípulos y misioneros para que consoliden su identidad consigo mismo, con Jesucristo y con la Iglesia; tengan como horizonte permanente de su vida y acción el Reino; se comprometan preferencialmente con los pobres y sean artífices entusiastas de la *civilización del amor*.

Participar de la Nueva Evangelización *con nuevo ardor; con nuevos métodos y nuevas expresiones*, en un mundo globalizado y en una realidad cada vez más urbana, demanda de la Iglesia y sus discípulos creatividad y audacia, sentido profético y actitud militante, conversión y santidad, espíritu de comunión y solidaridad.

La Iglesia en América latina para ser pueblo de discípulos misioneros, situada en la historia y en el mundo de hoy, requiere vivir del encuentro con el Resucitado, transitar permanentemente por el camino de conversión, vivir la comunión y la solidaridad. En el camino hacia la VCG, desde una **perspectiva teológica**, será necesario, en primer lugar, recuperar la confianza en la **teología de la liberación**, ahora ya más madura y más definida en su identidad propia, explicable a partir del desarrollo creciente de la dimensión profética de nuestras Iglesias locales, de la prioridad dada a la categoría liberación, del reconocimiento del pobre como un auténtico lugar teológico y de una nueva propuesta metodológica del quehacer teológico.

En segundo lugar, continuar en la línea de un “**policentrismo eclesial**”, según la tesis del teólogo alemán Johan Baptist Metz, que plantea la posibilidad de comprender la eclesiología universal, auténticamente católica, en un sentido policéntrico. Es decir, *poder reconocer que la Iglesia universal acontece también legítimamente desde otros centros en los cuales la fe vivida reviste características específicas, plenamente evangélicas, y que desde estos centros irradia*

*de manera pluriforme el evangelio vivido para enriquecerla.* Esto es dar camino a la posibilidad cierta de la auténtica reflexión teológica que nace del contexto latinoamericano y por eso se convierte en un verdadero centro de irradiación profética de gran trascendencia para la Iglesia universal<sup>60</sup>.

En tercer lugar, la Iglesia tendrá que afrontar con **actitud ecuménica el creciente pluralismo religioso**; al mismo tiempo, que debe enfrentar el **proceso irreversible de secularización**. Realidades que están exigiendo respuestas pastorales audaces y una clara lucidez teológica<sup>61</sup>. Finalmente, tenemos que asumir teológicamente los nuevos retos de los tiempos actuales con una **actitud de apertura** que nos exigen las circunstancias socioculturales y nuestra pertenencia a una Iglesia universal que valora inmensamente la actitud de diálogo con cualquier manifestación religiosa y cultural.

Ahora, desde una **perspectiva pastoral** emergen algunas preguntas fundamentales que hay que responder desde el contexto de una creciente conciencia planetaria y de un mundo aceleradamente globalizado, que, sin duda alguna, estarán desafiando a la VCG. ¿Cómo hacer comprensible el Evangelio, en cuanto la buena noticia de Dios a los hombres y mujeres que viven en este **mundo globalizado**? ¿Cómo hablar de Dios en el contexto de una época que esta en su ocaso y otra época emerge, generando una situación generalizada de crisis? ¿Cuál es el lenguaje adecuado y la metodología pertinente capaz de anunciar el acontecimiento salvador y auténticamente liberador de Jesucristo hoy? Frente a esos cuestionamientos, nos corresponde elaborar una nueva versión del cristianismo desde la nueva época que esta naciendo<sup>62</sup>.

¿Cómo evangelizar en **mundo de excluidos**? ¿Cómo entender la Historia de la Salvación en el contexto de una historia humana marcada por la injusticia? ¿Qué aporta significativamente la fe ante una pobreza estructural? Estos interrogantes desafían a la Iglesia para que no

<sup>60</sup> RAMÍREZ Z. Alberto, "La teología en América Latina en los tiempos del CELAM". Op. Cit., p. 316-317.

<sup>61</sup> Cf. Ibid. 329-330.

<sup>62</sup> Cf. BRIGENTI, Agenor, Énfasis pastorales de la Iglesia en América Latina y El Caribe en los últimos 50 años. Op. Cit., p. 397.

caiga en el juego de los que promueven la alineación y pone a prueba la credibilidad del propio Evangelio en cuanto “vida en plenitud”<sup>63</sup>.

¿Cómo evangelizar en el **respeto a las culturas** haciendo de la evangelización un proceso de inculturación del Evangelio? ¿Cómo evangelizar en el respeto a la religión del otro? Hoy es un desafío apremiante para el Iglesia el dialogo cultural e Inter-religioso.

El proceso de la VCG, en su fase preparatoria, celebrativa y de proyección en la “misión continental” deberá generar una nueva conciencia eclesial, una fuerte consolidación de la identidad de sus miembros desde el discipulado y la misionariedad; también ha de provocar una amplia capacidad de respuesta a los nuevos desafíos pastorales, dado que estamos en un nuevo contexto cultural, al cual hemos de responder desde la riqueza de nuestra identidad que se configura en la experiencia del ser discípulos y misioneros de Jesucristo para comunicar vida en su Nombre a estos pueblos amados por Dios y la Iglesia y, que a la vez, son excluidos por *un modelo de sociedad en el que dominan los poderosos* y se caracteriza por la contracultura de la muerte (EAm., n 63).

---

<sup>63</sup> Cf. Ibid., p. 397-398.

### Sumario

*En el contexto de la preparación y próxima realización de la V Conferencia General, el autor hace un estudio sobre la primera Encíclica del Papa Benedicto XVI, "Dios es amor", presentando la estructura conceptual con su enfoque, núcleo central, ejes temáticos y finalidad; los fundamentos en sus aspectos antropológico, teológico y socio-político; el ser y el quehacer de la caridad en la pastoral y de la pastoral de la caridad; el perfil de los responsables de la pastoral de la caridad y una breve relación de testigos que, a través de la historia de la Iglesia, han manifestado el amor misericordioso de Dios con los más pobres y abandonados. En la encíclica se descubre el enfoque de un nuevo humanismo, centrado en el Amor encarnado, que tiene como ejes temáticos la unidad del amor en la creación y en la historia de salvación y el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como comunidad de amor. Es una invitación a hacer del amor el corazón del discipulado y el impulso vital para la misión.*

## **Deus Caritas est Una lectura de la Encíclica con miras a la V Conferencia**

**Leonidas Ortiz Lozada, Pbro.**

*Rector del ITEPAL-CELAM*

## INTRODUCCIÓN

**B**enedicto XVI ha regalado a la Iglesia y al mundo la primera carta de su Pontificado sobre el tema central, no solo del cristianismo, sino de las aspiraciones más profundas del ser humano, el amor, cantado por poetas, músicos, filósofos y escritores de todos los tiempos. Es el amor que “promete infinidad, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana” (DCE, 5a). Un poeta latinoamericano<sup>1</sup>, ha exaltado al amor como más grande que la sabiduría, como el resumen de la tierra o como la misma resurrección:

*Amor es más que la sabiduría:  
es la resurrección, vida segunda.  
El ser que ama revive  
o vive doblemente.  
El amor es resumen de la tierra,  
es luz, es música, sueño  
y fruta material  
que gustamos con todos los sentidos.*

Por eso, el tema, aunque no es nuevo, representa siempre una gran novedad por el tema mismo, por la forma de tratarlo y por ser la

<sup>1</sup> El autor de este poema es Jorge Carrera Andrade (1905-1978), quien nació y murió en Quito, se desempeñó como diplomático, periodista y escritor. Vivió en Barcelona, Berlín, París, Londres. En Japón le sorprendió la Segunda Guerra Mundial. Fue director de Letras del Ecuador y colaboró en el diario El Sol de Quito. Ha traducido abundante poesía francesa. OBRA POÉTICA: El estanque inefable (1922), La guirnalda del silencio (1926), Boletines de mar y tierra (1930), Rol de la manzana (1935), Biografía para uso de los pájaros (1937), La hora de las ventanas iluminadas (1937), Microgramas (1940), País secreto (1940), Lugar de origen (1945), Aquí yace la espuma (1950), Dictado por el agua (1951), Familia de la noche (1953)... Ver: <http://amediavoz.com/carrera.htm>, Consulta: 10 de Mayo de 2006.

primera encíclica del Papa Benedicto XVI, la cual, sin duda alguna, será un marco de referencia fundamental en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a realizarse en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de Mayo de 2007, teniendo en cuenta que el amor es el corazón del discipulado y el impulso vital de la misión.

## 1. PRESENTACIÓN DE LA ENCÍCLICA

El día 25 de enero de 2005 se presentó, en la Oficina de prensa de la Santa Sede, la primera Encíclica de Benedicto XVI, titulada «Deus caritas est». Intervinieron en la rueda de prensa el cardenal Renato Raffaele Martino, Presidente del Pontificio Consejo *Justicia y Paz*, el arzobispo William Joseph Levada, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y el arzobispo Paul Josef Cordes, Presidente del Pontificio Consejo *Cor Unum*.

La Encíclica fue firmada por el Papa el 25 de diciembre, fiesta de Navidad, día en que celebramos el nacimiento del amor de Dios encarnado; y se dio a conocer el 25 de enero, día de la conversión de Pablo, el hombre que, persiguiendo encarnizadamente a Jesús-Amor y a sus seguidores, encontró, él mismo, al verdadero Amor. No hay duda que Pablo ha sido quien ha cantado mejor que nadie en el mundo la caridad, el amor, en su texto de la carta Primera a los Corintios, que el Papa ha dicho debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial (DCE 34). Y fue él también quien pudo decir aquellas esperanzadoras palabras: «Quién podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo?». Ahí está el futuro y la esperanza para una humanidad que necesita el verdadero amor.

El Presidente del Pontificio Consejo *Justicia y Paz*, Cardenal Renato Martino afirmó que «*se trata indudablemente de una Encíclica programática, en el sentido más noble y comprometido que debe atribuirse al adjetivo programático. Recordando que Dios es caridad, el Santo Padre invita a todos a dirigirse al centro de la fe cristiana*». Y añadió: «*Se trata de una Encíclica permeada, sobre todo en la primera parte, por un gran aliento espiritual, que, frente al peligro de un activismo social y caritativo sin alma, reclama de todos el cultivo de las razones y motivaciones espirituales del ser Iglesia y del ser cristianos, que dan sentido y valor al hacer y al obrar*».

## Destinatarios

La encíclica está dirigida “a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos”, teniendo en cuenta que el Papa va a tratar el tema del “amor cristiano”.

Sin embargo, si ubicamos la encíclica en la línea del Magisterio Social de la Iglesia, como se puede ver con claridad, tanto en la fundamentación como especialmente en la segunda parte, este tipo de documentos se dirigen, no solamente a los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos católicos, sino también *a todos los hombres de buena voluntad*, según expresión del Papa Juan XXIII en *Pacem in Terris* (PT). Juan Pablo II en *Sollicitudo rei socialis* (SRS, 47) se dirige *a todos los hombres y mujeres sin excepción, para que, convencidos de la gravedad del momento presente y de la respectiva responsabilidad individual, pongamos por obra...las medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres.*

Como se podrá ver más adelante, la encíclica es una buena herramienta para el diálogo con los hermanos de otras denominaciones religiosas y con la sociedad civil.

## JUSTIFICACIÓN

Hay varios motivos que justifican la publicación de una carta encíclica sobre el tema del amor, que, además, tiene la característica de ser la primera del pontificado del Papa Benedicto XVI:

- “La palabra amor hoy está tan devaluada, tan gastada, y se ha abusado tanto de ella, que casi se quiere evitar nombrarla. Sin embargo, es una palabra primordial, expresión de la realidad primordial; no podemos simplemente abandonarla; debemos retomarla, purificarla y devolverle su esplendor originario, para que pueda iluminar nuestra vida y guiarla por el camino recto. Esta es la convicción que me ha impulsado a escoger el amor como tema de mi primera encíclica”<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Benedicto XVI, Discurso a los participantes en un congreso internacional organizado por el Consejo pontificio Cor unum, 23 de enero de 2006, L'Osservatore Romano, N. 4, 27 de enero de 2006, página 13.

- En algunos ámbitos sociales se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia (DCE 2). “En una época en que la hostilidad y la avidez son sumamente fuertes; en una época en que asistimos al abuso de la religión hasta la apoteosis del odio, la sola racionalidad neutra no es capaz de protegernos. Necesitamos al Dios vivo, que nos ha amado hasta la muerte”<sup>3</sup>.
- El amor es tan primordial que se encuentra en la misma naturaleza del ser humano, que desea querer con totalidad y ser querido de la misma manera. Es una única realidad, con diversas dimensiones, que va de lo humano a lo divino. Por eso Pablo decía que hay tres virtudes fundamentales, la fe, la esperanza y el amor; pero, la más importante es el amor.

## 2. ESTRUCTURA CONCEPTUAL DE LA ENCÍCLICA

### 2.1 *Enfoque: un nuevo humanismo, centrado en el Amor encarnado*

La DCE tiene un enfoque que recorre todo el documento: *la propuesta de un nuevo humanismo*, centrado en el Amor encarnado, Jesucristo. Este tema es tratado explícitamente por el Papa en las dos partes del documento. En la primera, cuando se refiere a la novedad de la fe bíblica, que permite descubrir la verdadera naturaleza del ser humano. “La historia de amor de Dios con Israel consiste, en el fondo, en que Él le da la *Torah*, es decir, abre los ojos de Israel sobre la verdadera naturaleza del hombre y le indica el *camino del verdadero humanismo*. Esta historia consiste en que el hombre, viviendo en fidelidad al único Dios, se experimenta a sí mismo como quien es amado por Dios y descubre la alegría en la verdad y en la justicia; la alegría en Dios que se convierte en su felicidad esencial: «¿No te tengo a ti en el cielo?; y contigo, ¿qué me importa la tierra?... Para mí lo bueno es estar junto a Dios» (Sal 73 [72], 25. 28)” (DCE, 9).

<sup>3</sup> Idem.

En la segunda parte, cuando habla del ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “comunidad de amor”, el Papa presenta la motivación fundamental que mueve a los cristianos en el servicio caritativo: “Deseo corroborar aquí expresamente lo que mi gran predecesor Juan Pablo II dijo en su Encíclica *Sollicitudo rei socialis*<sup>4</sup>, cuando declaró la disponibilidad de la Iglesia católica a colaborar con las organizaciones caritativas de estas Iglesias y Comunidades, puesto que todos nos movemos por la misma motivación fundamental y tenemos los ojos puestos en el mismo objetivo: *un verdadero humanismo*, que reconoce en el hombre la imagen de Dios y quiere ayudarlo a realizar una vida conforme a esta dignidad” (DCE, 30b).

Si se ubica la Encíclica DCE en la gran corriente del pensamiento social de la Iglesia<sup>5</sup>, se puede identificar en ella un “humanismo integral y solidario” que puede “animar un nuevo orden social, económico y político, fundado sobre la dignidad y la libertad de toda persona humana, que se actúa en la paz, la justicia y la solidaridad”<sup>6</sup>. El seguimiento de Jesucristo “permite una comprensión correcta del desarrollo social, en el contexto de un humanismo integral y solidario”<sup>7</sup>.

Este es un buen enfoque para la V Conferencia que está en sintonía con los anhelos y aspiraciones del hombre y de la mujer de hoy, tal como lo presenta el Documento de Participación, que inicia con las búsquedas de felicidad, verdad, fraternidad y paz de cada ser humano, y concluye con la sed que tienen los pueblos latinoamericanos y caribeños de “vida y felicidad en Cristo”<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 28.

<sup>5</sup> En el no. 27 de DCE, el Papa, al establecer las relaciones entre justicia y caridad con miras a la construcción de una sociedad justa y fraterna, hace referencia a los pioneros que enfrentaron directamente las situaciones de pobreza y de carencias de distinta índole, y también a las orientaciones del magisterio social de la Iglesia, comenzando por la *Rerum Novarum* hasta culminar en el Compendio de la DSI, redactado por el Pontificio Consejo Justicia y Paz.

<sup>6</sup> Pontificio Consejo Justicia y Paz, Compendio de DSI, no. 19.

<sup>7</sup> Compendio de DSI, no. 327.

<sup>8</sup> Cfr. Documento de Participación no. 1-4; 159-174.

## 2.2 Núcleo central: el amor cristiano

El núcleo central de la encíclica es, sin duda alguna, el amor, expresado en el mismo título: “Dios es amor”. Allí está el corazón de la fe cristiana. Por su parte, “la fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud” (DCE, 1).

Esta profundidad, amplitud y originalidad del amor no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito (n. 12). Por eso, «poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan, ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: ‘Dios es amor’. Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir qué es el amor. Y desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar» (DCE, 12).

El amor cristiano hay que entenderlo, por tanto, en sus dos dimensiones: “Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas” (Dt 6, 4-5) y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19, 18; Mc 12, 29-31), que adquirieron mayor “profundidad y amplitud” con la entrega de Jesús en la cruz. El poeta León Felipe<sup>9</sup> lo intuía con mucha claridad cuando veía en la parábola de los maderos de la cruz el doble mandamiento del Amor.

*Más sencilla... más sencilla.  
Sin barroquismo,  
sin añadidos ni ornamentos.  
Que se vean desnudos  
los maderos,  
desnudos  
y decididamente rectos.*

<sup>9</sup> LEÓN FELIPE nació en Tábara-Zamora, España en 1884 y murió en México en 1968. La vida del poeta «peregrino» estuvo marcada por el camino: España, África y América. Con el paso de los años llega a la sencillez de vida y de pensamiento. Por eso, en este poema, nos invita incluso a mirar con el corazón lo que es esencial al ser humano.

*«Los brazos en abrazo hacia la tierra,  
el mástil disparándose a los cielos».  
Que no haya un solo adorno  
que distraiga este gesto...  
este equilibrio humano  
de los dos mandamientos.  
Más sencilla... más sencilla...  
baz una cruz sencilla, carpintero.*

### **2.3 Ejes temáticos: la unidad y la comunidad de amor**

La encíclica tiene dos ejes temáticos: el primero, de corte especulativo, plantea la unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación (nn. 2-18); el segundo, de orientación más práctica y concreta, describe el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como ‘comunidad de amor’.

Cada eje temático tiene, en su estructura, una serie de elementos conceptuales que le dan unidad y consistencia al documento. Así, el primer eje temático, “la unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación”, consta de cuatro elementos conceptuales: 1) la unidad y diferencia entre *eros* y *agapé*; 2) la novedad de la fe bíblica; 3) el amor de Dios encarnado en Jesucristo; 4) el amor a Dios y el amor al prójimo.

El segundo eje temático, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como ‘comunidad de amor’, tiene dos elementos conceptuales y cuatro elementos prácticos. Los elementos conceptuales tienen relación con la identidad y la misión: por una parte, la caridad de la Iglesia es una manifestación del amor trinitario; y, por otra, la caridad es una tarea privilegiada de la Iglesia. Los elementos prácticos se refieren a la relación recíproca entre justicia y caridad, a las estructuras de servicio caritativo, al perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia y a los responsables de esa acción caritativa.

### **2.4 Finalidad: la civilización del amor**

La finalidad inmediata de la encíclica se ubica en el contexto de lo que Pío XII llamaba “un mundo mejor”, Pablo VI la “civilización del

amor” y Juan Pablo II la “cultura de la solidaridad”. Benedicto XVI aclara que “... el establecimiento de estructuras justas no es un cometido inmediato de la Iglesia, sino que pertenece a la esfera de la política, es decir, de la razón auto-responsable. En esto, la tarea de la Iglesia es mediata, ya que le corresponde contribuir a la purificación de la razón y reavivar las fuerzas morales, sin lo cual no se instauran estructuras justas, ni éstas pueden ser operativas a largo plazo” (no. 29a).

En este campo, se destaca el papel de los laicos quienes “están llamados a participar en primera persona en la vida pública”, viviendo su actividad política como una auténtica “caridad social” (DCE, 29b).

### 3. LOS GRANDES FUNDAMENTOS DOCTRINALES

#### 3.1 *Fundamento Antropológico*

La encíclica tiene un claro fundamento antropológico, tanto en la primera parte del documento, cuando el Papa afirma que desea “precisar algunos puntos esenciales sobre el amor que Dios, de manera misteriosa y gratuita, ofrece al hombre y, a la vez, la relación intrínseca de dicho amor con la realidad del amor humano”; como en la segunda, que trata de cómo cumplir de manera eclesial el mandamiento del amor al prójimo” (n.1). Eso en cuanto a la intencionalidad del documento.

Benedicto XVI, al exponer la dimensión antropológica del amor, rechaza la concepción dicotómica del ser humano, proveniente de la comprensión platónica, que afirma la unión del alma con el cuerpo a semejanza de la unión del barquero con la barca. En este planteamiento, el alma espiritual es la esencia del ser humano, en tanto que el cuerpo, además de ser una cárcel, es fuente de error y pecado<sup>10</sup>. Al

<sup>10</sup> Hoy se discute si esta concepción pitagórico-platónica influyó en los escritos tardíos del Antiguo Testamento como en Sabiduría o en Daniel 7, 15; o en el pensamiento judío, como se advierte en el Libro de Henoc: “No os entristezcáis si vuestra alma ha descendido con dolor a la tumba y si a vuestro cuerpo no le ha ido en vida de acuerdo con vuestra bondad. En cambio, espera el día del juicio de los pecadores, el día de la maldición y el castigo” (Henoc 102, 5).

respecto, relata la broma de Gassendi, quien, al saludar a Descartes, le dice: “¡Oh Alma!”, a lo cual responde Descartes: “¡Oh Carne!” (no. 5 b).

Siguiendo el hilo conductor del Antiguo y del Nuevo Testamento, el Papa presenta una visión holística del ser humano, como una **estrecha unidad corpóreo-espiritual**. “El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima” (DCE 5). Ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, es la persona la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma.

Así pues, **el cuerpo no puede quedar reducido solo a lo biológico o solo a lo espiritual**. Es tan nocivo reducir al ser humano a lo espiritual como a lo material. “La fe cristiana, por el contrario, ha considerado siempre al hombre como uno en cuerpo y alma, en la cual espíritu y materia se compenentran recíprocamente, adquiriendo ambos, precisamente así, una nueva nobleza” (no. 5c). En esta forma, el Papa, reconociendo que siempre se han presentado tendencias reductivistas del ser humano, sale al paso de la acusación que se le ha hecho al cristianismo de haber sido adversario de la corporeidad, explicitando, de paso, una nueva forma de considerar el cuerpo que no se identifica con lo simplemente biológico. Por eso, también **alerta sobre el modo de exaltar el cuerpo en la época actual**, lo cual resulta engañoso. La exagerada exaltación del cuerpo lo convierte en mercancía, en simple objeto que se puede comprar y vender, presentándose, entonces, una “*desviación destructora*” del eros que lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza (no. 4b y 5c).

Un amor maduro es el que, comprometiendo todas las potencialidades del ser humano<sup>11</sup>, avanza del estadio de búsqueda indeterminada al descubrimiento de la otra persona, superando el carácter egoísta y adquiriendo la dimensión oblativa del ágape que implica cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento del ser que se ama (DCE 6). El verdadero amor está dispuesto aún a la entrega de la propia vida.

256

Como consecuencia, en Dios se ama también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco; mi prójimo viene a ser todo aquel

<sup>11</sup> Cfr. DCE, 17b.

que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar<sup>12</sup>. “Más allá de la apariencia exterior del otro descubro su anhelo interior de un gesto de amor, de atención, que no le hago llegar solamente a través de las organizaciones encargadas de ello, y aceptándolo tal vez por exigencias políticas”. (DCE, 18). Esto se complementa con la aplicación práctica del no. 31 c): “Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar”.

Ese impulso hacia el amor ha sido, a veces, destacado como exclusivo del ser cristiano hasta convertirlo en la máxima neotestamentaria: “Hay más alegría en dar que en recibir”<sup>13</sup>. En DCE se acentúa el valor del “recibir”, ya que el ser humano no puede vivir solamente del amor oblativo, sino que también debe aprender a recibir el amor como un don, lo cual significa, en primer lugar, “beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón tras-pasado brota el amor de Dios (cf Jn 19,34)”<sup>14</sup>.

El amor, en definitiva, se convierte en el criterio de valoración de la vida humana, nos dice el Papa, después de haber comentado las parábolas del rico epulón, del buen Samaritano y del Juicio final (DCE, 15).

Esa centralidad antropológica de la DCE es un significativo aporte para la V Conferencia, enunciada ya por Juan XXIII al destacar que el hombre es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales<sup>15</sup>, ratificada por Juan Pablo II cuando expresaba categóricamente que la Iglesia no puede abandonar al hombre, y que “este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión”<sup>16</sup>; y retomada por el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia en una síntesis bien lograda en la categoría de “humanismo integral y solidario”. De igual manera, en el magisterio

<sup>12</sup> Cfr. DCE, 15.

<sup>13</sup> Hech 20,35.

<sup>14</sup> DCE 7,b.

<sup>15</sup> JUAN XXIII, *Mater et Magistra*, 219.

<sup>16</sup> JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, 53.

episcopal latinoamericano, cada una de las Conferencias Generales ha tenido su acento antropológico particular, comenzando por Medellín<sup>17</sup> que fija su atención en las necesidades del hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico; siguiendo con Puebla<sup>18</sup> que denuncia las visiones inadecuadas del hombre y proclama la dignidad de todos, sin hacer distinción de ninguna naturaleza; hasta concluir en Santo Domingo<sup>19</sup> que escoge como uno de sus temas prioritarios la promoción humana.

### 3.2 *Fundamento Teológico*

En los primeros números de la Encíclica, el Papa hace un planteamiento filosófico sobre el amor, en diálogo con otras expresiones del pensamiento. Menciona al poeta latino Virgilio<sup>20</sup> (no. 4), a filósofos antiguos como Platón<sup>21</sup> (no. 11) y su discípulo Aristóteles<sup>22</sup> (no. 9), a filó-

<sup>17</sup> Documento de Medellín, Introducción, 1.

<sup>18</sup> Documento de Puebla, 305-339.

<sup>19</sup> Documento de Santo Domingo, 157-227.

<sup>20</sup> Publio Virgilio Marón (Andes 70-Brindisi 19 a. de C.) publicó en el año 37 a.C. sus Bucólicas o Eglogas, a las que hace alusión el Papa en DCE 4. En estas diez breves églogas de carácter idílico anuncia la llegada de una edad de oro, animada por el amor, que tendrá como hecho central el nacimiento de un niño divino.

<sup>21</sup> Platón sienta las bases de la creencia en una división entre cuerpo y alma; y explica el amor como la continua búsqueda de la otra "mitad", después de haber sido dividido por Zeus en castigo a su soberbia, ya que los hombres concibieron la atrevida idea de escalar los cielos y luchar contra los dioses. "Hecha esta división, cada mitad hacía esfuerzos para encontrar la otra mitad de que había sido separada; y cuando se encontraban ambas, se abrazaban y se unían, llevadas del deseo de entrar en su antigua unidad, con un ardor tal, que abrazadas perecían de hambre e inacción, no queriendo hacer nada la una sin la otra" (El Banquete). Platón era hijo de una familia ateniense aristocrática, denominada Glaucón; realmente se llamaba *Aristocles Kodros*; el sobrenombre "Platón" significa *el de los hombros anchos*.

<sup>22</sup> El Papa, en el no. 9, se refiere al planteamiento aristotélico de la potencia divina que, en sí misma es objeto de deseo y amor por parte de todo ser; y como realidad amada, esta divinidad mueve al mundo sin ser movida. "He aquí cómo mueve. Lo deseable y lo inteligible mueven sin ser movidos, y lo primero deseable es idéntico a lo primero inteligible. Porque el objeto del deseo es lo que parece bello, y el objeto primero de la voluntad es lo que es bello... El ser inmóvil mueve con objeto del amor, y lo que él mueve imprime el movimiento a todo lo demás. Luego en todo ser que se mueve hay posibilidad de cambio" (Aristóteles, *Metafísica*, XII, 7). Aristóteles (Ἀριστοτέλης) nació en Estagira, Macedonia, 384 a.C. y murió en el año 322 a.C.

sofos modernos como Pierre Gassendi<sup>23</sup> y Renato Descartes<sup>24</sup> y filósofos contemporáneos como Federico Nietzsche<sup>25</sup> (no. 3).

Con base en esta reflexión filosófica, el Papa llega a la fundamentación bíblico teológica, que se expresa, sobre todo, en dos aspectos: la imagen de Dios y la imagen del hombre.

### 3.2.1 *La nueva imagen de Dios*

La realidad de Dios se ha considerado siempre como un valor inmutable, que no puede entrar en crisis. Sin embargo, el proceso de secularización ha puesto en crisis no solamente el hecho religioso sino también la imagen de Dios que presenta la teología y la espiritualidad tradicionales.

Los filósofos de la sospecha ya habían puesto en tela de juicio la imagen de un dios alienante que, definitivamente, no es el Dios de la fe bíblica. Karl Marx (1818-1883), siguiendo los planteamientos de Feuerbach, explica la idea de Dios a partir del hombre, como una proyección imaginaria que lo aliena. Sigmund Freud (1856-1939), por su parte, considera que la fe en Dios no es más que una manifestación infantil de los seres humanos y un triunfo de los deseos sobre la realidad. Finalmente, Friedrich Nietzsche (1844-1900) rechaza la idea de un Dios solucionador de problemas y termina hablando de la muerte de ese Dios: "Si tuviéramos en el cuerpo cierta cantidad, aunque fuera muy pequeña de piedad, un Dios que nos cura a tiempo del resfriado,

<sup>23</sup> Pierre Gassendi (1592-1655), filósofo y científico francés, llamado "el faro de Francia"; se opuso a la filosofía aristotélica, y le dio mucho impulso al sistema epicúreo, tratando de reemplazar los métodos apriorísticos por pruebas experimentales. Por eso, su cosmología, psicología y ética son epicúreos, aunque mantiene la doctrina del Creador y de la inmortalidad del alma, e hizo intentos de conciliar el epicureísmo con el cristianismo. Fue amigo de Hobbes, Mersenne y Christina de Suecia; y mantuvo una permanente controversia con Fludd, Herbert, y Descartes. La simpática anécdota que cuenta Benedicto XVI en el no. 5 de DCE es una prueba de sus discusiones con Descartes.

<sup>24</sup> Descartes (1596-1650), de corte idealista, afirmaba que el yo es una sustancia pensante; el criterio de verdad de ese principio solo se puede encontrar en la idea de Dios.

<sup>25</sup> <http://iessalvadorespriu-salt.xtec.es/~Isobrino/anietszche.htm#n6>

o que nos hace subir al coche en el preciso instante en que se desencadena el aguacero, debería ser para nosotros un Dios tan absurdo, que, aunque existiese, habría que eliminarlo. Un Dios como criado, como cartero, como calendario, - en el fondo, una palabra para designar la especie más estúpida de todas las casualidades... La “divina providencia”, tal como continúa creyendo hoy en ella aproximadamente una tercera parte de la ‘Alemania culta’, sería una objeción tan fuerte contra Dios, que no se la podría imaginar mayor”<sup>26</sup>.

El cristiano que ha sido formado en los procesos “normales” de la espiritualidad, es posible que tenga imágenes defectuosas de Dios, o que no haya tenido una experiencia de Dios o que no haya elaborado una espiritualidad para un tiempo de crisis de fe. De otra parte, en algunos sectores se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia. Todo esto crea imágenes distorsionadas de Dios. Por eso, Benedicto XVI inicia su pontificado regalándonos una carta sobre la verdadera identidad de Dios. “Ante todo, está la nueva imagen de Dios. En las culturas que circundan el mundo de la Biblia, la imagen de dios y de los dioses, al fin y al cabo, queda poco clara y es contradictoria en sí misma. En el camino de la fe bíblica, por el contrario, resulta cada vez más claro y unívoco lo que se resume en las palabras de la oración fundamental de Israel, la *Shema*: «Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno» (Dt 6, 4). Existe un solo Dios, que es el Creador del cielo y de la tierra y, por tanto, también es el Dios de todos los hombres”<sup>27</sup>.

En una sociedad, influenciada por la globalización y el secularismo, es necesario, con miras a la V Conferencia, re-situar la realidad de Dios, presentando una nueva imagen, más cercana a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Torres Queiruga nos da algunos elementos: es necesario entender la realidad desde la autonomía de lo terreno y en constante evolución; establecer un equilibrio armonioso entre inmanencia y trascendencia, donde Dios no esté separado del mundo ni disuelto en él, de tal manera que no aparezca como un Dios intervencionista;

<sup>26</sup> NIETZSCHE, Federico, “El Anti-Cristo”, No. 52. [http://www.nietzscheana.com.ar/de\\_el\\_anticristo.htm](http://www.nietzscheana.com.ar/de_el_anticristo.htm) Consulta: Junio 15 de 2006.

<sup>27</sup> Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, no. 9.

crear una espiritualidad afirmativa de la creación y de la salvación, donde la persona es co-creadora con Dios<sup>28</sup>. Dice el autor que “Dios no tiene que venir al mundo, porque ya está siempre en su raíz más honda y originaria; no tiene que intervenir, porque su acción es lo que está sustentando todo y promoviendo todo; no acude e interviene cuando se le llama, porque es Él quien desde siempre está convocando y sustentando nuestra colaboración”<sup>29</sup>.

### *3.2.2 La imagen de Jesucristo, el amor de Dios encarnado, verdadera originalidad del Nuevo Testamento*

El Papa destaca la íntima unión de los dos Testamentos como única Escritura de la fe cristiana. En el Antiguo Testamento se manifiesta claramente la bondad y la misericordia de un Dios único que “ama personalmente” y esto se manifiesta en la creación del hombre y de la mujer, en la constitución de un pueblo escogido, en la experiencia liberadora de la esclavitud en Egipto y en la Alianza que establece con él. Este amor de Dios con su pueblo es descrita por Oseas y Ezequiel con las metáforas del noviazgo y del matrimonio; y es cantada en el Cantar de los Cantares como la “unificación del hombre con Dios —sueño originario del hombre—, pero esta unificación no es un fundirse juntos, un hundirse en el océano anónimo del Divino; es una unidad que crea amor, en la que ambos —Dios y el hombre— siguen siendo ellos mismos y, sin embargo, se convierten en una sola cosa: «El que se une al Señor, es un espíritu con él», dice san Pablo (1 Co 6, 17) (DCE, 10).

Cuando el Papa se acerca al Nuevo Testamento afirma que su verdadera originalidad “... no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito. Tampoco en el Antiguo Testamento la novedad bíblica consiste simplemente en nociones abstractas, sino en la actuación imprevisible y, en cierto sentido inaudita, de Dios” (DCE, 12). Ya lo había expresado en los inicios de la carta: “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental en la vida”. Juan lo

<sup>28</sup> Cfr. TORRES Queiruga, Andrés. “Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte”, Santander 2000 (Páginas 26-27).

<sup>29</sup> Ibidem, páginas 26-27.

expresó con estas palabras: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna” (Jn 3,16) (DCE, 1). El amor, en su forma más radical, se manifiesta en la completa entrega de Jesús, Hijo de Dios, para dar una nueva vida a los hombres y ofrecerles la salvación definitiva. Este amor encarnado y esta entrega radical a favor de los hombres y mujeres de todos los tiempos es lo que han cantado los poetas, como en el siguiente poema de León Felipe:

*Cristo, te amo  
no porque bajaste de una estrella  
sino porque me descubriste  
que el hombre tiene sangre  
lágrimas  
congojas  
llaves  
herramientas  
para abrir  
las puertas cerradas de la luz  
¡ sí! Tú nos enseñaste  
que el hombre es Dios...  
un pobre Dios crucificado como tú  
y aquel que está a tu izquierda  
en el Gólgota  
el mal ladrón  
¡también es Dios!*

Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse con mayor claridad que Dios es amor. “Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar” (DCE, 12).

### *3.2.3 La Eucaristía, acto oblativo de Jesús por excelencia*

262

Ese acto de entrega de Jesús se ha perpetuado en la Eucaristía, “dándose a sí mismo a sus discípulos en el pan y en el vino, su cuerpo y su sangre como nuevo maná (cf. Jn 6, 31-33)” (DCE, 13). Estas reflexiones guardan una estrecha continuidad con las enseñanzas de Juan Pablo II en *Ecclesia de Eucaristia*: “Este aspecto de caridad universal del Sacramento eucarístico se funda en las palabras mismas del Salva-

dor. Al instituirlo, no se limitó a decir ‘Éste es mi cuerpo’, ‘Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre’, sino que añadió ‘entregado por vosotros... derramada por vosotros’ (Lc 22, 19-20). No afirmó solamente que lo que les daba de comer y beber era su cuerpo y su sangre, sino que manifestó *su valor sacrificial*, haciendo presente de modo sacramental su sacrificio, que cumpliría después en la cruz, algunas horas más tarde, para la salvación de todos. La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor<sup>30</sup>.

Benedicto XVI establece aquí la relación entre el concepto del *Logos* como alimento del ser humano que era común en el mundo antiguo y la Eucaristía, acto oblativo de Jesús, en el cual se nos da como verdadera comida y nos implica en la dinámica de su entrega.

### 3.2.4 *La caridad, la gran página de cristología*

Juan Pablo II había dicho que Mt 25, 35-36 es, si de verdad hemos partido de la contemplación de Cristo, no una simple invitación a la caridad, sino una verdadera página de cristología, en la cual “la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia”<sup>31</sup>. En otras palabras, la credibilidad de la revelación cristiana se mide la caridad convertida en obras en favor de los marginados y excluidos. Benedicto XVI afirma que, a la luz de este texto (Mt 25, 31-46), el amor se convierte en el criterio de discernimiento para valorar la vida humana, teniendo en cuenta que Jesús se identifica con los más pobres que, en este caso, son los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos y encarcelados<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucaristía*, no. 12.

<sup>31</sup> Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 49.

<sup>32</sup> Cfr. DCE, 15.

### 3.3 **Fundamento Socio-político**

#### 3.3.1 *Relación entre Justicia y Caridad*

Con mucha frecuencia se presenta, tanto en la Iglesia como en la sociedad en general, una dicotomía entre justicia y caridad: por una parte, se tiende a hablar de una justicia sin caridad o de una justicia sin amor; y, por otra, de una caridad al margen de las relaciones de justicia.

La justicia sin caridad queda reducida al cumplimiento externo de una norma, lo cual raya en la crueldad, como decían los romanos: “*summum ius, summa iniuria*”. La caridad sin justicia no es auténtica, se vuelve paternalismo estéril y se convierte en excusa para que los gobernantes cometan toda clase de atropellos, como si fueran una gran banda de ladrones, tal como lo dice el Papa recordando a San Agustín: “*Remota itaque iustitia quid sunt regna nisi magna latrocinia?*”. La justicia, para que sea realmente tal, necesita estar animada por el amor a la dignidad del ser humano; y la caridad, por su parte, debe preceder a la justicia, la debe inspirar en sus motivaciones profundas, sostener en su ejercicio y, finalmente, la debe sobrepasar en su realización posterior. Por eso, el Papa argumenta que “el amor -caritas- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor” (DCE, 28 b). En esta forma, a todos, pero especialmente a los cristianos, corresponde cumplir no solo las exigencias de la justicia, sino también “captar las necesidades de los demás en lo más profundo de su ser, para hacerlas suyas” (DCE, 7c).

Si se identifica la caridad con la práctica de iniciativas voluntarias de beneficencia, la acción social del cristiano se reduce a algo marginal, que no tiene incidencia en la transformación de la sociedad, perdiendo su contenido más profundo de amor por el ser humano que tiende a llevarlo a la plenitud, pasando de “condiciones menos humanas a condiciones más humanas”.

#### 3.3.2 *La participación de los laicos en la vida pública*

Cuando el Papa explica la relación existente en la vida de la Iglesia entre el empeño por el orden justo del Estado y la sociedad, por un lado, y la actividad caritativa organizada, por otro, llega a conclusiones

muy concretas. En primer lugar, a la Iglesia como jerarquía no le corresponde, en forma inmediata, el establecimiento de estructuras justas en la sociedad, labor que pertenece a la esfera de la política. El papel de la jerarquía es dar orientaciones para la purificación de la razón y para reanimar las fuerzas morales. En segundo lugar, los fieles laicos, que forman parte fundamental de la Iglesia, no pueden eximirse de la «multiforme y variada acción económica, social, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común»<sup>33</sup>; al contrario, tienen el deber inmediato de actuar a favor de un orden justo en la sociedad. En tercer lugar, corresponde a los fieles laicos “configurar rectamente la vida social, respetando su legítima autonomía y cooperando con los otros ciudadanos... y bajo su propia responsabilidad (no. 29b)”<sup>34</sup>. Finalmente, las manifestaciones de la caridad eclesial, por una parte, nunca pueden confundirse con la actividad del Estado; y, por otra, deben animar toda la existencia de los fieles laicos y por tanto su actividad política vivida como “caridad social”<sup>35</sup>.

### 3.3.3 *El Estado y la sociedad civil: promoción de la subsidiaridad*

En la relación del Estado con la sociedad civil el Papa recuerda, como algo primordial, el principio de subsidiaridad. Lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que generosamente reconozca y apoye las iniciativas que surgen de las diversas fuerzas sociales, incluidas las expresiones religiosas. Así, “la afirmación según la cual las estructuras justas harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive solo de pan” (DCE 28 b).

En estos planteamientos, encuentran algunos estudiosos<sup>36</sup> la influencia de Alexis de Tocqueville en Benedicto XVI. Tocqueville (1805-

<sup>33</sup> JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica postsinodal *Christifideles laici*, 42.

<sup>34</sup> Así lo plantea la Congregación para la Doctrina de la Fe en la Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida pública, no. 6.

<sup>35</sup> El Papa recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, 1939.

<sup>36</sup> Uno de ellos es Samuel Gregg, doctorado en Filosofía de la Universidad de Oxford y Director de Investigación del Instituto Acton en Grand Rapids, Michigan, EEUU. <http://iglesia.libertaddigital.com/articulo.php/1276231343>

1859) afirmaba, por ejemplo que “cuando la religión de un pueblo es destruida, la duda adquiere tal fuerza que paraliza parcialmente el resto del intelecto. Tal situación no puede sino enervar el alma, relajar las fuentes de la voluntad y preparar a la gente para la servidumbre. Cuando ya no existe un principio de autoridad religioso aparte del político, el hombre se va rápidamente asustando por la apariencia de su ilimitada independencia. El despotismo puede gobernar sin fe pero no así la libertad. La religión es mucho más importante en repúblicas democráticas que en cualquier otra. ¿Cómo es posible que una sociedad pueda escapar de la destrucción si su vínculo moral no es reforzado en proporción a relajamiento del vínculo político?<sup>37</sup> El ilustre pensador francés, en su obra cumbre *La Democracia en América* destacó la importancia de la religión en el desarrollo de las sociedades libres y democráticas, teniendo en cuenta que fe y política no son incompatibles.

### 3.3.4 Dimensión social de la Eucaristía

La Eucaristía “...da impulso a nuestro camino histórico, poniendo una semilla de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno a sus propias tareas. En efecto, aunque la visión cristiana fija su mirada en un «cielo nuevo» y una «tierra nueva» (*Ap* 21, 1), eso no debilita, sino que más bien *estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la tierra presente*. Deseo recalcarlo con fuerza al principio del nuevo milenio, para que los cristianos se sientan más que nunca comprometidos a no descuidar los deberes de su ciudadanía terrenal. Es cometido suyo contribuir con la luz del Evangelio a la edificación de un mundo habitable y plenamente conforme al designio de Dios”<sup>38</sup>. Estas palabras de Juan Pablo II son especialmente iluminadoras sobre la proyección social de la Eucaristía en un mundo globalizado, donde los más débiles necesitan el apoyo solidario de los creyentes.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Benedicto XVI nos recuerda en el número 14 que un fundamento teológico de la acción sociopolítica del cristiano es la dimensión social que tiene la Eucaristía, teniendo en cuenta que la unión con Cristo en el mismo Pan y en el mismo

<sup>37</sup> Texto de Tocqueville: <http://www.acton.org/es/recursos/libtrad/liberal.php?id=27>

<sup>38</sup> Juan Pablo II. *Eclesia de Eucaristía*, no. 20.

Cáliz es también unión con todos los demás que comulgan. Al mismo tiempo, la comunión hace salir al cristiano de sí mismo para ir al encuentro de los otros, especialmente, de quienes necesitan más de su apoyo. En este contexto se ubica la búsqueda de unidad con todos los cristianos, ya que la Eucaristía es el “supremo Sacramento de la unidad del Pueblo de Dios, al ser su expresión apropiada y su fuente insuperable”<sup>39</sup>. De esta manera se supera la contradicción entre culto y ética porque en el mismo acto cultural se vive el ser amados y el amar a otros.

#### **4. LA CARIDAD EN LA PASTORAL Y LA PASTORAL DE LA CARIDAD**

Una forma privilegiada de hacer vida la fe que profesamos es la acción pastoral, animada por la caridad, de honda raigambre bíblica, vinculada al mismo proceso de liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, cuando Dios escucha los gritos del pueblo, ve su situación, lo libera de la tierra donde estaba sometido y lo guía, a través de una experiencia comunitaria, hacia una nueva tierra<sup>40</sup>. Hoy también la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, por medio de una pastoral animada por la caridad y de una pastoral de la caridad, cumple la misión que el Señor le encomendó de evangelizar a los hombres y mujeres de todos los confines de la tierra<sup>41</sup>.

##### **4.1 La caridad en la pastoral**

Cuando el Papa habla del ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “comunidad de amor” se refiere a la caridad como manifestación del amor trinitario que debe animar toda la vida pastoral en las comunidades eclesiales. La finalidad de la caridad en la vida pastoral de la Iglesia es la búsqueda incansable del bien integral del ser humano: “busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana” (DCE, 19b). Es

<sup>39</sup> Juan Pablo II. *Ecclesia de Eucharistia*, no. 43.

<sup>40</sup> Cfr. Ex 3,7.15; Dt 5,6.

<sup>41</sup> Cfr. Mt 28, 18-20.

la fundamentación eclesiológica del amor cristiano, ya que toda la actividad de la Iglesia es expresión del amor trinitario: “El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia” (DCE, 19b).

En este mismo campo de la caridad en la pastoral, dice el Papa que “la naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (DCE 25 a).

#### **4.2 La pastoral de la caridad**

En cambio, cuando el Papa habla de la caridad como tarea de la Iglesia se está refiriendo específicamente a la pastoral de la caridad, es decir, a la promoción integral del hombre y de la mujer, a nivel individual y comunitario, en los diversos ámbitos de la actividad humana. En la pastoral de la caridad, amar consiste en mirar a la otra persona desde la perspectiva de Jesucristo, teniendo en cuenta que su amigo es mi amigo; “sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama” (DCE, 18).

Según el pensamiento de Benedicto XVI, la Pastoral de la Caridad se propone expresar, para nuestro tiempo y para nuestra existencia, la centralidad de la fe en Dios, en el Dios que asumió un rostro humano y un corazón humano<sup>42</sup>; examinar la esencia del amor, tal como se nos presenta a la luz del testimonio bíblico; partiendo de la imagen cristiana de Dios, mostrar cómo el hombre ha sido creado para amar y cómo este amor (que inicialmente aparece como *eros* entre un hombre y una mujer) debe transformarse interiormente en *agapé*, en don de sí al otro; aclarar que la esencia del amor a Dios y al prójimo descrito en la Biblia es el centro de la existencia cristiana, fruto de la fe; poner de

<sup>42</sup> Cfr. Idem.

relieve que el *agapé* no puede ser nunca algo solamente individual, sino que debe ser también un acto esencial de la Iglesia como comunidad, es decir, requiere la forma institucional que se expresa en el actuar comunitario; identificar formas concretas para cumplir, de manera eclesial, el mandamiento del amor al prójimo (DCE, 1); y suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino (DCE, 1).

El Papa enumera una serie de características de la Pastoral de la Caridad que se puede convertir en un decálogo de la acción caritativa de la Iglesia, especialmente de organismos como Pastoral Social CárITAS que, en sus diversos niveles, manifiestan el amor misericordioso de Dios con los más pobres y necesitados. Así pues, la Pastoral de la Caridad:

- Es **humanística** porque se trata de un servicio a seres humanos que, además de una atención técnicamente correcta, “necesitan humanidad” (DCE, 31 a); es la actualización aquí y ahora del amor que el hombre siempre necesita (DCE, 31 b).
- Es **universal**, es decir, supera los confines de la Iglesia, está por encima de partidos e ideologías y “nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia” (DCE, 31 b.c). El criterio de comportamiento es la actitud del Samaritano que atiende al necesitado, quienquiera que sea (DCE, 25 b). Esta solicitud por el prójimo, superando los confines de las comunidades nacionales, tiende a extender su horizonte al mundo entero (Cfr. DCE, 30 a).
- Es **personal** en cuanto compromete a cada discípulo de Jesucristo, esté en el lugar donde esté. (DCE, 20)
- Es **comunitaria** en cuanto compromete a toda la comunidad eclesial: la familia como Iglesia doméstica, la comunidad local, la Iglesia particular hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad (DCE, 20).
- Es **comunional**: anima y fomenta la vida en comunión en la Iglesia misma como familia, a fin de que ninguno de sus miembros sufra por encontrarse en necesidad. (DCE 25 b)
- Es **ecuménica**, teniendo en cuenta que “...para un mejor desarrollo del mundo es necesaria la voz común de los cristianos, su compromiso «para que triunfe el respeto de los derechos y de las necesidades de todos, especialmente de los pobres, los marginados y los indefensos” (DCE, 30 b).

- Es **imperativa**, ya que “la Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor” (DCE, 29).
- Es **cooperativa**, en cuanto favorece la coordinación mutua entre organismos del Estado, asociaciones humanitarias y entidades eclesiales, dentro de un clima de transparencia, a fin de favorecer la eficacia del servicio caritativo (DCE, 30b).
- Es **testimonial**, ya que “...el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar” (DCE, 31 c).
- Es **planificada**, ya que “el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado” (DCE, 20). En efecto, “...cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones similares” (DCE, 31 b). Por eso, el Papa afirma que “la organización eclesial de la caridad no es una forma de asistencia social que se añade casualmente a la realidad de la Iglesia, una iniciativa que se podría dejar también a otros; forma parte de la naturaleza de la Iglesia”<sup>43</sup>.

## 5. AGENTES Y TESTIGOS DEL AMOR

### 5.1 Perfil de los responsables de la pastoral de la caridad

Así como se habló arriba de un decálogo de la acción caritativa, con base en las orientaciones del Papa en la DCE, se puede también

<sup>43</sup> Benedito XVI, Discurso a los participantes en un congreso internacional organizado por el Consejo pontificio Cor unum, 23 de enero de 2006, L'Osservatore Romano, N. 4 - 27 de enero de 2006, página 13.

elaborar un decálogo de cualidades de los agentes o responsables de la pastoral de la caridad, quienes deben:

- ***Tener competencia profesional.*** Los hombres y mujeres que realicen la pastoral de la caridad deben ser competentes profesionalmente porque el servicio que se ofrece a los que sufren debe ser un servicio de calidad, pertinente, realizado de la manera más adecuada y que tenga continuidad después de atender las situaciones de emergencia (DCE, 31 a).
- ***Actuar con sentido de humanidad.*** La competencia profesional, por sí sola, no basta; se necesita la atención cordial y la dedicación al otro. “La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo” (DCE, 34). Por eso, los agentes pastorales necesitan una “formación del corazón” (DCE 31 a).
- ***Obrar con humildad, a imitación de Cristo.*** La humildad tiene varios momentos: a) *darse a sí mismo como un don*: “para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona” (DCE, 34); b) *reconocer que, ayudando a los demás, también se ayuda a sí mismo* el agente de pastoral (DCE, 35); c) *agradecer al Señor este don de poder ayudar a otros*, ya que no es ningún mérito personal ni motivo de orgullo; d) *sentirse un instrumento en manos del Señor*: “se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Co 5, 14)” (DCE, 35).
- ***Ser acogedor y misericordioso*** para con los más pobres y necesitados de consuelo de ayuda, como se recuerda en el Pontifical Romano a los Obispos en su Ordenación Episcopal (DCE, 32).

- ***Ser persona de fe:*** no ha de inspirarse en esquemas que pretenden mejorar el mundo siguiendo una ideología, sino dejarse guiar por la fe que actúa por el amor (cf. Ga 5,6) (DCE, 33).
- ***Ser personas de oración.*** “La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo. Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción. La piedad no escatima la lucha contra la pobreza o la miseria del prójimo” (DCE, 36).
- ***Sentirse movidos por el amor de Cristo:*** “Han de ser, pues, personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo” (DCE, 33), cuyo criterio inspirador sea la fuerte expresión de Pablo: “Nos apremia el amor de Cristo” (2 Co, 5,14). “La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo” (DCE, 34).
- ***Vivir el amor eclesial.*** “...la Iglesia, como familia de Dios, debe ser, hoy como ayer, un lugar de ayuda recíproca y al mismo tiempo de disponibilidad para servir también a cuantos fuera de ella necesitan ayuda” (DCE, 32). “Quien ama a Cristo ama a la Iglesia y quiere que ésta sea cada vez más expresión e instrumento del amor que proviene de Él. El colaborador de toda organización caritativa católica quiere trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo. Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desea ser testigo de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente” (DCE, 33).
- ***Tener apertura a la dimensión católica.*** “La apertura interior a la dimensión católica de la Iglesia ha de predisponer al colaborador a sintonizar con las otras organizaciones en el servicio a las diversas formas de necesidad; pero esto debe hacerse respetando la fisonomía específica del servicio que Cristo pidió a sus discípulos” (DCE, 34).

- ***Ser testigos creíbles de Cristo.*** “En consecuencia, la mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor. Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación —así como por su hablar, su silencio, su ejemplo— sean testigos creíbles de Cristo” (DCE, 31 c).

Teniendo en cuenta que el tema de la V Conferencia está más centrado en el sujeto, tanto individual como comunitario, este decálogo puede dar unas pistas muy valiosas para identificar el perfil del discípulo de Jesús en los tiempos actuales.

## 5.2 Testigos del amor de Cristo

El Papa no se contenta con darnos el perfil de la pastoral de la caridad y de los responsables de la acción caritativa en la vida de la Iglesia, sino que nos presenta una variedad de testigos del amor de Cristo, listado muy representativo que se puede ir completando con algunos testigos latinoamericanos, como lo intentaremos más adelante.

Si se sigue un orden cronológico, el primero en ser presentado es ***San Antonio Abad***<sup>44</sup> (251-356), iniciador del movimiento monástico, quien afirmaba que la perfección no consiste en la penitencia, sino en el amor, y así lo manifestaba en su preocupación por los pobres y enfermos, y en la misma dirección de su comunidad, en la cual no se consideraba el “superior” sino un simple servidor. El vivir como monje en el desierto no lo alejaba de las realidades cotidianas de las gentes, como cuando en el año 311, durante la persecución de Maximino, viajó a Alejandría, acompañado por algunos de sus monjes, para fortalecer a los cristianos perseguidos por la fe y compartir con ellos el martirio, regresándose al desierto cuando terminó la persecución<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> San Antonio Abad es conocido como *San Antonio de Egipto*, porque fue el lugar de su nacimiento, cerca de Menfis, el año 251; o *San Antonio del Desierto*, porque escogió el desierto para hacer su camino en el seguimiento de Cristo; o San Antonio el Grande por diversos motivos: su inmensa caridad en la atención a los más pobres, su gran influjo en la ascética cristiana, su fortaleza frente a las tentaciones del demonio...

<sup>45</sup> Cfr. Vida de San Antonio <http://www.magnificat.ca/cal/esp/01-17.htm> ; consulta 15 de mayo de 2006; [http://www.jmarti.ciberia.es/TABLERO%202006/SAN\\_ANTONIO\\_ABAD.htm](http://www.jmarti.ciberia.es/TABLERO%202006/SAN_ANTONIO_ABAD.htm) consulta Mayo 17 de 2006; [http://www.mercaba.org/SANTORAL/Vida/01/01-17\\_ANTONIO\\_ABAD.htm](http://www.mercaba.org/SANTORAL/Vida/01/01-17_ANTONIO_ABAD.htm).

San **Martín de Tours** (Hungría 316 - Turena 397), también de esa época, fue primero soldado, luego monje y finalmente obispo; el Papa lo presenta como ejemplo del valor insustituible del testimonio individual de la caridad. San Martín de Tours es patrono de Santa María de los Buenos Aires desde el 20 de octubre de 1580, cuando los ediles españoles se reunieron para escoger por suerte al patrono de la ciudad. En el Museo Nacional de Arte de Bolivia se encuentra un famoso óleo de San Martín de Tours, de un pintor anónimo, seguidor de Van Dyck, del siglo XVIII, que representa al santo compartiendo su vestido con un pobre durante un crudo invierno en Amiens, Francia. Esa misma noche vio en sueños a Jesús, vestido con la mitad del manto que había regalado al mendigo, quien le decía: "Martín, hoy me cubriste con tu manto". Esta escena fue muy célebre durante la época barroca que convirtió a San Martín en el símbolo de la caridad cristiana. En el Quijote hay una simpática escena en la cual el ingenioso caballero pide a una docena de hombres, vestidos de labradores, que llevaban unas cuantas imágenes cubiertas, que las descubran; y la segunda resulta ser «la de San Martín puesto a caballo, que partía la capa con el pobre; y apenas la hubo visto don Quijote cuando dijo: *«Este caballero también fue de los aventureros cristianos, y creo que fue más liberal que valiente (es decir, que fue más valiente, y más que valiente liberal), como lo puedes echar de ver; Sancho, en que está partiendo la capa con el pobre, y le da la mitad; y sin duda debía de ser entonces invierno; que, si no, él se la diera toda, según era de caritativo»*.

Giovanni Francesco Bernardone (1182-1226), más conocido como **Francisco de Asís**, ejerció la caridad entre los más pobres, trabajó en la restauración de las ruinas de diversos templos, en respuesta, a una visión en la que el crucifijo de una capilla en ruinas le pidió que «reparara su casa»; pero, su mayor muestra de amor fue trabajar incansablemente por la restauración de la vida de la Iglesia. Francisco fue un testigo del amor de Dios, aún con personas de otras confesiones. Es recordada su osada acción, en la época de las Cruzadas, de deslizarse desde el campamento de los cristianos al de los sarracenos, para hablarle al sultán Malek-El-Kamel del Evangelio del Amor y de la Paz<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> El Padre Ignacio Larrañaga recuerda que Francisco, en sus últimos años, lanzó la gran ofensiva del amor. A un ministro provincial, que se quejaba de la rebeldía de algunos hermanos, le escribió esta carta de oro, verdadera *carta magna* de la

**Ignacio de Loyola** (1491-1556), recién fundada su congregación, inculcaba en sus miembros la permanente práctica de la caridad, sin descuidar la oración, hasta el punto de eximirlos de la obligación de cantar en común el oficio divino, «para que eso no distraiga de las obras de caridad a las que nos hemos consagrado»<sup>47</sup>; y la primera de esas obras de caridad era enseñar los mandamientos de Dios. Entre las obras sociales que emprendió en Roma se recuerda la Casa Santa Marta para mujeres descarriadas. En el Diario Espiritual de Ignacio es manifiesto su gran amor a la Trinidad y su convicción de que “Dios me ama más que yo a mí mismo”; por eso, una de sus oraciones preferidas era “¡Dadme, Señor, vuestro amor y gracia, éstas me bastan!” y su lema “buscar la mayor gloria de Dios”.

**Juan de Dios** (1495- 1550), nombre que le impuso Juan de Ávila, al vestirle el sencillo hábito de su nueva Orden religiosa, era un laico consagrado, cuya vocación fue amar a los pobres y enfermos. Su gran obra fue convertir el hospital en un lugar de acogida para los enfermos más pobres, llevándoles la medicina con amor. Sus frases preferidas, que él gritaba en las calles de Granada, eran: «¡Haced el bien, hermanos, para vuestro bien!» y “Haced el bien por amor de Dios, hermanos míos”. Fue declarado por León XIII celestial patrono de todos los hospitales y enfermos.

En el mismo año que moría Juan de Dios, nacía en Italia otro grande de la caridad, **Camilo de Lelis** (1550-1614), fundador de los “Ministros de los enfermos”, con la misión de servir a los enfermos con la caridad y ternura que suelen tener las madres con sus propios hijos enfermos, como lo decía el mismo Camilo: «En primer lugar, cada uno pida al Señor que le conceda un amor como de madre hacia su

---

misericordia: «...Ama a los que te hacen esto. Ámalos precisamente en esto... y en esto quiero conocer si amas al Señor y a mí, siervo suyo y tuyo, si procedes así: que no haya en el mundo hermano que, por mucho que hubiere pecado, se aleje jamás de tí, después de haber contemplado tus ojos, sin haber obtenido tu misericordia, si es que la busca. Y, si no la busca, pregúntale tú si la quiere. Y si mil veces volviere a pecar ante tus propios ojos, ámale más que a mí, para atraerlo al Señor». Cfr. LARRAÑAGA, Ignacio, OFM. Francisco de Asís. <http://www.franciscanos.org/selfran32/larra%FIaga1.html> Consulta: Junio 24 de 2006.

<sup>47</sup> [http://www.corazones.org/santos/ignacio\\_loyola.htm](http://www.corazones.org/santos/ignacio_loyola.htm); y <http://www.vozcatolica.org/74/loyola.htm> Consulta: Junio 24 de 2006.

prójimo para que pueda servirle con perfecta caridad tanto en lo espiritual como en lo corporal, ya que deseamos con la gracia de Dios servir a todos los enfermos con aquel amor que tiene una cariñosa madre cuando atiende a su único hijo enfermo”<sup>48</sup>.

Por este tiempo, **Luis Beltrán** (1526-1581), nacido en Valencia, España, se embarcaba hacia el Nuevo Reino de Granada (hoy *Colombia*) para colaborar en la evangelización de los pueblos indígenas. Luis Beltrán denunció la inhumanidad de los encomenderos, quienes cometieron grandes atropellos e injusticias contra los indígenas. Su actitud fue respaldada por Fray Bartolomé de las Casas, quien le escribió una carta en la que lo invitaba a “no conceder la absolución sacramental a los encomenderos, ya que contravenían los preceptos reales y trataban tiránicamente a los indígenas contra la voluntad del Emperador”<sup>49</sup>. Un año antes morir Luis, nació el “apóstol de los esclavos”, **Pedro Claver** (1580-1654), quien dedicó su vida al servicio de los negros que llegaban al puerto de Cartagena de Indias. En *Brasil*, el misionero jesuita **José De Anchieta** (1534-1597), emparentado con Ignacio de Loyola, fundador de la ciudad de Sao Paulo, autor de una amplia obra literaria (en prosa y en verso) y de la primera gramática de la lengua tupi-guaraní, realizaba importantes obras de promoción humana entre los pueblos indígenas.

En *Perú* descollaba una tríada de testigos del amor de Dios: **Toribio de Mogrovejo** (1538-1606), quien se destacó “por su amor a los pobres y su respeto por los indios. Aprendió perfectamente la lengua quechua. Luchó contra el empobrecimiento material, cultural y humano de los indígenas, causado muchas veces por los encomenderos. ‘Incansable mensajero de amor’ lo llamó Benedicto XIV”<sup>50</sup>; **Martín de Porres** (1579-1639), humilde fraile dominico, de padre español y madre panameña, quien fue un hombre que practicó una efectiva caridad a través de sus sencillos oficios como barbero, enfermero y hortelano

<sup>48</sup> <http://www.archimadrid.es/vocaciones/catequesisi/camilolelis.htm> Consulta: Junio 26 de 2006.

<sup>49</sup> [http://www.legionhermosillo.com.mx/San\\_Luis\\_Beltran.html](http://www.legionhermosillo.com.mx/San_Luis_Beltran.html) Consulta: Junio 26 de 2006.

<sup>50</sup> MELGUIZO Yepes, Guillermo. La solidaridad en los santos de América Latina. Ediciones CELAM. Bogotá, 2003.

herbolario; y **Rosa de Lima** (1586-1617), quien además de su vida intensa de oración y de mortificación, dedicaba buena parte del día al trabajo manual y al cultivo de flores para colaborar en los gastos del hogar y para auxiliar a los más pobres y necesitados de Lima, acondicionando incluso una habitación de su hogar como enfermería; por eso, se la llamaba “la Madre de los pobres de Lima”<sup>51</sup>.

En *Paraguay*, **Roque González** (1576-1628), nacido en Asunción, realizaba una gran labor humanística y evangelizadora con los indígenas, a través de las famosas “reducciones jesuíticas”. Se conoce el testimonio del jefe indio Guarecupí, quien dejó escrito: «Todos los indios cristianos amaban al Padre Roque y sintieron su muerte; era un verdadero padre para todos nosotros los indios y como tal lo considerábamos los que lo conocíamos»<sup>52</sup>. En *Guatemala*, el Hermano **Pedro de San José Betancurt** (1626-1667), “supo leer el Evangelio con los ojos de los humildes y vivió intensamente los Misterios de Belén y de la Cruz, los cuales orientaron todo su pensamiento y acción de caridad”<sup>53</sup>. El Hermano Pedro ejerció su misión caritativa con los enfermos en los hospitales y en sus propias casas, con los detenidos en las cárceles, con los emigrantes sin trabajo y con los adolescentes y jóvenes descarriados. Los métodos que empleó con la formación de los jóvenes fueron muy humanos y hoy día son calificados todavía como modernos. Como se puede ver, fue una pléyade de testigos misericordiosos del amor de Dios en América durante los siglos XVI y XVII.

Por la misma época, en Francia vivía **Vicente de Paül** (1580-1660), quien se dedicó al servicio de los pobres y a la formación de sacerdotes que ejercieran el ministerio de la caridad. En el servicio a los pobres logró influir en la sociedad, de tal manera que muchas personas se desprendían de sus bienes para colaborar en sus obras sociales. En la formación sacerdotal trabajó de manera permanente con la convicción de que el mayor regalo que Dios puede hacer a un pueblo

<sup>51</sup> Cfr. <http://www.arzobispadodelima.org/starosa/biografia.htm> Consulta: Junio 27 de 2006.

<sup>52</sup> <http://www.churchforum.org/santoral/Noviembre/2011.htm> Consulta Junio 26 de 2006.

<sup>53</sup> [http://www.vatican.va/news\\_services/liturgy/saints/ns\\_lit\\_doc\\_20020730\\_betancurt\\_sp.html](http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20020730_betancurt_sp.html) Consulta: Junio 27 de 2006.

es darle un sacerdote santo. Para estas obras fundó la Congregación de la Misión, las Damas de la Caridad y las Hijas de la Caridad. Ante los desastres de la guerra supo unir fuerzas con todas las comunidades y organizaciones religiosas existentes en ese momento, para aliviar el desastre material y moral de Francia. León XIII lo declaró Patrono de todas las asociaciones católicas de caridad.

Junto a Vicente de Paúl estaba una gran mujer, **Luisa de Marillac** (1591-1660), quien asumió la animación y coordinación de los grupos de mujeres que se dedicaban a ayudar a los pobres, asistir a los enfermos y dar instrucción religiosa. Luisa fundó la comunidad de las Hijas de la Caridad, con el apoyo de Vicente de Paúl, quien, entre otras cosas, le ayudó a hacer este reglamento: «Por monasterio tendrán las casas de los enfermos. Por habitación una pieza arrendada. Por claustro tendrán las calles donde hay pobres que socorrer. Su límite de acción será la obediencia. Puerta y muro de defensa será el temor de ofender a Dios. El velo protector será la modestia o castidad». Juan XXIII la declaró Patrona de los Asistentes Sociales.

Por esa misma época, **Mariana de Jesús Paredes y Flores** (1618-1645), la Azucena de Quito, quien tan solo vivió 27 años, se consagró a la oración y a la penitencia en su propia casa, sin ingresar en ninguna Orden religiosa; pero también se desempeñó como misionera entre los indios mainas y se dedicó a la asistencia de los enfermos y desamparados. Poseía un don especial para establecer la paz entre personas y familias que se peleaban. En 1645 ofreció su vida al Señor para que cesaran los terremotos, después de una terrible epidemia causada por un terrible temblor de tierra, muriendo la santa ese mismo año. Por eso el Congreso del Ecuador le dio en 1946 el título de «Heroína de la Patria»<sup>54</sup>.

**José Benito Cottolengo** (1786-1842), siendo ya sacerdote, frente a la situación de miseria en una época convulsionada por la Revolución Francesa y la posterior invasión napoleónica, tuvo un proceso de conversión hacia los más pobres y desvalidos. Fundó a las afueras de

<sup>54</sup> Cfr. <http://www.oremosjuntos.com/Santoral/Mariana.html>, Consulta: 22 de mayo de 2006.

Turín la *Pequeña Casa de la Divina Providencia* que, tenía sobre sus puertas las palabras de San Pablo: «*La caridad de Cristo nos anima*». Con el paso del tiempo, se fue ampliando el servicio a los enfermos con nuevos pabellones que llevaban nombres significativos: la *Casa de la Esperanza, la Casa de la Fe, la Casa de Nuestra Señora y el Arca de Noé*, donde fueron internados pacientes de extrema pobreza; el pabellón denominado *Amigos Queridos* fue destinado a los enfermos mentales. Pío X la llamaba “la Casa del Milagro”. Un escritor francés de visita en Turín en aquellos días manifestó asombrado: “*Esto es la universidad de la caridad cristiana*”. José Benito le decía a las Hermanas: “Su caridad debe expresarse con tanta gracia que conquiste los corazones. Sean como un buen plato que se sirve a la mesa, ante el cual uno se alegra”<sup>55</sup>.

**Juan Bosco** (1815-1888), por su parte, fue un testigo del amor de Dios con los niños, niñas y jóvenes. Siendo niño tuvo su primer sueño: “se vio rodeado de una multitud de chiquillos que se peleaban entre sí y blasfemaban; Juan Bosco trató de hacer la paz, primero con exhortaciones y después con los puños. Súbitamente apareció Nuestro Señor y le dijo: «¡No, no; tienes que ganártelos con la mansedumbre y el amor!» Le indicó también que su Maestra sería la Santísima Virgen, quien al instante apareció y le dijo: «Toma tu cayado de pastor y guía a tus ovejas». Cuando la Señora pronunció estas palabras los niños se convirtieron primero, en bestias feroces y luego en ovejas”. Ese sueño de niño se fue cristalizando en el transcurso de su vida cuando inició la organización de hospedaje para niños abandonados, oratorios de instrucción religiosa, escuelas de formación, talleres de artes y oficios y el famoso sistema de educación preventiva. Juan Bosco funda la Congregación de los Salesianos, con sus ramas masculina y femenina, dedicadas a la educación de los jóvenes, en especial los más pobres y necesitados.

Mientras Juan Bosco estaba dedicado a la educación de la juventud italiana más abandonada, el Hermano **Miguel Febres-Cordero** (1854-1910) hacía otro tanto en el Ecuador: ingresa a la Congregación

<sup>55</sup> Cfr. <http://www.magnificat.ca/cal/esp/04-29.htm>. Consulta: Mayo 24 de 2006.

de los Hermanos Cristianos y se dedica de tiempo completo al servicio de los enfermos, a la enseñanza del catecismo, a la educación de la juventud, al estudio y la investigación. El hermano Miguel fue miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, de la Academia de Venezuela y Francia, y Correspondiente de la Real Academia de la Lengua de España. Convencido del enorme influjo que las buenas lecturas ejercen en las personas, especialmente en la juventud, escribió, en un estilo ameno y agradable, más de 50 obras didácticas, bajo el seudónimo de G.M. Bruno. Fue canonizado el 21 de Octubre de 1984.

Siguiendo el camino de la caridad trazado por Juan Bosco y José Benito Cottolengo, **Luis Orione** (1872-1940), discípulo del primero y admirador del segundo, se dedicó a crear los “Pequeños Cottolengos”, para las personas pobres, enfermas y abandonadas de la periferia de las grandes ciudades. Para llevar a cabo sus obras de asistencia caritativa fundó la Congregación de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad, las Hermanas Adoratrices Sacramentinas Invidentes y las Contemplativas de Jesús Crucificado.

En América, en los siglos XIX y XX son dignos de recordar **Mariano de Jesús Euse Hoyos** (1845-1926), más conocido como el “Padre Marianito”, párroco durante cerca de 50 años en una parroquia rural de Colombia, quien “supo insertarse totalmente en la vida del pueblo, participando en las penas y alegrías de todos. Para todos fue padre diligente, maestro y consejero de confianza y testigo fiel del amor de Cristo entre ellos. Los pobres, que él llamaba ‘los nobles de Cristo’, eran sus preferidos. No tenía ningún reparo en emplear sus propios bienes para aliviar las penurias y la indigencia de los más débiles. Visitaba con frecuencia a los enfermos, y para asistirles estaba dispuesto a cualquier hora del día o de la noche. Con infinita mansedumbre y sencillez se ocupaba de los niños y de los jóvenes para guiarlos por el camino de las buenas costumbres y de la prudencia. Tenía un grande amor por los campesinos, recordando que él mismo había sido uno de ellos hasta los 16 años. Estaba muy atento a sus necesidades espirituales y sociales, e incluso a las económicas”<sup>56</sup> Y San **Alberto Hurtado**

<sup>56</sup> [http://212.77.1.247/news\\_services/liturgy/saints/ns\\_lit\\_doc\\_20000409\\_beat-Hoyos\\_sp.html](http://212.77.1.247/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20000409_beat-Hoyos_sp.html) Consulta: Junio 27 de 2006.

(1901-1952), quien se caracterizó en Chile por su intenso apostolado, por su gran dedicación a los niños pobres y abandonados, por un celo ardiente en la formación de los laicos y por un vivo sentido de justicia social cristiana<sup>57</sup>.

Finalmente, el Papa Benedicto XVI nos presenta a **Teresa de Calcuta** (1910-1997), nacida en Albania, pero como decía ella: «Soy de ciudadanía india, soy monja católica. Por profesión pertenezco al mundo entero. Por corazón pertenezco por completo al corazón de Jesús»<sup>58</sup>. Fundó a las Misioneras de la Caridad (1950) y la Compañía de los Hermanos de la Caridad (década del 60) e inició su misión ayudando a víctimas de la lepra, extendiendo su servicio a otros campos de acción, organizando centros para ciegos, discapacitados, ancianos, huérfanos... El Papa destaca en ella su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada, gracias a su encuentro con el Señor eucarístico; a la vez, este encuentro con el Señor adquirió en ella mayor profundidad en su servicio a los demás (DCE, 18). De otra parte, «la beata Teresa de Calcuta es un ejemplo evidente de que el tiempo dedicado a Dios en la oración no sólo deja de ser un obstáculo para la eficacia y la dedicación al amor al prójimo, sino que es en realidad una fuente inagotable para ello. En su carta para la Cuaresma de 1996 la beata escribía a sus colaboradores laicos: ‘Nosotros necesitamos esta unión íntima con Dios en nuestra vida cotidiana. Y ¿cómo podemos conseguirla? A través de la oración’» (DCE, 36).

El Papa concluye este listado de testigos, que en este artículo se ha complementado con nombres de santos latinoamericanos, con la figura de «María, Madre del Señor y espejo de toda santidad». «Como creyente, que en la fe piensa con el pensamiento de Dios y quiere con la voluntad de Dios, no puede ser más que una mujer que ama» (DCE, 41); por eso, vive atareada en el servicio de la caridad y acompaña a Jesús con amor en el transcurso de toda su vida, especialmente en el momento de la cruz, que es la verdadera hora de Jesús.

<sup>57</sup> [http://www.vatican.va/news\\_services/liturgy/saints/ns\\_lit\\_doc\\_20051023\\_cruchaga\\_sp.html](http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20051023_cruchaga_sp.html) Consulta: Junio 27 de 2006.

<sup>58</sup> Cfr. <http://www.da-usa.com/madreteresa/biografi.htm> Consulta: Mayo 24 de 2006.

El Documento de Participación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano trae un rico anexo titulado “Evoquemos a discípulos y misioneros santos”, donde se hace una breve memoria del mensaje de cada uno de ellos.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN:

No hay duda que el mejor telón de fondo para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es esta carta de Benedicto XVI, donde propone volver a una Iglesia centrada en el amor.

En la Santa Misa de imposición del palio y entrega del anillo del pescador, en el solemne inicio del ministerio petrino, el Papa afirmaba que “mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino de ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia”. Sin embargo, en esta primera encíclica presenta ya el programa de su Pontificado: el seguimiento de Jesús en el amor.

Así como Dante, en su excursión cósmica, enfrenta al lector a la realidad de Dios que es «el amor que mueve el sol y las demás estrellas»<sup>59</sup>, así el Papa enfrenta al hombre y a la mujer a la realidad de Dios que, con la venida de Jesucristo, asume un rostro y un corazón humanos<sup>60</sup>. En esta forma, Jesucristo presenta el rostro humano de Dios, pero también, el rostro divino del hombre, como decía Juan Pablo II.

En esas dos grandes realidades se afirma el seguimiento del Señor. En primer lugar, en la realidad de Dios-amor, como en una sólida roca, se apoya toda la fe de la Iglesia. “En particular, dice Benedicto

<sup>59</sup> DANTE, Aligheri. *Paraíso*, XXXIII, v. 145

<sup>60</sup> Benedicto XVI, Discurso a los participantes en un congreso internacional organizado por el Consejo pontificio *Cor unum*, 23 de enero de 2006, *L'Osservatore Romano*, N. 4 - 27 de enero de 2006, página 13; Ver: [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2006/january/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20060123\\_cor-unum\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20060123_cor-unum_sp.html)

XVI, se basa en ella la paciente búsqueda de la comunión plena entre todos los discípulos de Cristo: fijando la mirada en esta verdad, cumbre de la revelación divina, las divisiones, aunque conserven su dolorosa gravedad, parecen superables y no nos desalientan”<sup>61</sup>. En segundo lugar, la realidad del amor al prójimo en el seguimiento de Cristo se desarrolla cada vez más en el servicio de caridad de los cristianos a los pobres y a los que sufren. Estos ejes transversales de la encíclica le dan al tema del discipulado el dinamismo para avanzar en el seguimiento de Jesús, en continuidad con las grandes preocupaciones que se han manifestado en las Conferencias de Río, Medellín, Puebla y Santo Domingo.

“Al servicio de esa unidad de amor está la Iglesia de Roma”<sup>62</sup>, decía recientemente Benedicto XVI. La Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe debe estar también, con renovado empeño, al servicio del Amor. Ahí está el gran desafío.

<sup>61</sup> Benedicto XVI, En la celebración de las segundas Vísperas de la solemnidad de la Conversión de San Pablo, 25 de enero de 2006, L'Osservatore Romano, N. 4 - 27 de enero de 2006, página 3.

<sup>62</sup> Idem.

# **UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA - UPB INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL**

## **DOCTORADO CANÓNICO EN TEOLOGÍA 2007**

La Universidad Pontificia Bolivariana-UPB y el Instituto Teológico Pastoral para América Latina-ITEPAL estarán iniciando la Segunda Cohorte del Doctorado Canónico en Teología el próximo mes de marzo de 2007.

### **Objetivos**

Los objetivos principales de este programa de Doctorado son:

1. Impulsar la formación de investigadores en el campo de la Sagrada Escritura, la Teología y la Pastoral capaces de promover procesos académicos, de reflexión e investigación que ofrezcan a las Iglesias particulares el análisis pertinente y el instrumental adecuado para realizar su misión en el mundo.
2. Formar investigadores en el campo de la Teología pastoral, de la Catequética pastoral, de la Comunicación Social, de la Formación sacerdotal y de la Misionología para impulsar procesos de reflexión y enseñanza en las Iglesias particulares del Continente.
3. Fortalecer la academia teológico-pastoral de América Latina y el Caribe en comunión con las Conferencias Episcopales de cada nación.

### **Perfil del aspirante**

- a. Haber obtenido previamente la Licenciatura Canónica en Teología.
- b. Ser un estudioso de la teología o estar vinculado a algún centro de formación o con un equipo de reflexión teológico-pastoral en su propia Iglesia particular.
- c. Estar disponible para asumir los requerimientos y exigencias de la investigación científica.

### **Información:**

ITEPAL-CELAM.

Comunicarse a Bogotá, Colombia

Teléfonos (57-1) 667-0050; 667-0110; 667-0120

Fax: (57-1) 677- 6521

Correo electrónico: [itepal@celam.org](mailto:itepal@celam.org);

[viceacademico@celam.org](mailto:viceacademico@celam.org)

### Sumario

*El Documento de Participación que el CELAM ha preparado con miras a la V Conferencia General- VCG, es un documento abierto que invita a todos a participar, enviando sus sugerencias y propuestas. El autor, teólogo reconocido, presenta una serie de desafíos, siguiendo los tres elementos fundamentales del tema de la VCG: a) “Discípulos misioneros”; b) “para que nuestros pueblos”; c) “tengan vida en Cristo”. Propone, entre otras cosas descubrir que la propia identidad y espiritualidad sólo se entienden y se plenifican en el cumplimiento de una misión comunitaria; mostrar, con un lenguaje atractivo y adaptado, cómo el Evangelio responde mejor que otras propuestas a lo más profundo de las aspiraciones de los pueblos; y cómo la amistad con Jesucristo promueve nuestra realización integral como personas y como comunidades.*

## **Propuestas para que la V Conferencia marque el inicio de una nueva etapa evangelizadora**

**Víctor Manuel Fernández**

*Doctor en Teología*

*Vicedecano de la Facultad de Teología  
de la Universidad Católica Argentina*

**E**scribo movido por una honda preocupación ante el horizonte que se nos presenta en América Latina, prometedor y amenazante al mismo tiempo. Por eso propongo algunos desafíos que se nos plantean siguiendo las tres partes del tema propuesto para la V Conferencia, porque este acontecimiento eclesial será significativo, profético, movilizador, sólo si logra responder de modo atractivo a los nuevos desafíos históricos.

## 1. “DISCÍPULOS MISIONEROS”

En primer lugar nos planteamos los desafíos desde los sujetos, pero no sólo desde los destinatarios sino también desde los *agentes*, porque redescubrimos que la nueva evangelización no será posible con cualquier tipo de agentes. Es decir, no nos preguntamos sólo por los retos que el mundo plantea a la misión de la Iglesia, sino también por los retos que plantean estos agentes pastorales de hoy.

### a) Integrar orgánicamente discipulado y misión

Ante todo diría que, frente a la crisis generalizada de identidad, convendría lograr una íntima unión entre discipulado y misión. En lugar de hablar en primer lugar de los discípulos, para luego presentarlos como misioneros, el desafío consiste en unir mejor las dos cosas para evitar que la estructura misma del planteo nos juegue una mala pasada. Habría que recoger aquella teología de la misión para la cual la misión no es algo sobreañadido a la identidad personal, sino que cada persona “es” una misión. Su ser más íntimo está marcado y configurado en orden a una misión en el mundo.

Habría que evitar la impresión de que hay tres llamados: a la vida, al discipulado y luego a la misión. Hay un *único llamado* del Dios

amante que al mismo tiempo que me constituye en *esta* persona singular me otorga una misión singular. No es una misión que “tengo” sino que “soy”, porque “Dios, al *llamarnos* a cada uno, en *un mismo acto* nos entrega nuestro nombre y nuestra misión en la vida”<sup>1</sup> Como consecuencia, “cuanto mayor sea la identificación de cada uno *con la misión* encomendada por Dios, más rica será su identidad y más definida y plena aparecerá su personalidad”<sup>2</sup>. No hay que olvidar que “el seguimiento de Cristo tiene una forma propia, intransferible y personal para cada hombre y por eso el Espíritu Santo se ocupa de distribuir a cada uno su misión”<sup>3</sup>.

El desafío de mostrar y hacer gustar la íntima unidad que hay entre identidad personal, discipulado y misión no se terminará de acoger si no se procura que desde el comienzo, en el mismo modo de presentar los temas y en la estructura de la propuesta, estén las dos cosas claramente entrelazadas.

El Documento de Participación [DPa], en el capítulo sobre los discípulos y misioneros (III), dedica 41 puntos al discipulado, con la clara intención de motivar un apasionado seguimiento de Cristo. Pero sólo 7 puntos finales se consagran a la orientación misionera de ese discipulado. En esos 7 puntos indica únicamente algunas características del misionero, pero sin mostrar los fundamentos, razones y motivaciones que movilizan imperiosamente a la misión. Tratándose de un texto destinado a convocar la participación, esta estructura puede ser adecuada. Pero habría que evitar que en la propuesta de la V Conferencia se conservara este modo de presentar la cuestión. El llamado misionero debería ser omnipresente, estructurando desde el comienzo la identidad del discípulo, para que el atractivo de un encuentro personal con Jesucristo sea presentado de entrada como orientado ineludiblemente a la misión. El DPa subsana esta debilidad más adelante, cuando, al destacar la voluntad de “extraer de la riqueza de nuestra fe todas las potencialidades para tener *una vida más feliz y plena*”, la propuesta inmediatamente se vuelve donativa y evangelizadora; por

<sup>1</sup> E. TERRASA, *El viaje hacia la propia identidad*, Pamplona, 2005, 72.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 73.

<sup>3</sup> H. U. VON BALTHASAR, “Persönlichkeit und Form”, en *Gloria Dei* 7/1 (1952) 12.

eso continúa: “para *comunicar* la buena noticia que da sentido a nuestra vida, y para *transformar* el mundo” (Dpa 38).

**b) Lograr que el sujeto (agente) sea fervorosamente comunitario**

Las dificultades que tenemos que enfrentar hoy superan completamente a sujetos aislados. No es realista pretender responder a los retos de hoy sin proyectos que realicen una comunión evangelizadora. Los agentes pastorales son discípulos en comunión, misioneros como sujeto comunitario. Aquí cabría retomar un acento fuerte e insistente en la actual crisis de los vínculos eclesiales, sociales, familiares, y la propuesta de sanarlos y fortalecerlos a partir del modelo y la fuente trinitaria. También la propuesta de una comunión no sólo espiritual sino pastoral, expresada en una pastoral orgánica diocesana.

**c) Plantear adecuadamente el sentido de la convocatoria misionera**

Parece que la V Conferencia quiere ser una fuerte y atractiva motivación a la misión, que se concrete luego en una gran misión como inicio de un proceso permanente. Para ello el desafío consiste en motivar la conciencia de que todos estamos llamados a ser *misioneros*. Si los agentes pastorales nos encerramos en un grupo o en una parroquia y nos dedicamos sólo a las personas que ya conocen y buscan a Jesús, entonces fácilmente nos convertimos en “administradores parroquiales” y anulamos nuestro deber misionero. La encíclica *Redemptoris Missio* explica que esta tarea no exige irse a lugares lejanos, sino que puede realizarse en algunas partes de nuestras ciudades o en algunos sectores de la sociedad poco evangelizados, como los medios de comunicación, los ambientes científicos y otros sectores donde la fe suele estar ausente (ver RMi 37). Es la tarea misionera que puede concretarse visitando hogares, pero también en cualquier ocasión. Habría que evitar, por ejemplo, convocar a un político a llevar la Virgen a los hogares en lugar de exhortarlo a realizar una labor misionera en su propio ambiente. Por otra parte, todo cristiano es misionero en cuanto debe ser necesariamente evangelizador, procurando que los que ya creen *crezcan* en el encuentro con Jesucristo, se comprometan como fermento en el mundo y se integren cordialmente en la Iglesia.

#### **d) Difundir una espiritualidad evangelizadora desde sus raíces**

Teniendo en cuenta las actuales búsquedas de Dios, se trata de entusiasmar a los cristianos con una forma de orar como misioneros, *en la misión, en orden a ella y a partir de ella*. Conviene evitar nuevos dualismos, entre identidad y misión, espiritualidad y misión. Antes se procuraba unir mejor doctrina y vida, fe y vida, pero hoy es eso y algo más: se trata de unir espiritualidad y misión. Para ello hace falta una propuesta que remarque la identidad y espiritualidad de los agentes pastorales. Es verdad que a veces falta una sólida y profunda espiritualidad, y así la actividad apostólica se vuelve vacía, ansiosa y superficial, porque la vida es también y, ante todo, relación personal con Cristo. Pero, otras veces, hay una espiritualidad de consuelo e intimidad que no promueve el fervor evangelizador, sino seres muy cuidadosos de sus espacios de autonomía, cómodos, quejosos, problematizados, que regatean constantemente su tiempo y su entrega apostólica. Entonces hay que mostrar que el apostolado es vida, camino de realización personal y de felicidad y que, vivido de determinadas maneras es profundamente espiritual y camino de santificación. No se trata sólo de estar “enamorado” de Jesucristo, sino también enamorado de la misión que nos confía, de su llamado a evangelizar, de la gente que Cristo ama infinitamente y a la cual nos envía. Si se quiere promover una ardiente actividad misionera en toda América Latina, tenemos el desafío de mostrar que la “vida” y la plenitud para el agente pastoral pasan necesariamente por comunicar, junto con los demás agentes pastorales, la vida de Cristo a nuestros pueblos. Eso es vida, felicidad y santificación para los discípulos.

#### **e) Recuperar la parresía con un nuevo estilo**

Conviene también precisar cuáles son las actitudes adecuadas de un evangelizador. Considerando que predomina cierta falta de fervor y de arrojo, o que los pocos más valientes suelen aparecer como autoritarios, se vuelve imperiosa una síntesis adecuada que conjugue dos cosas: 1) por una parte, la acogida amable, la cercanía, el respeto a los demás, reconociendo que la fe no se impone sino que se propone; se trata de una actitud de diálogo capaz de partir de los valores y de la riqueza de los demás, una capacidad de presentar una propuesta bella

y atractiva, como quien sirve un banquete y no como quien ostenta una doctrina; 2) por otra parte, una firme conciencia del valor, la necesidad y la riqueza de la propuesta evangélica, sin complejos de inferioridad ni temores desgastantes. Hacen falta agentes pastorales enamorados de su misión y plenamente identificados con ella. Profetas seguros y firmemente arraigados en sus convicciones, capaces de cuestionar; bien concientes de que tienen un tesoro para ofrecer, que es lo que el corazón humano necesita y concientes de que el mundo no tiene nada mejor que brindar. Si la autocrítica debilita esta convicción y produce complejos de inferioridad que paralizan es porque está mal planteada.

### **f) La formación integral de los agentes en orden a la misión**

En este marco se sitúa el desafío de articular la formación inicial y permanente de los presbíteros y la formación y animación de los agentes pastorales, de manera que integre mejor la espiritualidad y la pastoral en orden a una misión decidida y fervorosa. Con agentes pastorales informados, pero cansados, desalentados, hedonistas, avergonzados o acomplejados no hay posibilidades de una nueva evangelización para que nuestros pueblos tengan vida. Tampoco con agentes pastorales que sepan doctrina pero no tengan los recursos básicos, la preparación pastoral elemental que les permita ser mínimamente competentes en las tareas.

### **g) La participación de los laicos en la configuración de un nuevo perfil eclesial**

Ya se ha hablado mucho sobre la necesidad de otorgar mayor participación a los laicos, no sólo en la ejecución de acciones pastorales, sino también en su planificación y particularmente en los ámbitos de decisión. Si hoy toda la Iglesia en América Latina quiere situarse en estado de misión, y si en esa misión quiere de verdad llegar a todos allí donde se encuentran, eso supone reconocer con realismo que los sujetos activos capaces de realizar semejante tarea no son los sacerdotes o los consagrados, que constituyen un ínfimo porcentaje. La convocatoria deberá ser amplísima. Pero dicha convocatoria otorgará a los agentes misioneros el derecho a opinar: ¿a qué Iglesia queremos incorporar a los

nuevos evangelizados?, ¿qué exigencias se plantean a la Iglesia desde la actividad misionera de los laicos, insertos en el corazón del mundo?, etc. Los misioneros ya no podrán ser meros transmisores de mensajes decididos por otros, ni meros ejecutores de proyectos elaborados por otros. Sólo podrán apasionarse y dar la vida si verdaderamente son parte activa y creativa en un proyecto que sea también de ellos. Esto exigirá necesariamente un cambio de mentalidad en los obispos, párrocos y autoridades de diversas instituciones eclesiales. Hace tiempo advertimos la necesidad de este cambio. En Santo Domingo se denunció “la persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos” (SD 96). Pero quince años después seguimos en cierta parálisis general. Hay una inercia difícil de romper, y hasta hubo pasos atrás en algunos lugares. Los desafíos son cada vez más grandes, y las interpelaciones siempre más acuciantes, pero los estilos y las estructuras eclesiales no tienen reacciones adecuadas. Esto hace que no se termine de dar forma al nuevo rostro de una Iglesia profundamente inserta en el mundo como fermento de vida nueva.

\*\*\* Sintetizo los grandes desafíos que se nos plantean desde el punto de vista de los agentes de la siguiente manera: *Contrarrestar la apatía y la falta de compromiso misionero, avivando el fervor evangelizador de los agentes pastorales a través de una formación que haga descubrir que “la propia identidad y la propia espiritualidad sólo se entienden y se plenifican en el cumplimiento de una misión comunitaria”.*

## 2. “PARA QUE NUESTROS PUEBLOS”

Un segundo grupo de desafíos puede considerarse a partir de la segunda parte del tema. Nos ubicamos así en la perspectiva de los destinatarios de la labor misionera.

### a) **Hacia la integración latinoamericana**

El destinatario también es comunitario, porque son los pueblos. La V Conferencia nos invita a ampliar la mirada y a abrir el corazón para hacer crecer nuestro sentido de pertenencia a América Latina. En esta línea, el plural “pueblos” nos presenta el desafío de construir, des-

de la fe común, una mayor integración latinoamericana, teniendo en cuenta que hoy los países aislados están imposibilitados de lograr las regulaciones adecuadas para que todos puedan acceder a los beneficios de la globalización. La Iglesia, maestra de intercambios, puede prestar un gran servicio en esta línea, favoreciendo la integración *cultural* entre nuestros pueblos y contrarrestando un “culto de lo global como *unidad en la identidad*, que propicia un universalismo reductor, integra por exclusión, absorción o violencia, y nivela confundiendo unidad con uniformidad”<sup>4</sup>.

### **b) Evangelizar la cultura latinoamericana en diálogo**

Por otra parte, se recoge aquí la conciencia de que la evangelización de individuos aislados no garantiza la continuidad y el arraigo de la fe cristiana. El desafío está en evangelizar de tal manera que la acción de los agentes pastorales provoque esa impregnación cristiana de la cultura, que influye directamente en las personas, así como la primera evangelización hizo nacer una cultura católica que se transmitió eficazmente por siglos. La pregunta es: ¿Cómo podemos hoy misionar de tal manera que el Evangelio pueda impregnar la cultura donde crecen nuestros niños y jóvenes? O ¿cómo evangelizar de manera que la espiritualidad evangélica brote y crezca desde el corazón mismo de esa cultura?.

La necesidad de que el Evangelio penetre las culturas, y no sólo los individuos aislados, se hace evidente cuando tenemos en cuenta que *toda* la realidad “está llamada a entrar en comunión con Dios y a participar de su vida”<sup>5</sup>. No habría razones para exceptuar de ello a las culturas<sup>6</sup>. Si, contra toda forma de docetismo, afirmamos que la Encar-

<sup>4</sup> C. GALLI, “El intercambio entre la Iglesia y los pueblos en el Mercosur”, en VARIOS, Argentina: Alternativas frente a la globalización, Buenos Aires 1999, 176.

<sup>5</sup> J. DORÉ, “Christianisme et culture”, en *Nouvelle Revue Théologique* 124/3 (2002), 366.

<sup>6</sup> J. MARITAIN responde a la eventual excusa proveniente de los elementos aberrantes que pueden advertirse en algunas culturas, diciendo que “todas las culturas y civilizaciones de la tierra, por más formas aberrantes que puedan comportar, no se sostienen sino por el bien que encierran, y están preñadas de verdades humanas y divinas... La providencia ordinaria de Dios vela sobre todos los pueblos. Por esto es que la gracia puede mantenerlos a todos *en su tipo particular*, enderezando y elevando cada una de las culturas”: en *Religión y cultura*, Buenos Aires, 1940, 36.

nación concierne a toda la realidad humana, entonces podemos decir que la Encarnación del Verbo se realizó “para que toda *cultura* pudiera beneficiarse de la revelación de verdad y de vida hecha presente y cumplida en Jesús”<sup>7</sup>.

Sabemos que la transmisión de la fe cristiana en un lugar tiene escasas posibilidades de éxito, permanencia y desarrollo si llega sólo a algunos individuos y no a la cultura, ya que “una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”<sup>8</sup>. Esto es así en definitiva porque “es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadero y plenamente humano si no es mediante la cultura” (GS 53), puesto que “lo más típico de un sujeto humano es que sea un sujeto de cultura”<sup>9</sup> y “toda la actividad humana tiene lugar dentro de una cultura” (CA 51).

Porque la auténtica evangelización de la cultura “transforma y enriquece los subterráneos de las formas de pensar y decidir”<sup>10</sup>, siempre que en las formas de “decidir” se incluya todo el dinamismo del querer, tanto la voluntad como los afectos sensibles, todo lo que hace a las inclinaciones internas y a las tendencias espontáneas que se expresan en un determinado imaginario cultural<sup>11</sup>.

### c) La Iglesia en América latina como sujeto adulto

Los pueblos latinoamericanos, evangelizados e incorporados en la Iglesia, somos depositarios de una enorme riqueza que brota de la compenetración entre el Evangelio y la historia y las culturas de nuestros países. Para que esa variada riqueza pueda ser plenamente explotada, es necesario que seamos considerados como un sujeto adulto, capaz de configurar con libertad su propio rostro, su propio proyecto

<sup>7</sup> J. DORÉ (cit), 366; cf C. GEFFRÉ, “La Parole de Dieu face aux religions et aux cultures”, en Th. P. OSBORNE - R. F. POSWICK, *Bible et culture*, Paris, 2001, 17-43.

<sup>8</sup> JUAN PABLO II, Carta de constitución del Pontificio Consejo para la Cultura, 20/05/1982.

<sup>9</sup> L. GERA, “Aspectos eclesiológicos”, en CELAM, *La liberación: diálogos en el CELAM*, Santafé de Bogotá, 1974, 389.

<sup>10</sup> A. TORNOS CUBILLO, *Inculturación. Teología y método*, Madrid 2001, 306.

<sup>11</sup> Lo que P. RICOEUR llama el “núcleo ético-mítico” de las culturas: en *Histoire et vérité*, Paris, 1964, 286-300.

y su propio destino. Sin pretender un aislamiento cerrado y autosuficiente, no podremos terminar de ser nosotros mismos, ofreciendo nuestro aporte a la Iglesia universal, si las Conferencias episcopales y otras expresiones institucionales nacionales y regionales no tienen un espacio de mayor autonomía y creatividad. Pero no se trata sólo de esperarlo de la Curia romana, sino, como adultos, de proponer respetuosa, generosa e insistentemente caminos audaces que resulten de una reflexión en diálogo.

- *Aspectos positivos de la nueva cultura globalizada*

Por ser dinámico, este proceso no rechaza el progreso en sus aspectos positivos y nada tiene que ver con las pretensiones de volver al modo de vivir la fe propio de otras épocas: *“Porque la modernidad influye de modo irreversible en las sociedades de hoy, también en América Latina, no hay mucho futuro para los que propugnan una restauración, una vuelta a la Edad Media, o al barroco, o a una nueva cristiandad”*<sup>12</sup>.

Sabemos que cuando los agentes pastorales reniegan de la cultura donde viven y rechazan que ese rostro cultural se integre en la Iglesia, se produce una nueva ruptura entre la Iglesia y el mundo. Esto vale también para la nueva cultura de la globalización, porque “hay que atender hacia dónde se dirige el movimiento general de la cultura más que a sus enclaves detenidos en el pasado; a las expresiones actualmente vigentes más que a las meramente folklóricas” (DP 398). Por eso –insistía Pablo VI– la Iglesia, “sumergida en la sociedad humana”, que “la precede, la condiciona y la alimenta”, y debido a esta ineludible necesidad de estar encarnada, “no será nunca antisocial, antiestatal, anticultural, e incluso diría, *antimoderna*. La Iglesia no será nunca extranjera allí donde echa sus raíces”<sup>13</sup>.

Decimos siempre que es necesario encontrar puntos de partida reconociendo lo que el Espíritu está sembrando en los destinatarios en medio de todas sus miserias. No dejan de ser “signos de los tiem-

<sup>12</sup> V. CODINA, *Creo en el Espíritu Santo*, Santander, 1994, 135; cf P. MORANDÉ, *Cultura y modernización en América Latina*, Santiago de Chile, 1984.

<sup>13</sup> PABLO VI, Audiencia general del 19/07/1967.

pos”, o, como les llamaba Juan Pablo II “signos de esperanza” (TMA 46) que es necesario “estimar y profundizar” (íbid). Por eso, ante todo consideremos brevemente lo que pueda haber de rescatable en algunas de las nuevas tendencias que se hacen presentes en esta cultura globalizada, algunas nuevas formas de desarrollo moral y espiritual que brinda el momento en que vivimos.

- 1) Un valor de esta época es una mayor y más generalizada *conciencia de los derechos humanos y de la propia dignidad*, lo cual no es decir poca cosa. Durante siglos muchas personas (empleadas domésticas, peones rurales, etc.) han soportado y tolerado situaciones indignas y han vivido como esclavos acatando los caprichos de sus patrones y sometándose servilmente a sus criterios. Algunos imponían todo y podían hacer lo que quisieran sólo por el hecho de tener poder económico, político o militar. Es bueno que hoy no sea tan fácil mantener ese autoritarismo sin límites. Es verdad que el rechazo de la prepotencia y de la injusticia de los poderosos, y la desconfianza ante las autoridades, suele degenerar en formas de individualismo, relativismo y prescindencia de las instituciones. Pero también es cierto que el ideal no es una suerte de restauración de lo anterior, sino una nueva síntesis que rescate el valor de la individuación librándolo de su degeneración en individualismo. Los obispos brasileños han procurado hacer esta adecuada distinción, que lleva a pensar en las necesidades de las personas y no sólo de la institución: “Hay una situación cultural de individualismo, que tiene aspectos positivos, en cuanto promueve la individualidad, que no debe confundirse con el egoísmo”<sup>14</sup>.
- 2) Por consiguiente, hoy *nadie puede imponer ideas*; tiene que ser coherente y mostrar la razonabilidad, la conveniencia o la hermosura de sus propuestas.
- 3) Los impresionantes avances técnicos y el progreso en las comunicaciones han hecho que la gente esté *mucho más informada*, por lo cual no siempre se la engaña tan fácilmente.

<sup>14</sup> CNBB, Directrices Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil 2003-2006, São Paulo 2003, n. 66.

- 4) Al mismo tiempo *se valora mucho la igualdad* y se rechaza la pretensión de mantener privilegios y pretensiones de nobleza o de clase. Se percibe mayor *tolerancia* con el diferente y menos expresiones de discriminación, que generalmente es mal vista.
- 5) También hay mayor espacio para poder *manifestarse como uno es*. La convivencia social *es más sincera*, porque las personas en general se han vuelto más *espontáneas*. Hay menos estructuras rígidas y mayor confianza entre la gente para expresar no sólo ideas y preguntas, sino también sentimientos. Al mismo tiempo, la gente tiene muchas más posibilidades de *comunicarse* gracias a los avances tecnológicos.
- 6) La *solidaridad*, aunque no siempre se la ejercite, es vista como un gran valor. La Madre Teresa de Calcuta se ha convertido en un símbolo valorado por su cuidado de los pobres. Por eso, los políticos de todos los sectores, sin excepción, descubren la necesidad de hablar de la situación de los pobres en sus discursos, porque temen ser identificados como defensores de los derechos de los ricos. Además, surgen permanentemente nuevas organizaciones o asociaciones para defender algún derecho relegado o para promover y rescatar algún valor injustamente descuidado. Esto, más allá de los problemas que pueda ocasionar, es innegablemente un importante progreso humano.
- 7) Se ha generalizado más en la población el *aprecio por la paz*, reconociendo también que hay diversas formas de violencia (tanto la de los terroristas fundamentalistas como la de los que pretenden dominar el mundo detrás de una máscara de democracia). Fenómenos como la violencia familiar, el abuso de menores, el maltrato de la mujer, que siempre han existido, hoy salen mucho más a la luz y son públicamente denunciados y reprobados. Hay que decir con claridad que éste es un avance indiscutible si se quiere sostener con coherencia la dignidad sagrada e inviolable de todo ser humano.
- 8) Lo que a veces llamamos frivolidad puede ser en el fondo ganas de vivir, *deseos de disfrutar y experimentar* lo que este mundo ofrece, gratitud por la existencia, y un poco de ilusión que ayuda

a seguir adelante y a no caer en las garras de la tristeza y el desánimo. Es verdad que suele degenerar en un consumismo insatisfecho, pero bien orientada, esta tendencia puede ser un valor. No podemos olvidar que los valores no se dan de forma pura, sino encarnados en un contexto, una circunstancia, un temperamento, una historia personal y una serie de inclinaciones que no siempre dejan manifestar su belleza y que dan lugar a la sospecha, pero eso no significa que esos valores no estén allí, como una semilla positiva.

- 9) Junto con el avance de las drogas y adicciones, cabe reconocer que hay un *mayor respeto hacia la propia vida, un mejor cuidado de la salud* y un trato más delicado consigo mismo. Así se ha debilitado un cierto desprecio hacia el propio cuerpo y un descuido de la salud que caracterizaban sobre todo a gente del campo o de menores condiciones económicas. Mucha gente hoy selecciona mejor lo que come, trata de hacer gimnasia o de caminar, etc.
- 10) El *arte* se reconoce mucho más. Se valora más la tarea de los artesanos, pintores y poetas, que antes eran vistos como seres ociosos, afeminados o extraños. Hay mayor sensibilidad ante las distintas formas de belleza.
- 11) Hay más *deseos de desarrollar los propios talentos*, más preocupación por trabajar en lo que a uno le gusta y donde uno puede aportar algo original. También, en el mundo en que vivimos, aunque muchas veces es cruel, hay mayores exigencias para buscar la *excelencia* y mantenerse al día, lo cual no deja de ser un estímulo para el desarrollo personal.
- 12) Al mismo tiempo, hay un *mayor reconocimiento de los límites* del ser humano y de lo relativo de las propias ideas y elecciones. Se toma conciencia de que la realidad nos supera por todas partes, se reconoce la propia fragilidad y –en la población en general– hay mucha menos ilusión de omnipotencia.
- 13) Crece la conciencia de que *el mundo es un lugar que hay que cuidar* con responsabilidad. Parecía que todos estaban encerrados con sus computadoras, pero en realidad la gente sale a buscar

contacto con la naturaleza y gusta de los programas de TV dedicados a los animales, a la geografía, o a los impresionantes descubrimientos científicos que nos llevan a conocer mejor el cosmos y a nosotros mismos.

- 14) Hay menos prejuicios racionalistas y más *apertura hacia lo religioso*, una mayor búsqueda de experiencias espirituales o una particular nostalgia de la oración. Aunque esto implique notas de individualismo y desprecio hacia las instituciones, ya que la religión es más vivida como una búsqueda personal.
- 15) La globalización ha permitido que ningún lugar del mundo nos resulte extraño o lejano, que tengamos *mayor conciencia de la humanidad entera*, con su amplia diversidad.
- 16) Sin embargo, esto no ha provocado la temida disolución de las riquezas locales. Al contrario, quizás por la posibilidad de una mayor comparación, se está desarrollando una *nueva valoración de las culturas locales y de las tradiciones populares*, que poco tiempo atrás eran vistas por muchos como algo antiguo, atrasado o caduco. Cito extensamente un texto que lo expresa muy bien:

*“Hace décadas se difundió en la humanidad un progresismo que programaba enterrar el pasado apostando a la aparición revolucionaria de lo nuevo como solución integral de males humanos. Pero ocurre que hoy el pasado del mundo vuelve en casi todas sus formas, fecunda el presente con su variedad y presenta un paisaje prodigioso: la simultaneidad de lo diverso. Se abren archivos clausurados, ceden prohibiciones bochornosas; minorías regionales despiertan dentro de un contexto nacional dominante; por todas partes brotan ruinas que hacen del pasado prehistórico nuestro contemporáneo. Toman la palabra textos que durante siglos estuvieron mudos, e ideas que antaño brillaron como estrellas. El mismo arte de curar entre mezcla terapias modernas y arcaicas nacidas, éstas, de culturas remotas. ¿Cómo hablar de ‘choque de civilizaciones’? Más bien habría que hablar de ‘integración de civilizaciones’, de simultaneidad de lo diverso, de lo propio y de lo ajeno. Pasa algo en el extremo del mundo y tomamos partido como si ocurriera a*

*nuestro lado. Se tiende a entrecruzar los géneros: la lógica silvestre de los mitos primitivos se confunde con la razón discursiva; el mundo clásico enlaza con la modernidad; la lección del filósofo occidental, tan autosuficiente, busca nutrirse de la sabiduría de Oriente tanto como de un relato bantú de la África recóndita. Hoy el lector y el contemplador de cultura empiezan a ensayar, por primera vez, la experiencia de ser contemporáneos de todo-tiempo”<sup>15</sup>.*

Todo lo que mencionamos y otros signos de vida y de esperanza indican innegablemente que, más allá de lo económico, en nuestra época *se ha elevado la calidad de vida* de la población en general, y que las personas viven con mayor dignidad en muchos sentidos.

Esto no pretende ignorar los límites de nuestro tiempo. Hay indudablemente muchos riesgos de individualismo y de relativismo. Pero no hemos pasado del blanco al negro, las épocas pasadas no eran mejores en todo sentido, y hay nuevos puntos de partida que deberían permitir que, con el paso del tiempo, logremos una *nueva síntesis superadora* que cure las debilidades del presente y rescate mejor los valores perennes del pasado. Es verdad que no está todo dicho, y que muchas veces en la historia se ha vuelto atrás después de ciertos excesos. Pero nunca se trata precisamente de una vuelta al pasado, ya que siempre Dios saca bien de los males y de todo se aprende algo nuevo.

Se trata de reconocer el desarrollo actual de nuevos valores, pero uniendo a ello la purificación de sus aspectos negativos y el desarrollo de otros valores que se han oscurecido o rezagado. Así podremos ver nacer naciones mucho mejores que las de los siglos pasados. Estamos en la hora de la integración y de la síntesis o de la desintegración enfermiza y deshumanizante. El discernimiento histórico debería estar atento a estos signos de los tiempos para poder proponer un nuevo proyecto integrador y superador.

<sup>15</sup> V. MASSUH, “Sobre la cultura”, en CEA, *Aportes para la evangelización de la cultura en la Argentina*, Buenos Aires, 2005, 44-45.

- *La cultura de nuestros pueblos*

Nuestros pueblos latinoamericanos tienen una “originalidad histórico-cultural” (DP 446).

- 1) Esto exige también hoy *asumir la espiritualidad popular como punto de partida*: Gracias a la piedad popular, “la transmisión de padres a hijos, de una generación a otra, de las expresiones culturales, conlleva la transmisión de los principios cristianos”<sup>16</sup>. De ahí “la importancia de la piedad popular para la vida de fe del pueblo de Dios, para la conservación de la misma fe [...] La piedad popular ha sido un instrumento providencial para la conservación de la fe, allí donde los cristianos se veían privados de atención pastoral”<sup>17</sup>. Es verdadera fe católica y un modo de espiritualidad cristiana integradora de lo corpóreo, de lo simbólico y de las necesidades concretas de las personas. También constituye una forma de sabiduría de la que carecen las naciones más secularizadas. Por otra parte, esta espiritualidad del pueblo, o “piedad popular”, es una base “para emprender nuevas iniciativas de evangelización [...] Constituye un valioso e imprescindible *punto de partida* para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más profunda”<sup>18</sup>.

El DPa sostiene que “las nuevas iniciativas de evangelización deben partir desde ella porque es la que da el fundamento de su vida a la mayoría de los latinoamericanos” (142). Cuando se habla de “evangelizar” esta espiritualidad popular, no se quiere decir que esté privada de riqueza evangélica, sino que el evangelizador procurará “con una paciencia grande y con prudente tolerancia” aportar un nuevo anuncio del Evangelio que permita explotar mejor las potencialidades de fe, de esperanza y de amor de esa espiritualidad del pueblo, haciéndola más “fecunda”<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (cit) 63.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 64.

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 66.

Se ha dicho que la inculturación “es un complejo proceso en el cual el Evangelio es pensado, expresado y vivido en una cultura en la cual el cristianismo no ha sido todavía suficientemente encarnado”<sup>20</sup>. Así entendida, la inculturación es permanente, nunca se acaba, ya que el Evangelio nunca está perfectamente encarnado en un lugar y, por otra parte –sobre todo en la actualidad– las culturas también se modifican constantemente. Es un proceso dinámico donde siempre aparecen nuevos desafíos, que se multiplican en el mundo globalizado. En una cultura ya impregnada por el Evangelio, es la misma cultura la que realiza ese proceso permanente e incorpora a sí –transformándolos– los nuevos elementos. Esto nos permite llegar a la siguiente conclusión: Cuando se procura alentar el crecimiento de una espiritualidad popular, inculturada, en realidad se trata de profundizar y perfeccionar el proceso de inculturación ya iniciado. Es decir, el crecimiento que se procure ha de ser en definitiva *una mayor inculturación del Evangelio en una cultura* (cf SD 24), “en la línea de todos sus valores propios”<sup>21</sup>. Porque la inculturación no es una realidad estática, sino continuada, dinámica y evolutiva.

Las culturas de nuestros pueblos, llenas de signos específicamente católicos, son también culturas vitalistas, que buscan en Dios una vida mejor. Lo dice bien el Documento de Participación diciendo que nuestros pueblos, que “tienen sed de vida y felicidad en Cristo”, la expresan en su permanente lucha por sobrevivir y avanzar, “lo buscan como fuente de vida” (Dpa 164), no sólo como objeto de adoración, sino acogiendo su mismo ofrecimiento: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10, 10).

Puebla destacaba que la piedad popular, como algo vivo, se expresa “espontáneamente en modos nuevos, enriqueciéndose con nuevos valores madurados en su propio seno” (DP 466), porque “en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios es una forma

<sup>20</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Die Einheit des Glaubens und der theologische Pluralismus*, Einsiedeln 1973, 180.

<sup>21</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Fe e inculturación* (1988), I, 11. Publicado en *La Civiltà Cattolica* 140 (1989) 158-177.

activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo” (DP 450). Esto nos invita a recordar que todos los fieles no son sólo destinatarios, sino sujetos activos de la evangelización. En este sentido, “nuestros pueblos” son también agentes, con las formas populares de transmisión de la fe de las que no podemos prescindir.

- 2) *Situación de riesgo*: Pero también decía el Documento de Puebla que la fe popular está en una “situación de urgencia” (DP 460) y que los grandes cambios culturales someten la religión del pueblo “a una crisis decisiva”. Juan Pablo II habló de “cristianos en riesgo” (NMI 34). El DPa afirma que “desde muchos ángulos de la sociedad globalizada –yo destacaría los medios de comunicación que crean desconfianza hacia la Iglesia y los valores que propone– surgen amenazas erosivas de ese sustrato, lo que debilita la presencia evangelizadora de la Iglesia y carcome algo medular del patrimonio espiritual y moral en América Latina y el Caribe” (DPa 141). Destaca que “descendió fuertemente en los últimos diez años el número de católicos” (DPa 155), muchos pasándose a otras comunidades o sectas (DPa 157). Al mismo tiempo, entre los que se reconocen católicos, se debilita la proporción de los que reciben el bautismo, el matrimonio y otros sacramentos (DPa 156). Este proceso no se revertirá espontáneamente sin una nueva fuerza evangelizadora acorde a las circunstancias.

En otra época decíamos que esta fe popular tiene formas de autodefensa, que es capaz de producir, por su propio dinamismo creyente, nuevas síntesis culturales sin perder el fermento evangélico. Pero hoy no podemos ignorar los avances de las sectas y el influjo omnipresente de los medios de comunicación en la sensibilidad y en la opinión pública. Dios no abandona a su pueblo, pero hay una mediación requerida donde nosotros tenemos responsabilidades que se vuelven graves. Puebla se refería a la necesidad de favorecer las expresiones masivas (DP 467), de asumir las nuevas inquietudes religiosas (DP 468) y de catequizarlas (DP 461), y sostenía que si no se obraba de esa manera, se crearía un vacío que ocuparían las sectas, los mesianismos políticos secularizados o el consumismo y el pansexualismo pagano (DP 469). Hoy agregaríamos: las formas de religiosidad, alienantes, irracionales y sin compromiso histórico.

- *Signos de muerte y enfermedad en nuestros pueblos*

En nuestros pueblos hay también signos de muerte que se acen-  
túan a causa de los aspectos negativos del proceso de globalización tal  
como se ha realizado de hecho. La evangelización que dialoga con la  
cultura no implica acallar esos signos de muerte sino descubrirlos y  
denunciarlos:

- 1) *Escasa formación ciudadana*: Se plantea un desafío grande por  
cuanto la fe de nuestros pueblos “no se ha expresado suficiente-  
mente en la organización de nuestras sociedades y estados” (DP  
452) y no se ha traducido en una formación ciudadana para la  
responsabilidad, el cumplimiento de la ley y el cuidado de lo  
público.
- 2) *Injusticia e inequidad*: La impregnación de las culturas ha sido  
real pero incompleta. El DPa lo expresa preguntando: “¿por qué  
la verdad de nuestra fe y de nuestra caridad no han tenido la  
debida incidencia social?” (DPa 119) y afirmando que “la opción  
preferencial por los pobres aún no da frutos que permitan mirar  
al futuro como un tiempo de fraternidad y de paz” (DPa 126).  
Nadie niega que la distribución de la riqueza es cada vez peor,  
sobre todo en América Latina. Esto produce la dolorosa paradoja  
de ser la región más católica del planeta y al mismo tiempo la  
más desigual. La pobreza crítica y la exclusión que sufre al menos  
la mitad de la población de nuestros países no son meros núme-  
ros estadísticos. Esa mayoría de pobres da un rostro peculiar a la  
Iglesia en América Latina. A esas personas somos enviados, ellos  
son nuestras ovejas, nuestros hijos. Ante ellos estamos llamados a  
decir con San Pablo:

*“¡Celoso estoy de ustedes con celos de Dios!” (2 Co 11, 2).*

*“¿Quién desfallece sin que desfallezca yo?” (2 Co 11, 29).*

*“Muy gustosamente gastaré todo y me desgastaré entero por  
ustedes” (2 Co 12, 15).*

Como evangelizadores experimentamos el desafío apremiante de  
que la fe católica que caracteriza a los pueblos latinoamericanos  
se manifieste en una vida más digna para todos. Mirando esa mul-

titud, ya no podemos concebir una oferta de vida en Cristo que no promueva integralmente, que no implique un dinamismo de liberación social que manifieste la fuerza y el potencial humanizador de esa vida. El desafío es lograr que nuestros fieles pobres puedan dar testimonio de que la Iglesia y el Evangelio de Cristo los han promovido integralmente, de que Cristo da vida y es salvador en todos los sentidos. Para ellos nosotros somos una mediación de la cual él mismo ha querido depender.

- 3) *Situaciones que exigen denuncia profética*: Hay, junto con la inequidad, otros signos de muerte presentes en Latinoamérica, que exigirían ya no tanto un diálogo, sino sobre todo una denuncia profética, arriesgada y audaz: la discriminación, la precariedad laboral y la desocupación, el narcotráfico, las diversas formas de violencia, etc. El DPa lo expresa bien al decir que “es necesario que el corazón compasivo y la caridad imaginativa del discípulo hagan suyos los gozos y las esperanzas, pero también las inmensas tristezas y angustias de millones de hombres y mujeres de nuestros pueblos, afectados por injusticias y marginaciones en sus propias sociedades” (DPa 85).
  - 4) *Falta de inculturación de la solidaridad*: Pero hay que aclarar una vez más que el desafío no es lograr algunos gestos solidarios, sino una solidaridad que impregne la cultura como una red que pueda contrarrestar eficazmente la otra estructura de la exclusión. La globalización, tan útil a las empresas multinacionales, lo exige todavía más. Juan Pablo II decía que ante la interdependencia propia de esta época globalizada “su correspondiente respuesta, como actitud social y como virtud, es la solidaridad” (SRS 38).
  - 5) Hay también otros signos de muerte que requerirían variadas estrategias evangelizadoras, como la globalización de antivalores con amplia difusión mediática, la relativización del matrimonio, el relativismo ético en general, variadas formas de individualismo consumista, el uso de los medios para desprestigiar la voz de la Iglesia, etc.
- *Los nuevos métodos y la nueva expresión que requiere esta situación*

Cerrando esta segunda parte, recordaría que la nueva evangelización debe ser nueva en sus métodos, en su ardor y en su expresión. El documento o la propuesta de la V Conferencia debe ser así: debe parecer algo nuevo, algo que necesitábamos escuchar, algo que sorprende y estimula. Si no empezamos por este documento a proponer una evangelización “nueva” en su lenguaje, posiblemente fracasemos. Por lo tanto no debe ser más de lo mismo.

- 1) *El lenguaje nuevo que no aparece:* Hace falta un lenguaje accesible, atractivo, que responda a las inquietudes de la gente. Ya no da resultado usar un lenguaje autoritario o predominantemente negativo, un lenguaje que da la impresión de estar siempre señalando defectos, como maestros que todo lo saben o como quienes se dedican a mutilar la felicidad de la gente. Aunque no sea esa nuestra intención a veces hemos dado esa imagen. Tampoco llega a la gente un lenguaje abstracto que repite cosas ya sabidas, o que acumula doctrina como si hubiera que volver a decirlo todo. Eso hoy en día, cuando los documentos interesan poco, está destinado al fracaso.

No hace falta entonces una multitud de temas sin articulación, sin un eje claro y motivador. No hace falta un manual completo de teología, tampoco de pastoral. No cabe ya la pretensión de que no falte nada y volver a repetir siempre lo mismo. Ya hay mucho de eso. Sería mejor que Aparecida propusiera un breve texto con dos o tres propuestas bien acentuadas, motivadas, que movilicen con fuerza una fervorosa actividad misionera, en conexión clara con los grandes desafíos de fondo y sin desligarse de las legítimas aspiraciones de los pueblos y de las búsquedas existenciales de las personas.

- 2) *Acoger el lenguaje latinoamericano:* En esta línea, habría que recoger la belleza de los escritores y poetas más populares. También expresiones de las canciones más gustadas por la gente. Si el Papa recoge las interpelaciones de Nietzsche y dialoga con él (DCE 3), ¿por qué nuestros obispos no podrán dialogar con los artistas de América Latina? También habría que acoger los aportes de pensadores latinoamericanos y particularmente expresiones de teólogos y de grandes pastores de nuestros pueblos, y no necesariamente depender de pensadores europeos.

\*\*\* Sintetizo los grandes desafíos que se nos presentan desde el punto de vista de los destinatarios de la siguiente manera: *Denunciar proféticamente los riesgos y desviaciones de la cultura actual pero partiendo de las legítimas aspiraciones y valores de nuestros pueblos y mostrando adecuadamente, con un lenguaje atractivo y adaptado, cómo el Evangelio responde mejor que otras propuestas a lo más precioso de esas aspiraciones.*

### 3. “TENGAN VIDA EN CRISTO”

Si realmente partimos de las aspiraciones legítimas de nuestros pueblos, de las semillas de vida que el Espíritu siembra por todas partes, y especialmente en los bautizados, muchos de ellos orantes a su modo, entonces tenemos que precisar que no pretendemos llevar vida allí donde sólo reina la muerte, sino que queremos llevar más y mejor vida a nuestros pueblos. El desafío es entonces despertar en los agentes pastorales la pasión por hacer *crecer* y madurar la vida que late en medio de nuestros pueblos. En este sentido, podemos proponernos *llevar a su plenitud* el encuentro con Jesucristo que de diversas maneras viven nuestros pueblos. Se trata de enfrentar los signos de muerte, pero también, positivamente, de *hacer crecer la vida* allí donde ya está latiendo de diversas maneras.

#### a) Unir mejor lo natural y lo sobrenatural en nuestra propuesta

El DPa parte del anhelo de vida de la gente, y dice que “como cristianos no queremos separar los anhelos que brotan de nuestra naturaleza humana de la luz de la fe” (DPa 5). No obstante, esta unión de las dos cosas muchas veces se presenta de tal manera que a muchos les suena como una absorción. Se percibe como si todos los anhelos de felicidad de las personas fueran perdiendo sus expresiones mundanas para alcanzar su verdadera realización sólo en la oración o en el culto. En este caso se presenta el encuentro con Dios como respondiendo a los anhelos humanos, pero en definitiva eliminándolos en su forma propia. De este modo la propuesta parecería ser una especie de ideal monástico mal entendido, donde ya ni siquiera cabría agradecer a Dios la comida, el encuentro con la naturaleza, las relaciones huma-

nas, el gozo de trabajar, progresar y ser fecundos, etc. En este caso, con la buena intención de reaccionar contra el consumismo hedonista, caeríamos en ciertas propuestas protestantes puritanas muy cercanas al jansenismo.

“Vida en Cristo” tiene que ver con la dignidad humana que se expresa en la comida, en un techo, en una compañía fraterna, porque es la vida de aquel que nos dice: “Tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber” (Mt 25, 35). La vida en Cristo habita en ese imperioso llamado que él mismo dirige a los creyentes cuando se sitúan ante una multitud necesitada: “Denles ustedes mismos de comer” (Mt 14, 16). Aquí hay un signo de vida para los mismos agentes pastorales, porque la Revelación nos enseña que “sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos” (1 Jn 3, 14).

Es también la vida del que confía sólo en Dios, pero que viviendo de Dios descubre que es el Padre que también ama nuestra felicidad, el disfrute terreno, porque dice la Biblia que él “nos provee espléndidamente de todo *para que lo disfrutemos*” (1 Tim 6, 17). Allí también está la voluntad de Dios.

Por eso, situándonos ante este ofrecimiento de vida *integral* que la Revelación nos presenta, tenemos que reafirmar que creemos en la vida que nunca se acaba y que se hace plena sólo después de la muerte, pero que también creemos en la vida antes de la muerte. En esta línea no podemos dejar de advertir cómo el Papa rescata la necesidad del amor erótico, del placer, del deseo y la atracción sensible, junto con el amor oblativo espiritual. Lo hace hasta el punto de afirmar que si se rechazara o se excluyera al *eros*, “espíritu y cuerpo perderían su dignidad” (DCE 7) y “la esencia del cristianismo quedaría *desvinculada de las relaciones vitales fundamentales de la existencia humana*” (DCE 7).

Por lo tanto, cuando hablamos de vida “en Cristo” no pretendemos desvincular la relación personal con él de esas “relaciones vitales fundamentales”, del *eros*, de los deseos naturales y de las inclinaciones sensibles, de las aspiraciones y búsquedas terrenales. El desafío está, más bien, en unir íntimamente las dos cosas.

Este planteo integral sobre la vida que Cristo quiere ofrecer a través de su Iglesia es clave para evitar un sobrenaturalismo desencarnado, que entiende la gracia o la relación personal con Jesucristo al margen o en contra de la vida terrena y social con todas sus necesidades, deseos y aspiraciones. Más bien pensamos que la vida sobrenatural ilumina, purifica, perfecciona, asume y así potencia todo lo demás. Vida “en él” debe ser entendida entonces de un modo no dialéctico ni dualista, para que aparezca como verdadera respuesta a las preguntas que ya están presentes en los corazones. Cuando nos convertimos en jueces implacables, expertos en diagnósticos negativos, los demás nos miran como seres extraños, enemigos de la vida y de sus legítimas inclinaciones. En cambio, acogiendo y reorientando todo eso con un lenguaje positivo, permitimos que los gozos y los deseos legítimos sean vividos en presencia de Dios, que no se separen de la relación con él, y que se haga posible una auténtica acción de gracias.

Hay un párrafo valioso del DPa que aparece como más integrador, partiendo de una imagen de un Dios feliz y comunitario que es fuente de felicidad integral para el ser humano: “Como cristianos pensamos en el único Dios que se ha revelado como una comunión de tres personas felices que se comunican y se donan mutuamente, y cuyas obras son siempre obras de amor, que buscan el bien integral de cada ser humano” (DPa 3).

### **b) Un ejemplo clásico**

En la educación de las pasiones, por ejemplo, es indispensable mostrar que esa educación no mutila sino que promueve la vida. Porque una pasión reconocida, orientada y educada puede perder así *un modo* de intensidad, pero al mismo tiempo adquiere *otra forma de intensidad* más bella y agradable todavía. No es una intensidad puramente espiritual, sino íntegramente humana. Porque de hecho, por ejemplo, una persona que come precipitadamente, devorando como un animal, puede vivir con mucha intensidad el momento de la comida, pero en esa incapacidad de detenerse delicadamente en el acto de comer se priva de muchos otros placeres que podría otorgarle ese mismo momento. Por eso una persona auténticamente sobria -no un insensible ni un amargado- no disfruta menos, sino que aprecia mucho mejor las delicadezas, los matices y los goces variados del acto de comer o de

beber; su capacidad de gozar se dilata, se enriquece, se *amplifica*. Así, gracias a la educación de las pasiones, el animal que hay en nosotros “recibe una inyección de vitalidad y de nobleza”<sup>22</sup>. Este es el más sano humanismo católico, desdibujado a causa del antihumanismo jansenista que provocó como reacción opuesta un desarrollo del placer desligado de la fe, desbocado e irracional.

### **c) Renovar la opción por la vida de los pobres**

La mayoría de América Latina está constituida por pobres. Los agentes pastorales frecuentemente estamos en contacto con los sectores de clase media y olvidamos esta realidad o no la apreciamos en toda su dimensión. Las estructuras eclesiales no han sido capaces de incorporar a esa mayoría de pobres. Por eso, cuando hablamos de “vida” para nuestros pueblos, corremos el riesgo de ignorar los dolores de parto o las angustias de muerte de la mayoría de nuestra gente. En este sentido, no podemos dejar de renovar con firme contundencia la opción *preferencial* por los más pobres. Lejos de otros tiempos de fuerte ideologización, hoy tenemos la posibilidad de pensar y de actuar adecuadamente “desde” los pobres y para ellos. La debilidad consumista posmoderna puede llevarnos a considerar esta cuestión como un asunto perimido del pasado, olvidando que se trata de una situación bien presente, clavada en las entrañas dolorosas de América Latina. Quienes la sufren en carne propia -cientos de millones de hijos de la Iglesia- no sentirían como “padres y pastores” a quienes pretendan pensar y construir la Iglesia como si ese dolor fuera sólo algo más entre tantas otras preocupaciones.

### **d) Alentar la cooperación comunitaria para modificar las estructuras sociales**

Para que la propuesta de vida integral que hace la Iglesia sea eficazmente transformadora, hacen falta mediaciones. Por eso, un desafío siempre nuevo es mostrar cómo la vida de Cristo puede transformar las estructuras sociales. Para que Jesucristo pueda comunicar a nuestros pueblos esa vida integral, hay que reafirmar que es indispen-

<sup>22</sup> A. PLÉ, *Vida afectiva y castidad*, Barcelona 1966, 83.

sable un sujeto comunitario que coopere con su iniciativa, una mediación comunitaria que pueda deshacer las redes de la corrupción, de la indiferencia, de la injusticia y de la muerte. Solos o separados no podemos esperar grandes cambios sociales, porque no estamos ofreciendo a Jesucristo la mediación comunitaria que se requiere para la transformación social.

### **e) Entregar adecuadamente la “plenitud” de vida en el amor que Cristo ofrece**

Hechas estas aclaraciones tenemos que decir que todo está orientado a la relación personal con Cristo. El éxodo liberador está inspirado en la respuesta religiosa a un llamado de Dios: “He escuchado el clamor de mi pueblo...Ve, yo te envío” (Ex 3, 9-10) que culmina en una alianza religiosa. El sentido último de la dignidad humana sólo se percibe en el llamado que Dios nos hace a vivir en su amistad. El punto de partida es ciertamente el amor de Dios, dirigido a cada uno, llamándolo a la vida, a la felicidad, a la comunión y al servicio. Mucha gente no se valora, no se siente amada, y necesita el anuncio del amor del Señor que les ofrece vida. Es una oferta de vida que sólo se hace plena en la relación salvífica con él, porque todo lo demás es parcial o provisorio. Él es definitivo y sólo él es plenitud.

Además, es vida en él, en Jesucristo, que no es una fuente impersonal de energía o un mero modelo de compromiso social. Es vida que se alcanza en una relación personalísima cuando un ser humano llega a reconocer y valorar que él “camina conmigo, respira conmigo, vive conmigo”. Por eso nuestra mejor propuesta es el encuentro personal con Cristo vivo que nos manifiesta el amor del Padre por cada ser humano. No es sólo vida para después de la muerte, sino para este camino histórico, donde Cristo nos ofrece su presencia, su gracia, su testimonio y su propuesta espiritual y ética.

310

### **f) Proponer una misión para hacer crecer la vida**

Vida también es *crecimiento* y es proceso. Hace falta entonces un proceso educativo para que nuestros pueblos alcancen la plenitud de la vida. Aquí rescatamos un criterio encarnatorio que implica dos aspectos: Por una parte la adaptación, la encarnación, la atención al

sujeto y el respeto de los ritmos de las personas. Pero también la propuesta, el ofrecimiento de más y mejor vida, la purificación, la crítica, la actitud profética. Esto hace posible el surgimiento de nuevas síntesis culturales impregnadas por el Evangelio, como proponía Juan Pablo II (FC 9).

\*\*\* Sintetizo los grandes desafíos que se nos presentan desde el punto de vista del contenido -ofrecimiento de vida- de la siguiente manera: *Mostrar cómo la amistad con Jesucristo responde a las necesidades más hondas del corazón humano, al mismo tiempo que acompaña y alienta nuestros deseos de vida promoviendo nuestra realización integral.*

# Programas del ITEPAL, 2007

1. **DOCTORADO CANÓNICO EN TEOLOGÍA.** Inicia el 4 de junio y culmina 29 de junio. 2007
2. **LICENCIATURAS EN TEOLOGÍA.** Inician 22 de ene. 2007 y concluyen en sep. 2008
  1. Con énfasis en formación sacerdotal
  2. Con énfasis en Pastoral Catequética
  3. Con énfasis en Teología Pastoral
  4. Con énfasis en Misionología
  5. Con énfasis en Comunicación Social
3. **DIPLOMADOS, 2007**
  1. Pastoral Juvenil 5 feb - 30 mar
  2. Pastoral Vocacional 5 feb - 30 mar
  3. Teología 16 abr - 03 ag
  4. Pastoral Universitaria 11 - 22 jun
  5. Pastoral educativa 26 jun - 06 jul
  6. Formación Sacerdotal 13 ago - 30 nov
  7. Énfasis pastorales para la N. Evan.. en A. L. 13 ag - 30 nov
  8. Teología Pastoral Catequética 13 ag - 30 nov
  9. Teología Pastoral Misionera 13 ag - 02 nov
  10. Teología Pastoral 13 ag - 05 oct
  11. La Comunicación Social en la Pastoral Misionera 10 sep - 30 nov
  12. La Comunicación Social en la Pastoral Litúrgica 10 sep - 30 nov
  13. Pastoral Misionera 10 sep - 02 nov
  14. Pastoral catequética y Litúrgica 10 sep - 30 nov
  15. Pastoral social 10 sep - 02 nov
  16. Pastoral Catequética 08 oct - 30 nov
  17. Comunicación Social para la Pastoral 08 oct - 30 nov
4. **CURSOS, 2007**
  1. El Vaticano II y el Magisterio E. Latinoamericano 29 ene - 16 feb
  2. Espiritualidad para tiempos nuevos 5 - 30 mar
  3. Teología Fundamental 16 abr - 11 may
  4. Teología Sistemática 14 may - 22 jun
  5. Pastoral de la Movilidad Humana 29 mayo - 22 jun
  6. Derechos Humanos, Educación Preventiva e Infancia 11 jun - 14 jul
  7. Dimensiones de la Teología 26 jun - 03 ag
  8. Teología de los Ministerios Ordenados 13 ag - 07 sep
  9. Teología pastoral 13 ag - 07 sep
  10. Pastoral Litúrgica 10 sep - 05 oct
  11. Pastoral Misionera 10 sep - 05 oct
  12. Parroquia, comunidad de comunidades 10 sep - 05 oct
  13. Dimensión litúrgica y Social de la Pastoral 10 sep - 05 oct
  14. Pastoral Sacerdotal 10 sep - 05 oct
  15. Educación y medios de Comunicación Social 08 oct - 02 nov
  16. Pastoral catequética 08 oct - 02 nov
  17. Antropología y espiritualidad misionera 08 oct - 02 nov
  18. El Seminario Comunidad Educativa 08 oct - 02 nov
  19. Formación y espiritualidad catequística 06 - 30 nov
  20. Dimensiones de la F. Sacerdotal 06 - 30 nov
  21. Pastoral de la Comunicación Social 06 - 30 nov

### Sumario

*Uno de los temas en ocasiones más debatidos en la reflexión teológico-pastoral, es el problema del método. El autor, a partir de la ya clásica metodología del “ver-juzgar-actuar”, creada por el Card. José Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad del siglo pasado, hace un recorrido por diversos documentos del magisterio de la Iglesia, a fin de examinar la forma como se ha aplicado este método en América Latina y el Caribe. El autor llega a la conclusión de que existe una línea de continuidad en el empleo de un método que, partiendo de la afirmación de la identidad cristiana, examina la realidad socio-cultural con ojos de fe, ilumina los acontecimientos con el Evangelio, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, identifica los retos o desafíos que se le presentan a la Iglesia en cada época y traza líneas de acción pastoral, a fin de que “nuestros pueblos en Él tengan vida”; y sostiene que es un método válido, con la aplicación de distintas variantes, para la actual reflexión pastoral de la Iglesia.*

## La importancia del método en el Concilio y en el Magisterio Episcopal Latinoamericano

**Leonidas Ortiz Lozada, Pbro.**

*Rector del ITEPAL/CELAM*

**P**ara hablar de método, en el ámbito teológico-pastoral, es necesario partir de algunos presupuestos. En primer lugar, la escogencia de una metodología no es algo neutro, sin importancia o meramente coyuntural; aunque tiene un carácter “instrumental”, la selección del método depende del contexto socio-cultural en que se desenvuelve la acción pastoral, del marco de referencia cristológico, eclesiológico y antropológico, y de los objetivos que se persiguen. En segundo lugar, hay que superar la concepción dualista de la existencia de dos métodos que, a veces, se consideran antagónicos, a saber, la inducción y la deducción. “Se dice, por ejemplo, que la deducción es ‘el paso de lo general a lo particular’ y que la inducción en cambio es ‘el paso de lo particular a lo general’; o que la deducción es un método de conocimiento apropiado para las ciencias matemáticas o ‘exactas’, mientras que la inducción es el método para las ciencias positivas o empíricas. Todo esto, a primera vista razonable, no puede aceptarse más que como primera aproximación a la teoría del método; la posición correcta parece ser la tesis de la unidad de método...”<sup>1</sup>. En la práctica los dos caminos se encuentran, de manera permanente, en una relación dialéctica, de tal manera que el uno lleva al otro. En tercer lugar, el empleo de aportes filosóficos y métodos de las ciencias sociales “debe ser objeto de un discernimiento crítico de naturaleza teológica”<sup>2</sup>.

La pretensión de este artículo es examinar en algunos documentos del magisterio de la Iglesia la doctrina sobre el método teológico-pastoral y su aplicación en nuestra región.

---

<sup>1</sup> GUTIÉRREZ Claudio y BRENES, Abelardo. Teoría del Método. <http://www.claudiogutierrez.com/metodo.html> Consulta: Marzo 23 de 2006.

<sup>2</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación”, no. 10.

## 1. EL MÉTODO VER-JUZGAR-ACTUAR DE LA JOC

En América Latina y el Caribe se ha venido empleando en la reflexión teológico-pastoral la ya clásica metodología del “ver-juzgar-actuar”, creada por el Card. José Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad del siglo pasado<sup>3</sup>. Concluida la II Guerra Mundial, el P. Cardijn visitó más de 70 países de Asia, África, Europa y América promoviendo la organización de los jóvenes trabajadores. Por eso, desde antes de la Conferencia de Río de Janeiro (1955), ya se empleaba este método en algunos países de América Latina y el Caribe, especialmente en las sesiones de revisión de vida de los círculos de trabajadores.

## 2. EL MÉTODO EN MATER ET MAGISTRA DE JUAN XXIII

El Papa Juan XXIII en 1961, cuando habla de la necesidad de la acción social católica, recomienda también este método:

“Al traducir en realizaciones concretas los principios y las directrices sociales, se procede comúnmente a través de tres fases: planteamiento de las situaciones; valoración de las mismas a la luz de aquellos principios y de aquellas directrices; búsqueda y determinación de lo que puede y debe hacerse para llevar a la práctica los principios y las directrices en las situaciones, según el modo y medida que las mismas situaciones permiten o reclaman. Son tres momentos que suelen expresarse en tres términos: ver, juzgar, obrar. Es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica en cuanto sea posible: así, los conocimientos

<sup>3</sup> José Cardijn nació el 13 de noviembre de 1882, en Scherbeck, Bélgica, hijo de un minero retirado. El 21 de septiembre de 1924 se realizó el Primer Congreso de la Juventud Obrera de Bélgica; allí inició la Juventud Obrera Católica-JOC y fue nombrado José Cardijn Asesor Nacional de la Organización. Partiendo de la dignidad de la persona de los trabajadores y utilizando el método de Ver-Juzgar-Actuar, promovió la organización de los jóvenes vinculados al mundo del trabajo desde una óptica cristiana. El 22 de febrero de 1965, durante la realización del Concilio Vaticano II, José Cardijn fue elevado al Colegio Cardenalicio por el Papa Paulo VI. Cfr. <http://www.acmoti.org/JOSE%20CARDIJN.%20%20JOC.%20%20Jose%20Gomez%20Cerde.htm> Consulta Marzo 16 de 2006.

aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que les capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directrices sociales”<sup>4</sup>.

Juan XXIII afirma explícitamente que este método se emplea para traducir en realizaciones concretas los principios y directrices sociales de la Iglesia, lo cual implica que, antes de aplicar el ver-juzgar-actuar, se deben tener presentes “los principios y directrices sociales” que el Papa ha desarrollado ampliamente en los 235 números anteriores. Lo primero no es, por tanto, ver la realidad, sino conocer los principios y directrices sociales, que forman parte de la identidad eclesial; y, desde allí, examinar la realidad con ojos creyentes, valorarla a la luz de los principios ya conocidos, que no son otros que los del Evangelio, y llevar esos principios a la práctica.

De acuerdo con lo anterior, el método en la MM consta de cuatro momentos:

- Conocimiento y apropiación de los principios y directrices sociales de la Iglesia.
- Descripción de la realidad y planteamiento de los problemas.
- Valoración de la realidad y de los problemas a la luz de los principios y directrices ya conocidos.
- Aplicación práctica de esos principios y directrices, “según el modo y medida que las mismas situaciones permiten o reclaman”.

### 3. EL MÉTODO EN EL CONCILIO VATICANO II

En el Decreto *Apostolicam actuositatem*<sup>5</sup>, cuando el Concilio define los principios de la formación de los laicos para el apostolado, teniendo en cuenta tanto la espiritualidad como la índole secular propia del laicado, afirma: “Y como la formación para el apostolado no puede consistir solamente en la instrucción teórica, aprenda el seglar poco a

<sup>4</sup> Juan XXIII, Encíclica *Mater et Magistra* No. 236-237. Uno de los asesores de Juan XXIII en la elaboración de esta encíclica fue, al parecer, el P. José Cardijn.

<sup>5</sup> Expedido el 18 de noviembre de 1965, unos días antes de *Gaudium et Spes*.

poco y con prudencia, desde el comienzo de su formación, a verlo, a juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y a perfeccionarse a sí mismo por la acción con los demás y a entrar así en el servicio activo de la Iglesia<sup>6</sup>. Este texto recomienda iluminar con la fe los tres pasos del método; y no solamente el juzgar como ha sido la práctica habitual.

La Constitución sobre la Iglesia en el mundo moderno, siguiendo la línea trazada por Juan XXIII, recomienda también este método conservando los elementos propios de la identidad eclesial: “Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza<sup>7</sup>. En esta formulación, la aplicación del método ver-juzgar-actuar exige como requisito preliminar saber de qué Iglesia se está hablando y cuál es su misión; en otras palabras, precisar cuáles son la identidad y la misión eclesiales.

La identidad eclesial ha sido descrita al inicio de la Constitución GSp: “La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del genero humano y de su historia<sup>8</sup>.”

<sup>6</sup> Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, no. 29. “Las palabras citadas, decía Karol Wojtyła, sintetizan el *método moderno del apostolado de los seglares* (ver, juzgar, actuar), llevado a cabo sobre todo en las organizaciones de la *Jeunesse Ouvrière Chrétienne* (JOC), bajo la dirección del ilustre sacerdote J. Cardjin, quien, durante el Concilio, fue elevado al Colegio Cardenalicio. La formación apostólica debe *modelar toda la personalidad cristiana*”. (WOJTYLA, Karol. La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II, BAC, Madrid, 1982, p. 291).

<sup>7</sup> Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes* (1965), No. 4. Sobre la expresión “signos de los tiempos” el CELAM publicó un pequeño volumen del teólogo Alvaro Cadavid, titulado “Los signos de los tiempos. Una perspectiva latinoamericana” (1997) que presenta una fundamentación bíblica y teológica del tema.

<sup>8</sup> *Gaudium et Spes*, No. 1.

La misión es planteada por la Constitución *Gaudium et Spes*, siguiendo el mismo enfoque metodológico: “El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador”<sup>9</sup>. La misión de la Iglesia es, por tanto, “continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido”<sup>10</sup>.

El Método en *Gaudium et Spes* consta, por tanto, de cuatro momentos:

- Conocer la identidad y la misión eclesiales.
- Escrutar a fondo los signos de la época
- Interpretarlos a la luz del Evangelio
- Responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas.

#### 4. EL MÉTODO EN MEDELLÍN Y PUEBLA

Casi siempre, en el empleo concreto del método, se da por supuesto el primer paso, el conocimiento de los principios y directrices sociales de la Iglesia (Juan XXIII) o de la identidad y misión eclesiales (*Gaudium et Spes*).

Sin embargo, en Medellín (1968), antes de abordar las tres grandes áreas de trabajo, en las que se empleó el método ver-juzgar-actuar, se hizo una breve reflexión sobre la identidad de la Iglesia, Nuevo Pueblo de Dios, tomando conciencia de su presente y de su pasado. De su pasado, entroncando la vida de la Iglesia con el primer Pueblo, Israel, que

<sup>9</sup> *Gaudium et Spes*, No. 4.

<sup>10</sup> *Idem*.

experimentó la presencia salvífica de Dios cuando lo liberó de la opresión de Egipto, lo hizo pasar por el mar y lo condujo hacia la tierra de la promesa. Y de su presente, buscando “comprender este momento histórico del hombre latinoamericano a la luz de la Palabra que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre”<sup>11</sup>, presintiendo “la presencia de Dios que quiere salvar al hombre entero, alma y cuerpo”<sup>12</sup>.

En la Introducción al Documento Final, Medellín presenta a Cristo activamente presente en la historia, quien “anticipa su gesto escatológico no solo en el anhelo impaciente del hombre por su total redención, sino también en aquellas conquistas que, como signos pronosticadores, va logrando el hombre a través de una actividad realizada en el amor”<sup>13</sup>; y presenta una eclesiología que se ha vuelto hacia el hombre, consciente de que “para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”<sup>14</sup>. En el campo de la identidad latinoamericana, Medellín invita a tomar conciencia de la “vocación original” de América Latina, siguiendo las palabras de Pablo VI: “vocación a aunar en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad”<sup>15</sup>.

Esta parte introductoria es fundamental para comprender el documento porque presenta los elementos cristológicos, eclesiológicos y antropológicos constitutivos de la identidad del pueblo de Dios que peregrina en América Latina.

<sup>11</sup> Medellín, Introducción, No. 1.

<sup>12</sup> Medellín, Introducción, No. 5.

<sup>13</sup> Idem.

<sup>14</sup> Medellín, Introducción, No. 1. Juan Pablo II desarrolla este planteamiento en Redemptor Hominis cuando afirma que el hombre es “el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia...” (RH, 41). El Cardenal Ratzinger recordaba, siendo Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en el Congreso de homenaje a los 25 años del Pontificado de Juan Pablo II, realizado en la Pontificia Universidad Lateranense, que, al convertir esa frase en una especie de lema, se olvidó con frecuencia que poco antes el Papa había dicho: “Jesucristo es el camino principal de la Iglesia. Él mismo es nuestro camino ‘a la casa del Padre’ (ver *Jn* 14, 1 ss) y es también el camino a cada uno de los hombres” (RH, 39). Así, para Juan Pablo II, antropología y cristología son inseparables. Cfr. <http://www.humanitas.cl/biblioteca/articulos/d0249/index.htm> Consulta: Marzo 19 de 2006.

<sup>15</sup> Estas palabras que cita Medellín, Introducción, No. 7, las pronunció Pablo VI en la Homilía de ordenación de sacerdotes para América Latina, el 3 de Julio de 1966.

Puebla (1979), por su parte, inicia el documento conclusivo con una visión “pastoral” de la realidad latinoamericana, a partir del radical sustrato católico de América Latina, teniendo en cuenta que la misión fundamental de la Iglesia es la Evangelización. Los Obispos insisten en que, al examinar el contexto socio-cultural en que la Iglesia realiza su misión, lo hacen con “visión de Pastores”. En la estructura del Documento de Puebla-DP se identifica claramente el método ver-juzgar-actuar enriquecido por los elementos teológicos que definen la identidad y la misión de la Iglesia.

## **5. EL MÉTODO EN LAS “ORIENTACIONES PARA EL ESTUDIO Y ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN LA FORMACIÓN DE LOS SACERDOTES”**

En 1988 la Congregación para la Educación Católica da a conocer el documento titulado “Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes”, donde se presenta la metodología propia de la doctrina social, el ver-juzgar-actuar.

El documento describe el ver como la “percepción y estudio de los problemas reales y de sus causas, cuyo análisis corresponde a las ciencias humanas y sociales”<sup>16</sup>. En el mismo número agrega más adelante que “en el ver y en el juzgar la realidad, la Iglesia no es ni puede ser neutral, porque no puede dejar de conformarse con la escala de valores enunciados en el Evangelio”, lo cual implica que, antes de comenzar el estudio de la realidad, se debe tener presente la escala de valores evangélicos; de lo contrario, podría reducir su marco referencial a una filosofía o ideología de partido.

Cuando presenta el juzgar, el documento afirma que “es la interpretación de la misma realidad a la luz de las fuentes de la doctrina

---

<sup>16</sup> Congregación para la Educación Católica, “Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes” (1988), No. 7.

social, que determina el juicio que se pronuncia sobre los fenómenos sociales y sus implicaciones éticas. En esta fase intermedia se sitúa la función propia del Magisterio de la Iglesia que consiste precisamente en interpretar desde el punto de vista de la fe la realidad y ofrecer ‘aquello que tiene de específico’ una visión global del hombre y la humanidad”<sup>17</sup>.

El actuar, por su parte, es “la ejecución de la elección”, lo cual exige una verdadera conversión, expresada en disponibilidad, apertura y transparencia<sup>18</sup>.

## 6. EL MÉTODO EN SANTO DOMINGO

El Documento de Santo Domingo-SD inicia claramente con una declaración de identidad cristiana (Nos. 4 a 15), colocando a Jesucristo como el “centro del designio amoroso de Dios”<sup>19</sup> y haciendo una profesión de fe que tiene, en su contenido, elementos cristológicos, eclesiológicos y antropológicos<sup>20</sup>. Esta profesión de fe es la expresión más sólida de la identidad del nuevo pueblo de Dios.

En el documento, aunque no hay estrictamente una lectura pastoral de la realidad<sup>21</sup> como en Medellín y Puebla, sin embargo, se tiene en cuenta el contexto situacional, como es el caso de la identificación de los signos de los tiempos en el campo de la promoción humana, o

<sup>17</sup> Idem.

<sup>18</sup> Idem.

<sup>19</sup> SD, No. 3.

<sup>20</sup> Esta profesión de fe se cierra con la proclamación de María, Madre de Cristo y de la Iglesia, como la primera redimida, la primera creyente, la más perfecta discípula y evangelizadora; ella es “modelo de todos los discípulos y evangelizadores por su testimonio de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de pronta y fiel disponibilidad al servicio del Reino hasta la cruz” (SD 15).

<sup>21</sup> Para la IV Conferencia de Santo Domingo, el CELAM preparó un volumen de más de 900 páginas sobre análisis de la realidad que todos los participantes tuvieron en sus manos, titulado “América Latina. Realidad y perspectivas”. Existía la sensación de que había demasiados diagnósticos de situación y lo que se necesitaba era pasar a la identificación de los desafíos, a la luz de la Palabra de Dios, y trazar líneas concretas de acción pastoral.

la descripción de hechos de la realidad en el mismo espacio que se dedica a la iluminación doctrinal en las diversas áreas pastorales<sup>22</sup>.

## 7. EL MÉTODO DEL DOCUMENTO DE PARTICIPACIÓN

El Documento de Participación de la V Conferencia General, en continuidad con Santo Domingo, retoma los planteamientos de Juan XXIII en *Mater et Magistra* y del Concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes* y comienza con una afirmación de la identidad tanto del ser humano como del cristiano, hace luego una lectura pastoral de la realidad y concluye con unas líneas de acción pastoral.

### 7.1 Esquema metodológico del DPa

Siguiendo la lógica de este método, el DPa presenta el contenido en cinco capítulos, así:

- 1º. ***Identidad del ser humano y del cristiano:*** el anhelo universal de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz, a la luz de la revelación. (No. 1-20)
- 2º. ***Lectura pastoral de la historia de la evangelización en América Latina y el Caribe:*** “Desde la llegada del Evangelio a América Latina y el Caribe vivimos nuestra fe con gratitud”. Hay dos momentos:
  - 2.1 Luces y sombras de la historia de la evangelización en ALC (No. 21-30);
  - 2.2 Signos de esperanza en la evangelización de los últimos tiempos (Nos. 31-35).

<sup>22</sup> Esto se puede constatar cuando se hace la iluminación doctrinal de la Vida Consagrada (SD no. 85-91), o cuando se trata el tema de la mujer (no. 104), o cuando se habla de la Misión “Ad Gentes” (no. 125)... Es útil leer el documento examinando la manera como la realidad se entremezcla con la iluminación y con los desafíos pastorales, en una relación dialéctica que desemboca en las líneas de acción.

- 3°. ***Identidad del discípulo y misionero en tiempos de globalización.*** “Discípulos y Misioneros de Jesucristo” (Nos. 36-93)
- 3.1 *Búsqueda de la identidad del cristiano en medio de un mundo de pobreza y, a la vez, de adelantos científicos y técnicos; en otras palabras, en el “complejo y multifacético fenómeno de la globalización”* (Nos. 36-38).
- 3.2 *Fundamento de la identidad del discípulo y misionero: el encuentro con Jesucristo* (Nos. 39-43).
- 3.3 *Identidad del discípulo de Jesucristo, quien debe responder a los grandes desafíos de nuestro tiempo* (Nos. 44-65):
- a) Llamado personal que le hace Jesús (Nos. 46-49).
  - b) Respuesta pronta y generosa del creyente que lo lleva a configurarse con Él (No. 50).
  - c) Vinculación a una comunidad de fe y de amor; discípulos en comunión eclesial (Nos. 51-54; 66-77).
  - d) Formación del discípulo que tiene como meta la identificación con Jesucristo (Nos. 55-57).
  - e) Vivencia sacramental del discipulado (Nos. 58-63).
  - f) María, la primera y más perfecta discípula (Nos. 64-65).
- 4°. ***Lectura pastoral de la realidad social:*** “Al inicio del Tercer Milenio” (Nos. 94-158).
- 4.1 *Vivimos el amanecer de una nueva época* (Nos. 94-111).
- 4.2 *La globalización: un desafío para la sociedad y para la Iglesia* (Nos. 112- 123).
- 4.3 *Esperanzas y tristezas de nuestros pueblos* (Nos. 124-139).
- 4.4 *Desafíos desde la realidad de la Iglesia* (Nos. 140-158).
- 5°. ***Líneas de acción pastoral.*** “Para que nuestros pueblos en Él tengan vida” (Nos. 159-174).

## 7.2 *Justificación de la metodología*

### 7.2.1 *Afirmación de la identidad (ser):*

La afirmación de la identidad es la mediación hermenéutica que permite contemplar el mundo desde el SER del cristiano como persona y como creyente.

Una de las características del mundo actual, en el ámbito socio-cultural, es una crisis generalizada de identidad, fruto de una globalización que pretende una masificación cultural alrededor de un sistema común de “valores” cimentado especialmente en el espíritu del secularismo, de la posmodernidad y de una laicidad fundamentalista. En nuestra época se promueve una identidad neutral, indefinida, independiente del contexto y carente de significado; al no encontrar sus propias raíces, los hombres y los pueblos tienden a poseer una identidad débil, disminuida, bloqueada.

Si examinamos el marco de referencia cristológico, eclesiológico y antropológico, se descubre que “En la sociedad de hoy, marcada por el pluralismo cultural, religioso y étnico, y parcialmente caracterizada por el relativismo, el indiferentismo, el irenismo y el sincretismo, parece que algunos cristianos casi se han habituado a una suerte de “cristianismo” carente de referencias reales a Cristo y a su Iglesia; se tiende así a reducir el proyecto pastoral a temáticas sociales abordadas desde una perspectiva exclusivamente antropológica, dentro de un reclamo genérico al pacifismo, al universalismo y a una referencia no bien precisada a los ‘valores’”<sup>23</sup>.

En cuanto a los objetivos que se buscan, el DPa pretende “ser el primer paso de un proceso de vivificación y conversión, de comunión fraterna y de un vigoroso despertar misionero”<sup>24</sup>, siguiendo el eje central de la VCG: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida” y el lema bíblico: “Yo soy el Camino, la

<sup>23</sup> Congregación para el Clero, “El Presbítero, Pastor y Guía de la comunidad parroquial”, No. 29.

<sup>24</sup> ERRÁZURIZ, Francisco Javier. Presentación del Documento de Participación.

Verdad y la Vida” (Jn 14,6). Por tanto, hay que ver el documento: como un “primer paso” de todo un proceso que pretende despertar inquietudes y suscitar la participación del pueblo de Dios.

Por este motivo, desde el aspecto metodológico, es fundamental iniciar un proceso de reflexión con miras a la VCG afirmando nuestra identidad como personas y como creyentes. El punto de partida debe ser siempre la condición concreta y real del ser humano, tal como es percibida en su autoexperiencia, como persona dotada de potencialidades y fragilidades y como creyente animado por una fe liberadora. Es el *ver hacia sí* antes de ver la realidad externa.

La primera parte del DPa, titulado “El anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz”, ha sido elaborada en esa línea:

- ***Identidad personal y comunitaria:***
  - Verdad (inteligencia),
  - Fraternidad (Sociabilidad, el ser humano está llamado a vivir en comunión con los demás; “Queremos una vida fraterna sin injusticias ni discriminación alguna” -no. 2-);
  - Libertad (búsqueda de autonomía);
  - Felicidad (ambición de plenitud humana);
  - Trascendencia (sed de contemplación, de belleza y de paz)
  
- ***Identidad Cristiana:***
  - Imagen y semejanza de Dios: dignidad del ser humano.
  - Imagen y semejanza de un “Dios que se ha revelado como comunión de tres personas felices –el Padre, el Hijo y el espíritu santo-, que se comunican y se donan mutuamente, y cuyas obras son siempre obras de amor, que buscan el bien integral de cada ser humano” (No. 3 y 5).
  - El ser humano está llamado a: a) colaborar con Dios en justicia, libertad y verdad; b) a ser “administrador de los bienes de Dios, quien reguló su posesión y su uso, de manera que todos tuvieran lo necesario para vivir con dignidad, y nadie cayera en la miseria o en la avaricia, que los devolvería a la esclavitud de la cual Dios los había liberado” (No. 9); c) construir, como

- hermanos, un mundo nuevo en comunión y paz; d) preocuparse por los pobres, marginados y afligidos (No. 3).
- El ser humano es frágil y limitado: a veces, busca la realización de algún anhelo por caminos errados o se deja oprimir por ideologías que distorsionan la verdad acerca de lo humano, o por quienes no respetan la dignidad humana (No. 4).
  - Dios se nos manifiesta como Padre y Pastor (No. 6), lo cual nos hace hijos con relación a Dios y hermanos entre nosotros.
  - Por el misterio de la Encarnación, el Hijo de Dios se hizo nuestro hermano y salvador (No. 10-15).
  - Las primeras comunidades cristianas, centradas en la escucha de la palabra, en la oración, en la fracción del pan y en la comunión de bienes, fueron una buena noticia para el mundo (No. 16-18).
  - Los apóstoles recibieron el mandato misionero: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos...”.

### 7.2.2 *Estudio de la realidad con ojos de creyente*

El estudio de la realidad con ojos de creyente<sup>25</sup> es la mediación socio-analítico-pastoral que permite contemplar el mundo con todos sus problemas, teniendo en cuenta, entre otros, algunos principios fundamentales como la dignidad del ser humano, la capacidad proactiva del hombre llamado en comunidad a transformar el mundo, el destino universal de los bienes y la opción preferencial por los pobres y excluidos. Si no se tienen claros estos principios se corre el riesgo de examinar la realidad desde perspectivas ideologizadas<sup>26</sup>.

Una lectura pastoral de la realidad, tomando como punto de partida la reafirmación de la identidad, tanto humana como cristiana, asu-

<sup>25</sup> Scannone afirma que "... en los últimos tiempos se ha ido acentuando claramente la explicitación y puntualización de que ese 'ver' es, ya desde el vamos, un 'ver' de fe, así como que dicha praxis, para ser punto de partida y lugar hermenéutico de una teología, ha de ser una respuesta de caridad al encuentro creyente de Cristo en los pobres". SCANNONE, Juan Carlos. Situación de la problemática del método teológico en América Latina. En "El método teológico en América Latina", Documentos CELAM, Bogotá, 1994, p. 23.

<sup>26</sup> Cfr. Pablo VI, Octogesima adveniens No. 34; Documento de Puebla 544-545.

me los aportes de las ciencias sociales con una mirada de fe<sup>27</sup>. Se trata de identificar, describir y examinar los problemas más acuciantes que competen a la responsabilidad evangelizadora; y hacer un discernimiento para precisar los retos que desafían la misión de la Iglesia y los gérmenes de novedad que podrían pasar desapercibidos a otras lecturas<sup>28</sup>.

En las reflexiones del CELAM, “Globalización y Nueva Evangelización en ALC” se daban los siguientes criterios para hacer esta lectura pastoral de la realidad: la interpelación de este cambio de época, la identidad latinoamericana de nuestros pueblos, la opción preferencial por los pobres y la apertura a la misión<sup>29</sup>. Por tanto, no se trata de una lectura “neutra” de la realidad, sino de una lectura contextualizada en este cambio de época, desde la identidad latinoamericana y con un claro compromiso con los pobres y excluidos.

### 7.2.3 *Actuación pastoral*

Es la mediación práctica pastoral que contempla el mundo desde la acción e intenta descubrir las líneas operativas para superar los problemas de injusticia y exclusión, de acuerdo con el plan de Dios. Se trata de “inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios” (Medellín, Introducción No. 3).

<sup>27</sup> “Sobre la cuestión del uso de las ciencias humanas y sociales para enjuiciar la realidad hay que decir que se deben usar las ciencias sociales que sean más serias, objetivas y aptas para mejor comprender la realidad. Se necesita para ello un estudio crítico y de discernimiento, distinguiendo en las ciencias sociales lo que sea científico y objetivo, de aquellos elementos que no son propiamente científicos, sino ideológicos o dogmáticos, pero que a veces se filtran de contrabando en la ciencia. Esto es lo que la iglesia ha ido haciendo a través de los siglos, al utilizar para su teología elementos filosóficos o científicos ajenos a la fe. Este es el caso de la iglesia primitiva con la filosofía de Platón, lo que hizo Santo Tomás con la filosofía de Aristóteles, lo que ha hecho la teología moral moderna al distinguir en la psicología de Freud los elementos científicos de la filosofía atea del autor del psicoanálisis...”. CODINA, Víctor. Qué es la Teología de la Liberación. Ver: <http://www.emigrazione-notizie.org/articles.asp?id=114> Consulta: Marzo 19 de 2006.

<sup>28</sup> Cfr. TONELLI, Ricardo. Jóvenes y experiencia religiosa en una sociedad compleja: problemas y perspectivas. «<http://www.clubdomingosavio.cl/formacion/asesores/77.doc>» <http://www.clubdomingosavio.cl/formacion/asesores/77.doc>. Consulta: Marzo 19 de 2006.

<sup>29</sup> CELAM. Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Documentos CELAM, No. 165, Bogotá, 2003, Nos. 170-201.

## 8. HACIA UNA PROPUESTA DE MÉTODO PARA LA V CONFERENCIA

Las anotaciones anteriores presentan en forma clara la coherencia del método recomendado por los documentos de la Iglesia, método que se ha venido empleando en las distintas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, con algunas variaciones. Sin embargo, en algunos ambientes eclesiales existe una legítima preocupación, formulada ya en un encuentro del CELAM sobre método teológico: “Hasta Santo Domingo existía el peligro de la sociologización de la Teología; vemos hoy el peligro de la teologización de la realidad social. Cómo salir del callejón?”<sup>30</sup>. Una propuesta de esquema metodológico, siguiendo la línea de pensamiento de la Iglesia, tanto a nivel universal como latinoamericano, puede ayudar a resolver el dilema.

El esquema que se propone es el mismo ver-juzgar-actuar desglosado en cinco fases.

### 8.1 *Afirmación de la identidad del cristiano*

En esta primera fase del método no se trata de dar respuestas a preguntas todavía no formuladas, sino simplemente de explicitar el SER de la persona y del creyente, tanto en forma individual como comunitaria. Es una forma del VER; en este caso, se trata de explicitar la identidad personal<sup>31</sup>, eclesial<sup>32</sup> y latinoamericana<sup>33</sup> desde la cual se examina la realidad.

<sup>30</sup> STROTMANN, Norberto. El método teológico y la proyección social en América Latina a partir de Santo Domingo. En “El método teológico en América Latina”, Documentos CELAM, Bogotá, 1994, p. 65.

<sup>31</sup> En este sentido, el DPa de la VCG es muy claro cuando presenta la identidad de la persona en sus diversas dimensiones: la sociabilidad del ser humano que está llamado a vivir en comunión con los demás; la libertad y la búsqueda de autonomía; el amor a la verdad, expresión de la inteligencia; el anhelo de felicidad como ambición de plenitud humana; y la trascendencia como sed de contemplación, de belleza y de paz.

<sup>32</sup> Tanto *Gaudium et Spes* como el Documento de Medellín, antes de iniciar con la visión de la realidad, explicitan la identidad eclesial. En GSp aparece la Iglesia como comunidad cristiana “integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos” (no. 4). Y en Medellín, como el nuevo Pueblo de Dios, que toma conciencia de su pasado y de su presente,

## 8.2. *Lectura pastoral de la realidad*

Después de reafirmar la identidad personal, eclesial y latinoamericana, el estudio de la realidad socio-cultural, económica, política, moral y religiosa se hace desde una visión más crítica, con el apoyo de las ciencias sociales, superando la visión ingenua de querer examinar la situación desde una óptica “neutral”<sup>34</sup>.

Juan Pablo II, refiriéndose a la formación de los sacerdotes afirma: “Es importante el *conocimiento* de la situación. No basta una simple descripción de los datos; hace falta una investigación científica con la que se pueda delinear un cuadro exacto de las circunstancias socioculturales y eclesiales concretas”<sup>35</sup>.

## 8.3 *Iluminación evangélica*

Después examinar la realidad socio-cultural, esta tercera fase permite hacer un juicio de valor, a la luz del seguimiento del Señor, retomando las perspectivas de la identidad personal, eclesial y latinoamericana. “Para el creyente, la interpretación de la situación histórica encuentra el principio cognoscitivo y el criterio de las opciones de actuación consiguientes en una realidad nueva y original, a saber, en el *discernimiento evangélico*; es la interpretación que nace a la luz y bajo la fuerza del Evangelio, del Evangelio vivo y personal que es Jesucristo, y con el don del Espíritu Santo”<sup>36</sup>. En este discernimiento hay

---

y que se ha vuelto hacia el hombre, consciente de que “para conocer a Dios es necesario conocer al hombre” (intr. no. 1). El DPa enuncia cuatro perspectivas fundamentales antes de examinar la realidad: el papel del ser humano como colaborador con Dios en la construcción de un mundo nuevo; el destino universal de los bienes; la vocación fraterna y el amor preferencial por los pobres, marginados y afligidos (nos. 3 y 9).

<sup>33</sup> En el campo de la identidad latinoamericana, Medellín invita a tomar conciencia de la “vocación original” de América Latina, como lo vimos arriba. Esa “originalidad histórico cultural que llamamos América Latina” (Puebla 446) tiene, entre otras, una clave de unidad en la pluralidad: el substrato católico de la cultura (Cfr. CELAM, *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina*, No. 179).

<sup>34</sup> En Puebla los Obispos insisten en que, al examinar el contexto socio-cultural en que la Iglesia realiza su misión, lo hacen con “visión de Pastores” (Cfr. *Introducción a la Primera Parte, Visión de pastoral de la realidad latinoamericana*)

<sup>35</sup> Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, no. 10.

<sup>36</sup> Idem.

que tener en cuenta la vocación a la cual hemos sido llamados, como personas y como pueblo de Dios; la vida en comunidad a la que Jesús convoca; las exigencias que el Señor coloca a sus discípulos; los ejes articuladores de un proceso de formación en la escuela del discipulado; y la dimensión misionera de la fe. Estos elementos refuerzan la identidad del cristiano.

Los distintos ámbitos de la realidad van a ser iluminados por estos elementos teológico -pastorales que permiten reflexionar sobre el plan de Dios con relación a la humanidad y sobre cómo ser discípulos del Señor en cada uno de esos ámbitos.

#### **8.4 Identificación de los desafíos pastorales**

El discernimiento evangélico lleva al creyente, no simplemente a elaborar un diagnóstico, sino a identificar los retos o desafíos pastorales que la realidad, iluminada por los valores del Evangelio, le presenta a la Iglesia y a la sociedad<sup>37</sup>. Cada desafío es "... un reto a la libertad responsable, tanto de la persona individual como de la comunidad"; "es un 'reto' vinculado a una 'llamada' que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente; pero antes aún llama a la Iglesia, para que mediante «el Evangelio de la vocación y del sacerdocio» exprese su verdad perenne en las diversas circunstancias de la vida<sup>38</sup>.

#### **8.5 Líneas de acción pastoral**

La última fase del método es trazar las líneas pastorales que conduzcan a acciones eficaces y transformadoras, a fin de que "nuestros pueblos en Él tengan vida". Esa acción transformada debe ser *personal*, porque brota del compromiso de fe que se traduce en una verdadera conversión; *comunitaria* porque la fe tiene una proyección social y debe vincular a todos sus miembros en un desarrollo solidario y frater-

<sup>37</sup> Como se decía antes, Santo Domingo no presentó en el documento conclusivo un estudio de realidad, pero sí elaboró un listado de desafíos pastorales en cada una de las áreas estudiadas.

<sup>38</sup> JUAN PABLO II, PDV, no. 10.

no; *crítica* porque siempre está revisando, a la luz de la fe, los resultados de las acciones pastorales; radicalmente *liberadora*, teniendo en cuenta que “las exigencias de la promoción humana y de una liberación auténtica, solamente se comprenden a partir de la tarea evangelizadora tomada en su integridad”<sup>39</sup>; y *no violenta*, “...sin perder de vista que la fuente de las injusticias está en el corazón de los hombres”<sup>40</sup>.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Si se hace un recorrido desprevenido por los documentos del Concilio Vaticano II, del Magisterio Pontificio y del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, se puede concluir que existe una línea de continuidad en el empleo de un método que, partiendo de una explicitación de la identidad cristiana, examina la realidad socio-cultural con ojos de fe, ilumina los acontecimientos con el Evangelio, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, identifica los retos o desafíos que se le presentan a la Iglesia en cada época y traza líneas de acción pastoral, a fin de que “nuestros pueblos en Él tengan vida”.

<sup>39</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación” (1984), no. 5. El capítulo IV de la “Instrucción sobre Libertad cristiana y Liberación” de la misma Congregación (1986), titulado “Misión liberadora de la Iglesia” contiene aportes muy valiosos en los temas de evangelización, promoción humana y amor preferencial por los pobres.

<sup>40</sup> Ibidem, no. 8. La “Instrucción sobre Libertad cristiana y Liberación” de la misma Congregación (1986) afirma que el recurso sistemático a la violencia abre el camino a nuevas servidumbres; y denuncia la violencia ejercida por los hacendados contra los pobres, lo mismo que las arbitrariedades policiales y toda forma de violencia constituida en sistema de gobierno (no. 76).

[www.adpostal.gov.co](http://www.adpostal.gov.co)

**NUESTRO NUEVO  
PBX  
353 5666**



**Nuestros Servicios**

**CORREO NORMAL - CORREO CERTIFICADO  
POSTEXPRESS - EMS - CORRA EMPRESARIAL  
SACAS M - NOTIEXPRESS - APARTADOS POSTALES**

Subgerencia de Mercado: (1) 353 5686

E-mail: [mercado@adpostal.gov.co](mailto:mercado@adpostal.gov.co)

División de Mercado D.C: (1) 3578157

**Atención al Cliente**

(1) 457 8183

Fuera de Bogotá: 01800 0111210 / 0111313

E-mail: [quejasdc@adpostal.gov.co](mailto:quejasdc@adpostal.gov.co)